

Boletín
extraordinario
Olimpiadas
de Filosofía
y Memoria 2012

SAF



Cuadernos



ECONOMÍA
Y MORAL



Y MORAL
ECONOMÍA

TRABAJOS PREMIADOS

D. Juan Fuentes Colom

"El poder de lo humano frente al poder del lucro"

Dña. Inés Isoba Guitierrez

"Reflexiones en torno a la moral de la empresa. Seis Calas en la Historia de la Literatura"

D. Christian Lanza García

"El ser humano neoliberal a la búsqueda de la felicidad"

Nº13



EDITORIAL

Con este boletín damos cumplida cuenta de las actividades realizadas a lo largo del año 2012 y en especial a la entrega de premios de las XII Olimpiadas de Filosofía dedicadas a la “Ética y Economía”, en estos tiempos en los que la economía y corrupción han ido de la mano en España.

Sabiduría antigua, la moral ha servido como reserva de energía a todos los pueblos e individuos que tuvieron que soportar adversidades. La máxima estoica «en tiempos de tribulación no hacer mudanza» se ha convertido en un tópico popular para caracterizar el temple moral.

Como disciplina moderna, la economía pretendió erigirse en ciencia, la más exacta de las ciencias humanas y morales, en tiempos de Adam Smith. Conciérne a «riqueza de las naciones» (1776) e implica ejercicios de contabilidad anual de producción, comercio, hacienda y finanzas.

Hay una vieja disputa acerca de si el dinero (material y contable) trae consigo la felicidad o la desgracia (intangibles y difícilmente cuantificables). Hablando del desarrollo humano y de la calidad de vida (un eufemismo para la felicidad) el premio nobel hindú de economía, Amartya Sen, nos recuerda que su disciplina era clásicamente una rama de la moral. La crisis económica actual, sin embargo, parece haber trazado un abismo insalvable entre economía y moral. Los que persiguen cuadrar las cuentas macroeconómicas no se preocupan del bienestar social y quienes abanderan la salud y la educación públicas denuncian la primacía de los cálculos económicos como una trampa por la que campan el lucro, la extorsión y la corrupción.

¿Hay realmente una contradicción insalvable entre economía y moral? ¿Es verdad que el dinero no produce la felicidad? ¿Ayuda a encontrarla o es una fuente de desdichas? ¿Es la crisis actual una crisis monetaria o de valores? ¿Qué papel juega la política y los políticos en los nexos y fosos entre economía y moral? ¿Es el sistema económico (la globalización, la desregulación financiera, la usura de los bancos, etc.) el responsable de la crisis o son los responsables de las instituciones los principales interesados en atemorizar a las masas con intangibles? ¿Es la prima de riesgo el nuevo becerro de oro?....

Pero no podemos finalizar este editorial, sin una mención especial a la nueva reforma educativa. Nuevamente, por imperativos, del mercado,..., se plantea una reforma en la que se ponen en duda la asignatura de ética, retroayendonos a posiciones de los años setenta. La filosofía también se ve mermada en los programas. ¿Se trata de un ataque de los sectores económicos a esta disciplina?. Simplemente creemos que se trata de un ataque a todo el sistema educativo, a la necesidad de ciudadanos desinformados, no críticos, a los que vender productos, pues el ciudadano se ha convertido en consumidor como vaticinó Fukiyama. Sin embargo, ¿es posible la democracia sin ciudadanos?, ahí dejamos la pregunta.

SUMARIO:

- 01 Editorial
- 02 Memoria de Actividades 2012
- 06 XII Olimpiadas
- 30 Encuentros con Martha Nussbaum
- 31 Cine y filosofía 2013
- 32 Boletín de suscripción de la SAF

JUNTA DIRECTIVA DE LA SAF:

Presidente	Dr. Román García Fernández
Vicepresidente	Dr. Silverio Sánchez Corredera
Tesorero	D. Alberto Fernández Fernández
Secretaria	Dña. Blanca Junquera Varela
Vocales	Dr. Alberto Hidalgo Tuñón
	D. Emilio Fernández Riestra
	Dr. Alberto Muñoz González
	D. Pelayo Pérez García
	Dr. Mariano Arias Páramo
	Dña. Caterina Pons Pons
	Dr. Luis Alvarez Falcón
	D. Juan Marcos Rodríguez García-Rovés





MEMORIA DE ACTIVIDADES 2012

Entrega de premios de las XI Olimpiadas de Filosofía “Democracia y Derechos Humanos” del Principado de Asturias

El día 1 de junio se produjo el fallo de los premios de las XII olimpiadas de Filosofía, produciéndose la entrega de premios el día 7 de junio en el Palacio Revillagigedo de Gijón, por cortesía de CajaAsturias.

Fallo del Jurado de las XI Olimpiadas de Filosofía del Principado de Asturias.

Reunidos el día 1 de Junio de 2011 a las 19,00 horas los miembros del Jurado de las XI Olimpiadas de Filosofía compuesto por: Presidente: D. Alberto Hidalgo Tuñón (Profesor de Sociología del Conocimiento de la Universidad de Oviedo y Director del IEPC); Vocales: Dña. Miriam Cueto Pérez (Profesora de Derecho Administrativo y Secretaria del CeCodet de la Universidad de Oviedo); Dña. Virginia Gil Torrijos (Poeta, Representante de la Asociación Asturiana de Escritores); Doña Marta Pérez Toral (Profesora de Filología Española y Directora del Área de Proyección Social de la Universidad de Oviedo), Don José Alejandro Criado Fernández (Magistrado del Tribunal Superior de Justicia de Asturias y Presidente de la Asociación Cultural Amigos de Ribadesella), D. Manuel Fernández de la Cera (Catedrático jubilado de Filosofía y Ex-Presidente del Consejo de Comunidades Asturianas) y, actuando como Secretario, D. Pelayo Pérez García (Filósofo y escritor), y que este curso 2011/2012 se ha centrado en el tema "Democracia y Derechos Humanos", han decidido otorgar el siguiente fallo:

-El Primer Premio a **Don Álvaro González Remeses**, alumno del I.E.S. Aramo de Oviedo, por el trabajo titulado “Fisuras de la democracia y sus repercusiones en los derechos humanos”, coordinado por la profesora Doña Paz Pérez Encinas.

El Segundo Premio a **Doña Carmen Amo Alonso**, alumna del I.E.S. Jovellanos de Gijón por el trabajo titulado “Fundamentación de los derechos humanos: Del Buen Salvaje al fuego de Vesta”, coordinado por el profesor D Juan Muñoz González

El Tercer Premio a **Doña Paula Begega Suárez**, del I.E.S. David Vázquez Martínez de Pola de Laviana, por el trabajo “El despertar de la conciencia. Un acercamiento a los derechos de la infancia”, coordinado por el profesor D. Miguel Ángel Ríos Sánchez.

- Asimismo el jurado decidió otorgar siete menciones especiales o accésit, a los siguientes alumnos, en reconocimiento a la calidad de los trabajos presentados:

- D. Nicolás Martínez Alonso, alumno del I.E.S de Salinas por el trabajo: “Sobre la corte internacional de justicia”, coordinado por el profesor D. Antonio Martínez

- D. Arturo Fernández Guizá, alumno del I.E.S. Virgen de Covadonga de El Entrego de por el trabajo “Ciudadanía y participación”, coordinado por la profesora Ana García Saldaña.

- D. Raúl Carbajal López, alumno del I.E.S. Concejo de Tineo, por el trabajo “Democratia in Catholicae Ecclesiae Fidem”, coordinado por D. Demetrio Pérez Fernández.

- D. Diego Jiménez Bou, alumno del I.E.S. nº 5 de Avilés, por el trabajo “¿No nos representan?”, coordinado por el profesor Mariano Martín Gordillo.

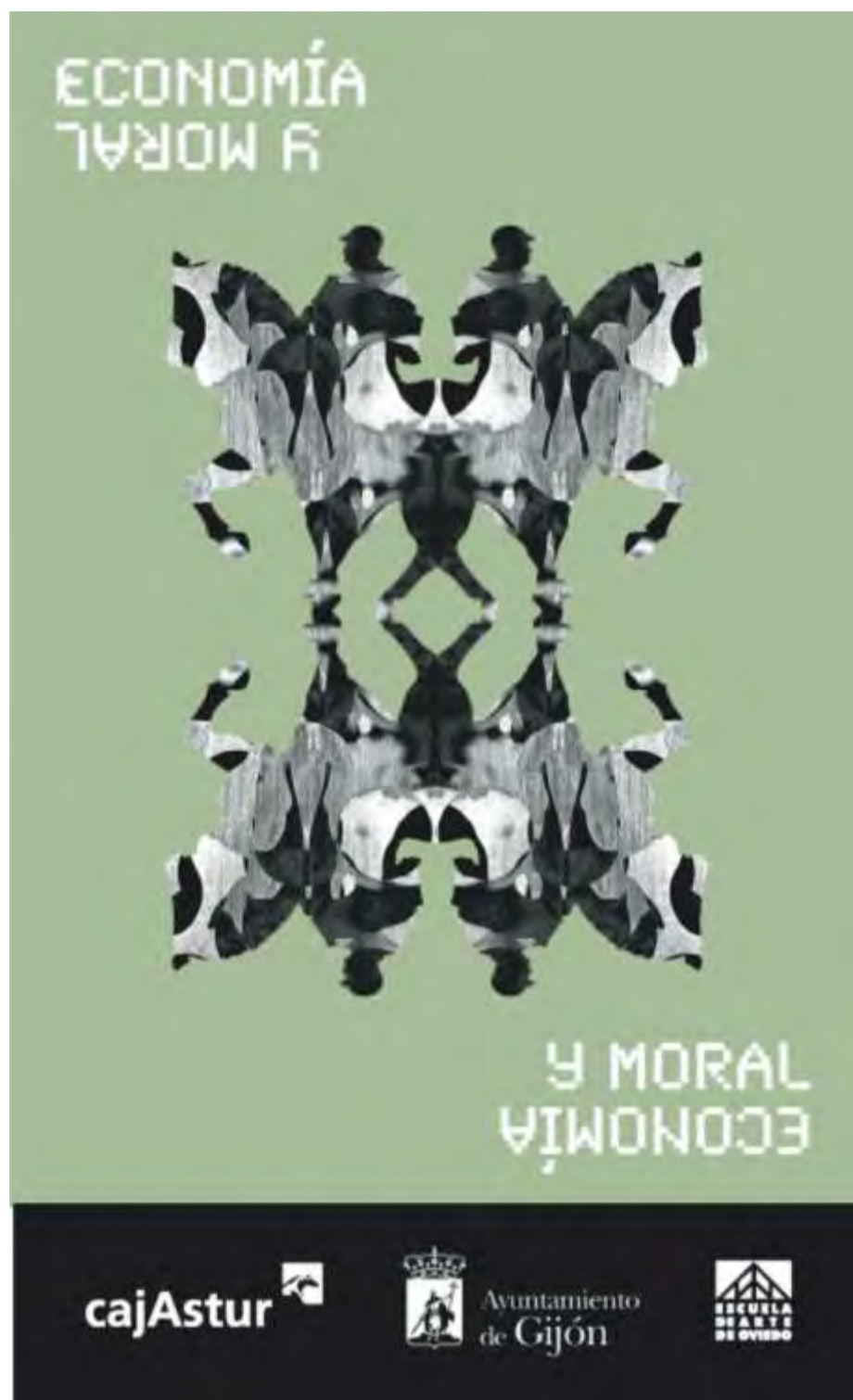
- Dña. Nerea Martínez Barcia, alumna del I.E.S. David Vázquez Martínez de Pola de Laviana, por el trabajo “Visión personal de los juicios de Nuremberg”, coordinado por el profesor D. Miguel Ángel Ríos Sánchez.

- D. Pablo Álvarez Fernández, alumno del I.E.S. Jovellanos de Gijón, por el trabajo “La dialéctica entre derechos humanos y capitalismo”, coordinado por D. Juan Muñoz González.

- D. Enol Alonso Fernández, alumno del I.E.S. Concejo de Aller, por el trabajo “Esa cosa llamada Tolerancia”, coordinado por D. Salvador

Centeno Prieto.

Convocatoria de las XII Olimpiadas de Filosofía “Economía y Moral”



Sabiduría antigua, la moral ha servido como reserva de energía a todos los pueblos e individuos que tuvieron que soportar adversidades. La máxima estoica «en tiempos de tribulación no hacer mudanza» se ha convertido en un tópico popular para caracterizar el temple moral.

Como disciplina moderna, la economía pretendió erigirse en ciencia, la más exacta de las ciencias humanas y morales, en tiempos de Adam Smith. Conciene a «riqueza de las naciones» (1776) e implica ejercicios de contabilidad anual de producción, comercio, hacienda y finanzas

Hay una vieja disputa acerca de si el dinero (material y contable) trae consigo la felicidad o la desgracia (intangibles y difícilmente cuantificables). Hablando del desarrollo humano y de la calidad de vida (un eufemismo para la felicidad) el premio nobel hindú de economía, Amartya Sen, nos recuerda que su disciplina era clásicamente una rama de la moral. La crisis económica actual, sin embargo, parece haber trazado un abismo insalvable entre economía y moral. Los que persiguen cuadrar las cuentas macroeconómicas no se preocupan del bienestar social y quienes abanderan la salud y la educación públicas denuncian la primacía de los





cálculos económicos como una trampa por la que campan el lucro, la extorsión y la corrupción.

¿Hay realmente una contradicción insalvable entre economía y moral? ¿Es verdad que el dinero no produce la felicidad? ¿Ayuda a encontrarla o es una fuente de desdichas? ¿Es la crisis actual una crisis monetaria o de valores? ¿Qué papel juega la política y los políticos en los nexos y fosos entre economía y moral? ¿Es el sistema económico (la globalización, la desregulación financiera, la usura de los bancos, etc.) el responsable de la crisis o son los responsables de las instituciones los principales interesados en atemorizar a las masas con intangibles? ¿Es la prima de riesgo el nuevo becerro de oro?....

PROPUESTA TEMÁTICA Y BIBLIOGRAFÍA

Propuestas temáticas:

Economía
El mito de la economía
Economía y moral
Economía de la empresa
Economía y lucro
Economía y democracia
Economía y bien común
Modelos económicos y sistemas políticos
Capitalismo, socialismo y sociedad de mercado
Moral
El mito de la moral
La propiedad
La economía «wiki» y las licencias «creative commons»
Propiedad y licencia
¿Ha cambiado el concepto de propiedad en la era de la globalización?
Lucro
Propiedad intelectual y derechos de autor.
Propiedad personal y colectiva
Propiedad y bienestar social
La economía de las marcas
Propiedad y deslocalización
Marcas, piratería y propiedad
Propiedad de los medios y de los símbolos
Marca y apariencia/producción y miseria.
Propiedad económica, política y moral
Propiedad, sujeto y familia
El justo precio y beneficio
Crisis
Sociedad y consumo
Ética protestante y capitalismo
Globalización
Responsabilidad social de la empresa
Los fundamentos morales de la empresa
Lo valores en la economía
Valores y capitalismo
Valores cristianos y capitalismo
Ocio y negocio
Historia del dinero
La moneda y la banca
La ética liberal
La “mano invisible” y el mercado
Salario, precio y ganancia
Mercado, Estado e impuestos
Libertad y mercado
¿Es moral pagar impuestos o inmoral no pagarlos?
Economía y rebelión
Nacionalismo y economía
Moral y especulación
Ciudadanos, versus consumidores

Bibliografía

- Barthes, R.: Mitológicas. Siglo XXI. México, 1989.
Baudrillard, Jean: Crítica de la economía política del signo, Siglo XXI Editores, Madrid, 1974.
Bobbio, Norberto: Elogio de la templanza y otros escritos morales. Ediciones Temas de hoy, Madrid, 1997.
Bunge, Mario: Economía y filosofía (presentación de Raúl Prebisch). Tecnos, Madrid, 1985 (2ª edición), 132 pp.
Bunge, Mario: ¿Riqueza o bienestar? ¿crecimiento económico o desarrollo integral?. Conferencia en la XLV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política Buenos Aires, 19 de Noviembre de 2010.
<http://www.econ.uba.ar/www/institutos/ciece/Conferencia%20Bunge%20en%20AAEP.pdf>
Chaves, Jorge Arturo (2001), Racionalidad, Ética y Bienestar: Estudios de ética de la economía en la perspectiva de Amartya Sen. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
Chaves, Jorge Arturo: “Ética y economía: la perspectiva de Amartya Sen”,
http://ccnrs.com/documentos/transparencia_rendicion_cuentas/etica_y_empresa_amartya_sen.pdf
Chaves, Jorge Arturo (1999): De la utopía a la política económica. Para una ética de las políticas económicas. San Esteban-Edibesa, Salamanca - Madrid.
Cortina, Adela (1994), Ética de la Empresa, Trotta, Madrid;
Daly H. /Cobb, J. Jr., 1993, Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible. FCE, México, DF.
Goulet, Denis (1999), Ética del Desarrollo. Guía Teórica y Práctica. IEPALA, Madrid;
Cueto, Juan. La sociedad de consumo de masas. Temas clave, nº 46. Salvat, Estella, 1985.
Eco, Umberto: Cinco escritos morales. Mondadori, Barcelona, 1998.
Engels, F.: Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía alemana. (1886)
<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/feuer/index.htm>
Equipo Díaita. Ética 4º de ESO. Eikasía, Oviedo, 2003. (Temas: 4, 5, 6, 7, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19 y 20)
González Escudero, Santiago, /Domínguez, Vicente J., /García, Román.: Ciudadano y Ciudad: enfoque histórico-crítico. Oviedo, MPDL, 1995 2ªed.
Fritz Haug, Wolfgang. Publicidad y consumo. Crítica de la estética de las mercancías. Fondo de Cultura Económica, Mexico 1989.
Grupo Metaxy: Filosofía, 1º de bachillerato. Editorial Eikasía, Oviedo, 2004. Tema 16: «Experiencia estética y experiencia artística». Págs. 222-236.
Hidalgo Tuñón, Alberto y otros. Ciencia, Tecnología y Sociedad. Editorial Algaída, Sevilla, 2001. Tema 13: «Estética y arte en la sociedad industrial». Págs. 228-243.
Klein, Naomi. NOLOGO. El poder de las marcas, Paidós, Barcelona, 2001.
Lange, Oskar: La economía en las sociedades modernas. Grijalbo (1960)
Lipovetsky, Gilles. El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas, Anagrama, Barcelona, 1990.
Lipovetsky, Gilles y Roux, Elyette. El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas, Anagrama, Barcelona, 2004.
Marcuse, Herbert: El hombre unidimensional. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1968.
www.enxarxa.com/CGT/recursos/biblioteca/MARCUSE%20El%20Hombre%20Unidimensional.pdf
Marcuse, Herbert: El final de la utopía (Berlín, 1967) .
Marx, K.: Miseria de la Filosofía (1847)
Marx, K.: Manuscritos económicos y filosóficos de 1844.
<http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/44mp/>
Marx, K. /Engels, F.: La sagrada familia. (1844).



Marx, K. /Engels, F.: La Ideología Alemana. Escrito entre noviembre 1845 y agosto de 1846.
Nietzsche, F.: Genealogía de la moral.
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>
Nietzsche, F.: Más allá del bien y del mal.
http://www.dominiopublico.es/libros/N/Friedrich_Wilhelm_Nietzsche/Friedrich%20Wilhelm%20Nietzsche%20-%20Más%20allá%20del%20bien%20y%20del%20mal.pdf
Nussbaum C. Martha /Sen, Amartya (1996) compiladores: La calidad de vida, FCE, México, D.F..
Ricardo, David (1817): Principios de economía política y tributación, FCE. 1995. Visión no total
<http://books.google.es/books>
Rousseau, Jean Jacques: El Contrato social : ó sea principios del derecho político. Edició digital basada en l'edició de Barcelona, en la Imprenta de los Herederos de Roca, 1836.
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/67920621093403895465679/index.htm>
Rousseau, Jean Jacques: Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres (1755). la traducción del francés ha sido hecha por Ángel Pumarega.
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12140524229031506543435/index.htm>
Sangrador, José Luis. Interacción humana y conducta social. Temas Clave, nº 88. Salvat, Estella, 1985. (Especialmente: páginas: 32-63)
Schumacher, E.F.: Lo pequeño es hermoso. Akal
<http://ecocosas.com/wp-content/uploads/Biblioteca/general/lo%20pequeño%20es%20hermoso.pdf>
Sen, Amartya (1987): Sobre ética y economía, Alianza Universidad, Madrid, España. El original inglés es de 1987, On Ethics and Economics. Blackwell, Oxford UK, and Cambridge USA.
Sen, Amartya (1980): Description as Choice, Oxford Economic Papers, 32 (Nov. 1980). Publicado de nuevo en Amartya Kumar Sen, Nueva Economía del Bienestar. Escritos seleccionados. Universitat de València, 1995.
Sloterdijk: Peter: En el mundo interior del capital. Siruela 2007.
Smith, Adam (1776): Investigación de las causas de la riqueza de las naciones.
http://www.marxists.org/espanol/smith_adam/1776/riqueza/index.htm
Smith, Adam (1759): Teoría de los sentimientos morales.
Verdú, Vicente. El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción. Anagrama, Barcelona, 2003.
Vitta, Maurizio. El sistema de las imágenes. Estética de las representaciones cotidianas, Paidós, Barcelona, 2003.
Weber, Max (1905): La Ética protestante y el espíritu del capitalismo. Traducción de Denes Martos, edición digital 2009.
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Weber_Max/Weber_EticaCapitalismo_01.htm

Películas y documentales

Uno, dos, tres (1961) dirigida por Billy Wilder y protagonizada por James Cagney, Pamela Tiffin, Horst Buchholz, Arlene Francis, Lilo, Pulver, Howard St. John. Una comedia sobre los principios del capitalismo.
Margin Call (2010), dirigida por JC Chandor y protagonizada por Kevin Spacey Zachary Quinto Carla Gugino. Sobre la crisis financiera
American Psycho (2000) dirigida por Bret Easton Ellis y protagonizada por Christian Bale y Patrick Bateman,
Tiempos Modernos (1936) dirigido, escrito y protagonizado por Charles Chaplin.
Wall Street (1987) dirigida por Oliver Stone, con Michael Douglas, Charlie Sheen. El mundo de Wall Street bajo la perspectiva del negocio es el negocio.
El Banco Ambrosiano, el banco Vaticano
<http://www.youtube.com/watch?v=N9iD5FiiHKk>

Mario Conde. Los días de gloria 1/4
<http://www.youtube.com/watch?v=xU-mxwj8T3w&feature=related>
Equipo de investigación Antena3 - El liquidador de los Ruiz-Mateo.
<http://www.youtube.com/watch?v=1DcvLrEKC-c>

Economía Financiera de andar por casa. Programa Salvados de la sexta.
<http://www.youtube.com/watch?v=4xKGDQQxYLY>

Páginas Web

Amaral: Revolución.
<http://www.youtube.com/watch?v=twzIjzBWxvk>

CEU: Ética y economía. Renzo Fratini, Antonio María Rouco, Carlos Romero y Raúl Mayoral, entre otros, ofrecen su punto de vista sobre este tema.
<http://www.ceumedia.es/reproductor/21476/n28-etica-y-economia>

Gasto más de lo que gano. Lo peor de la crisis esta por llegar. Vídeo originalmente publicado por el programa Español Salvados bajo la conducción de Jordi Évole
<http://www.youtube.com/watch?NR=1&feature=endscreen&v=4RTidT DU2e4>

Direcciones sobre antiglobalización:
<http://www.cuervoblanc.com/globalizacion.html>

Eikasia. Revista de Filosofía.
www.revistadefilosofia.com

Ciclo de conferencias

La Sociedad Asturiana de Filosofía realizó un ciclo de conferencias sobre Filosofía, de variada temática para ofrecer al público en general una visión crítica de distintos problemas de toda índole. Este tipo de actividad se viene realizando por parte de la sociedad desde 1975 y han participado en ellas personalidades del mundo de la cultura de talla internacional y nacional (Marvin Harris, Mario Bunge, Arangures, Carlos París, Gustavo Bueno

Fechas y lugar

Marzo a Octubre. Oviedo / Gijón.

Programa

1ª Conferencia. Escuela de Turismo de Gijón 2/3/2012
El nacimiento de las ciencias Filológicas
Ponentes: Carlos Iglesias, Alberto Hidalgo, Ricardo Sanchez Ortiz de Urbina,...

2ª Conferencia. Oviedo 31 de mayo. Club de Prensa de La Nueva España

Los orígenes de la filosofía en el mito y los presocráticos
Gonzalo Peón, Román García, Pelayo Perez

3ª Conferencia. Oviedo 1 de junio, Club de Prensa de La Nueva España

«Schopenhauer: metafísica musical, música pura y ópera»
Conferenciante: Vidal Peña, Presentan Alfonso Toribio y Román García

4º Conferencia. Oviedo 10 Diciembre 2012. Biblioteca de Asturias

“Lectura y comentario de la Carta a Menecero: A proposito de la Reforma educativa”.
Caterina Pons, Javier Gil, Alberto Hidalgo, Román García....





Publicación Boletín SAF XII. Junio 2012

En Junio del 2012, la Sociedad Asturiana de Filosofía publicó el número XII de su Boletín. En él, entre las múltiples noticias que se recogieron, aparecía la publicación de los tres primeros premios de las Olimpiadas de Filosofía. La tirada fue de 250 ejemplares, repartiéndose entre socios, premiados de las olimpiadas, padres de los alumnos participantes e IES.

Carlos Iglesias presenta su obra sobre el nacimiento de las ciencias humanas. LNE.es 3/3/12.

El profesor y doctor en Filosofía Carlos Iglesias, miembro de la Escuela Filosófica de Oviedo encabezada por Gustavo Bueno, presenta esta tarde su libro «El nacimiento de las ciencias filológicas», un minucioso análisis de la gestación de las humanidades o ciencias humanas. La presentación tendrá lugar a las ocho de la tarde en el salón de actos de la Escuela de Hostelería de Gijón (paseo de Begoña). La obra será glosada por los catedráticos Alberto Hidalgo y Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. El libro, fruto del trabajo de varios años, inicia su examen por la lingüística, al tratarse de la disciplina «que logró el corpus teórico más avanzado de las ciencias humanas». Una segunda parte de la obra se adentra en la Historia de la Filosofía, por «la relación que mantiene con el lenguaje».

Vidal Peña: «Los melómanos están en deuda con Schopenhauer».

LNE.es 2/6/12.

La filosofía y la música se dieron ayer la mano. El nexo de unión fue el pensador alemán Arthur Schopenhauer a través del catedrático de filosofía Vidal Peña.

La conferencia «Schopenhauer: metafísica musical, música pura y ópera» llenó la sala del Club Prensa Asturiana de LA NUEVA ESPAÑA y logró que el público entendiese el proceso que llevó al filósofo del siglo XIX a elevar el mundo de la música a un debate metafísico. El acto fue organizado por la asociación Tribuna Ciudadana en colaboración con la Sociedad Asturiana de Filosofía y contó con la presencia de los máximos representantes de ambas entidades, Alfonso Toribio y Román García, respectivamente. La conferencia comenzó con una rotunda aseveración del filósofo asturiano: «Los melómanos están en deuda y agradecidos con Schopenhauer». La explicación vino en forma de un repaso por las bases del pensamiento del alemán, que desarrolló sus teorías en una época marcada por el idealismo. «Este gran pensador colocó la música como culminación de la filosofía misma», señaló Peña.

La relación entre dos mundos aparentemente dispares, como la música y la filosofía, sólo había tenido lugar en tiempos de los pitagóricos, según el ponente, pero «sólo Schopenhauer lo trató con tanta intensidad y logró explicar la música como una especie de coronación de la metafísica». Schopenhauer profundizó en la teoría de Kant sobre la relación entre el fenómeno (el hecho que podemos explicar científicamente) y el «noúmeno» (aquel hecho que pertenece a una intuición intelectual o suprasensible). En su época, Kant llegó a decir que el «noúmeno» es incognoscible pero nunca negó su existencia, «lo que dio lugar a múltiples debates y desembocó en el llamado postkantismo», señaló Vidal Peña.

Con posterioridad, Schopenhauer se proclamó como el verdadero continuador de Kant, porque tampoco negó la existencia de los fenómenos suprasensibles, pero añadió un nuevo concepto. Para entenderlo es necesario hacer referencia a la división que el filósofo alemán hizo del mundo. Para él debemos distinguir entre dos dimensiones: la representación y la voluntad. Mientras que la primera atañe a todos los fenómenos que podemos explicar empíricamente, el segundo se refiere a lo inexplicable, «a una terra incógnita que está por encima del ser humano y que es infinita», añadió Peña. Para Schopenhauer, ambos mundos están relacionados y, de hecho, el «noúmeno» está presente en nuestra realidad cotidiana. Según Vidal Peña, esta teoría defiende la existencia de un punto

de vista crítico a través del cual el ser humano muestra su voluntad. Es en esta base del pensamiento de Schopenhauer donde encaja el valor de la música, definida como algo intangible pero de existencia innegable.

El presidente de Tribuna Ciudadana, Alfonso Toribio, fue el encargado de glosar al filósofo asturiano, al que definió como «un atento lector, escritor y gran melómano». Vidal Peña confesó que la pasión por la música fue creciendo a lo largo de su vida de la misma forma que su amor por la filosofía, de la que ha llegado a ser catedrático en la Universidad de Oviedo. Estas dos pasiones quedaron patentes con la reciente publicación del libro «La razón siempre a salvo», un compendio de 26 de sus escritos, elaborados entre 1976 y 2009 y utilizados a lo largo de toda su trayectoria profesional en conferencias, clases en las aulas universitarias y diversas críticas musicales.

Los artículos que integran la obra recogen cuestiones centrales de la filosofía y sus relaciones con la literatura y la música, además de incluir reflexiones sobre la obra de diversos pensadores como Platón, Descartes o Rousseau. Para Vidal Peña, el lector debe tener en cuenta tanto la fecha como las circunstancias en que se escribieron cada uno de los textos y formar sus propias conclusiones. Una de las mayores aficiones del catedrático de Filosofía está relacionada directamente con el mundo de la música, ya que es un gran amante de la ópera. No en vano, uno de los capítulos de «La razón siempre a salvo» está dedicado a la ópera y su relación con la filosofía.

La Sociedad Asturiana de Filosofía lamenta que la «ley Wert» debilite la asignatura. LNE.es 10/12/12.

La Sociedad Asturiana de Filosofía mostrará hoy su descontento con la reforma educativa del ministro Wert con la convocatoria a todo el profesorado a leer en conmemoración de los Derechos Humanos -cuya jornada se celebra hoy- y en defensa de la asignatura de Ética «La carta a Meneceo», de Epicuro, una de las primeras defensas de la filosofía. La lectura se realizará en todas las clases y asignaturas, culminando a las siete de la tarde en la Biblioteca «Ramón Pérez de Ayala» de Oviedo, a la que convocan a todos los ciudadanos de Asturias.

La Sociedad Asturiana de Filosofía lamenta que el proyecto de ley orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) debilite la asignatura de Historia de la Filosofía en el Bachillerato, así como la desaparición de la de Ética en el cuarto curso de ESO.

También muestran su malestar por que en segundo de Bachillerato la Historia de la Filosofía deje de ser obligatoria y pase a ser optativa. Además, según sostienen, reintroduce una alternativa a la Religión en la ESO, denominada «Valores Éticos», lo que, a su juicio, vuelve a confundir ética con religión, «una cuestión que llevó más de veinte años dilucidar».

Finalmente, afirman, la religión se ofertará como optativa en Bachillerato, con el mismo rango académico que Historia de la Filosofía o cualquier otra optativa.

Para la Sociedad de Filosofía, la reforma supone «un cambio radical y un menoscabo de los contenidos educativos». Según consideran, debilita todavía más los estudios de Filosofía en la Enseñanza Secundaria y, de rebote, los estudios universitarios de Filosofía.





FALLO DEL JURADO

XII OLIMPIADAS DE FILOSOFÍA

Reunidos el día 30 de Mayo de 2013 a las 20:00 horas los miembros del Jurado de las XII Olimpiadas de Filosofía, compuesto por: Presidente: D. Alberto Hidalgo Tuñón (Profesor de Sociología del Conocimiento de la Universidad de Oviedo); Vocales: Dña. María Leticia Santos Vijande (Catedrática de Economía de la Universidad de Oviedo); Dña. Virginia Gil Torrijos (Economista y miembro de la Sociedad de Escritores de Asturias); D. José Antonio Méndez Sanz (Profesor Titular de Filosofía de la Universidad de Oviedo) y D. Pelayo Pérez García (Filósofo), y que este curso 20012/2013 se ha centrado en el tema "Economía y moral", han decidido otorgar el siguiente fallo:

· El Primer Premio a **D. Juan Fuentes Colom**, alumno del IES Aramo de Oviedo, por el trabajo titulado "El poder de lo humano frente al poder del lucro", coordinado por la profesora Dña. Silvia Hernández González.

· El Segundo Premio a **Dña. Inés Isoba Guitierrez**, alumna del IES David Vázquez Martínez de Pola de Laviana, por el trabajo titulado "Reflexiones en torno a la moral de la empresa. Seis Calas en la Historia de la Literatura", coordinado por el profesor D. Miguel Ángel Ríos Sánchez.

· El Tercer Premio a **D. Christian Lanza García**, alumno del IES Galileo Galilei de Navia, por el trabajo titulado "El ser humano neoliberal a la búsqueda de la felicidad", coordinado por el profesor D. Faustino Loy Madera.

Asimismo, este jurado ha decidido otorgar cinco menciones especiales o accésit a los siguientes alumnos, en reconocimiento a la calidad y rigor de los trabajos presentados:

· *Dña. Marta Rodríguez Álvarez*, alumna del IES Fernando Vallín de Gijón, por el trabajo titulado "Del Otium al Negotium en una sociedad de masas", coordinado por el profesor D. José Alejandro Fernández González.

· *D. Hugo García Gómez*, alumno del IES Rosario Acuña de Gijón, por el trabajo titulado "El anuncio de tu vida", coordinado por el profesor D. Serafín González Fernández.

· *Dña. Ana Hevia Fernández*, alumna del IES David Vázquez Martínez de Pola de Laviana, por el trabajo titulado "Cómo son las cosas y cómo nos las han contado. Un acercamiento cinematográfico a la Gran Depresión", coordinado por el profesor D. Miguel Ángel Sánchez Ríos.

· *Dña. Lucía Díaz García*, alumna del IES Calderón de la Barca de Gijón, por el trabajo titulado "Consumismo y moral", coordinado por la profesora Dña. María del Mar Fernández Méndez.

· *D. Javier Fernández Martínez*, alumno del IES Leopoldo Alas Clarín de Oviedo, por el trabajo titulado "Deshaucios: ¿Son tan inmorales como dicen?", coordinado por el profesor D. Jorge Emilio González Nanclares.

El Presidente: D. Alberto Hidalgo Tuñón

El Secretario: D. Alberto Fernández Fernández

ECONOMÍA
TVAQW A





El poder de lo humano frente al poder del lucro

Primer Premio: Juan Fuentes Colom

I.E.S. Áramo de Oviedo

Coordinadora Dña. Silvia Hernández González

¿Dónde está la ética?

La ética rodea todos los actos humanos. Las situaciones de producción, intercambio y consumo de bienes, productos y servicios, suponen la esencia de la actividad económica, y son también objeto de estudio de la ética. En el contexto actual, la economía adquiere una importancia de tal magnitud para el destino de millones de persona, que es (o debería ser) minuciosamente estudiada desde un punto de vista ético. Cuanta mayor repercusión tiene un acto en la vida de los individuos, más importante es que este acto sea correcto éticamente.

En las altas esferas financieras de todo el mundo una decisión llevada a cabo por una empresa, un banco o un gobierno provoca toda una compleja cadena de efectos a veces difícilmente predecibles. En otras ocasiones, por suerte, es más sencillo determinar los resultados y la repercusión de una iniciativa. Pongamos un ejemplo. Cuando la entidad española Bankia salió a Bolsa, miles de personas compraron acciones aún cuando los expertos conocían su poca rentabilidad y el bajo valor que adquirirían, cercano al bono basura. El presidente del banco, Rodrigo Rato, afirmó “estar en una situación de mucha robustez en cuanto a solvencia y liquidez”. Cinco días después, dimitió ante la presión de los mercados. Y no mucho después, el Estado español tuvo que inyectar 23.500 millones de euros para evitar su quiebra. ¿Realmente ignoraban los dirigentes de la entidad el desastre que se les avecinaba a sus accionistas? En este caso ¿No deberían haber hecho algo al respecto?

Diariamente vivimos rodeados de noticias acerca de personas estafadas por los bancos que les vendieron preferentes, escándalos de bonos basura, delitos fiscales e incluso violaciones flagrantes de los derechos humanos, como los casos de desahucios o la explotación infantil y laboral. Actualmente, es legal que los dueños de una fábrica puedan decidir sobre vender la fábrica a un nuevo dueño, ganando ellos dinero suficiente para vivir despreocupadamente durante el resto de sus vidas, pero echando a la calle a decenas de trabajadores con una familia que mantener. El afán de lucro, la moral del dinero, hace que se anteponga el bienestar personal (en muchos casos basado en caros bienes materiales) al futuro digno de miles de personas.

Desgraciadamente, como población acostumbramos a criticar la falta de ética y el despotismo que nos rodea sólo cuando esta falta de ética y este despotismo nos perjudica perceptiblemente. Sólo así se entiende que sea ahora, en los momentos de crisis económica, cuando algunos ciudadanos comiencen a rebelarse contra injusticias del sistema, y empiecen a surgir movimientos que reclaman un cambio en las políticas económicas que garantice derechos sociales (15M, Democracia Real Ya!, Plataforma Afectados por la Hipoteca, Stop Desahucios... etc.). Nunca es tarde para rectificar ni para reflexionar sobre el cambio de rumbo que el sistema socio-económico necesita para corregir su falta de ética y hacer que la economía esté subordinada a los ciudadanos y no al revés. Es deber de la ciudadanía de cualquier clase y poder, el comprometerse a trabajar por un mundo más justo, donde el ser humano tenga garantizados todos los medios necesarios que les capaciten para realizar sus vidas plenamente. Para ello, se requiere actuar sobre el mayor poder de la sociedad actual: la economía.

Demasiado egoístas para ser éticos

El egoísmo no es una invención de este sistema, ni mucho menos, pero sí es el nutriente fundamental que alimenta el mismo, y constituye el pilar ideológico que lo sostiene.

Thomas Hobbes (1588- 1679), en su obra *Leviatán*, defendió la idea del egoísmo y maldad del hombre en su estado salvaje, como demuestra su famosa cita “El hombre es un lobo para el hombre”. Las ideas de Hobbes abogaban por un estado absolutista y autoritario que estableciese la paz entre los individuos (entre los lobos, por así decirlo).

Por otra parte, otro filósofo de materia política, John Locke, defendía que el ser humano tiene unos derechos básicos inherente a su ser y previos a cualquier estado (En la Declaración de los Derechos Humanos se afirma la misma idea) Esto le llevó a pensar que el objetivo del estado

era garantizar las libertades que en estado salvaje no tenían ninguna protección. Hoy en día, esta tesis es la más defendida a la hora de justificar el estado y sus organismos: Defender las libertades y los derechos de sus ciudadanos (entre ellos, el de ser representados políticamente en un régimen de democracia).

Para entender la razón de ser de la economía actual, es necesario remontarse al principal autor del liberalismo económico: Adam Smith. En su obra, *La riqueza de las naciones*, defiende que el motor de la economía es el afán de poseer capital. Además, argumenta que para que la economía prospere se debe dejar plena libertad para el ejercicio de la actividad económica que funcionaría por la ley de la oferta y la demanda.

Actualmente, las tesis de Adam Smith rigen en gran medida la economía globalizada. El mundo entero es un conglomerado de intereses que pugnan por vender y comprar todo tipo de productos, o bien prestar o pedir dinero prestado, pero siempre con el propósito último de obtener un beneficio.

Podemos establecer una conexión entre las ideas de Hobbes y las de Adam Smith.

Para Hobbes, en la naturaleza humana está el luchar por el placer de uno mismo, oprimiendo a los iguales y violentando su libertad a favor de los intereses propios. Adam Smith trata este sentimiento de egoísmo aplicado al liberalismo económico, donde el interés de beneficio individual es el pilar fundamental del sistema, descartando el altruismo y la solidaridad. El comportamiento de los individuos en el sistema de Smith es el mismo que el del “lobo humano” de Hobbes: Un ser que actúa sólo en busca de su propio beneficio sin importar el daño que le pueda hacer a otros. Dejando de lado el debate acerca de la maldad o bondad natural del ser humano, lo cierto es que nuestro sistema está diseñado más para los lobos que para los bondadosos.

La vieja cita de Hobbes necesita una actualización: El hombre es un lobo económico para el hombre.

¿Cómo salvaguardar los derechos y libertades de todos y todas cuando todos son lobos que luchan por el beneficio económico? Ahora entra en juego la concepción del estado de John Locke. En un mundo de lobos (económicos), donde la injusticia es constante, es necesario un organismo que vele por el cumplimiento de las libertades y los derechos que todos los ciudadanos disfrutan por el simple hecho de ser personas. El Estado es el organismo ideal, cuando funciona en un régimen democrático y representativo, para ejercer esta función. Su cometido consistiría en permitir la libertad del ejercicio económico en la medida que sus ciudadanos consideren, pero marcando unos estrictos límites a la economía. Estos límites garantizarían que la actividad económica no violase ni los derechos ni la dignidad de ningún ciudadano y evitarían que el afán de beneficio económico llevase a situaciones moralmente cuestionables.

Consecuencias de la mentalidad económica actual

1. La humanidad, deshumanizada por el poder del lucro

Esto acaba por degradación moral. Hemos olvidado justicia y dignidad"

Jose Luís Sampedro

Desde su planteamiento, el sistema económico actual deja excluidas de su proyecto social las actitudes solidarias que ayuden a una mayor fraternidad entre las personas y naciones. Es muy difícil construir una sociedad justa y humana cuando el mayor poder que opera sobre ella, el económico, se mueve por caminos opuestos a estos ideales. Por ello podemos decir que el criterio de progreso para el que está orientado el sistema, no se ajusta al criterio de progreso humano basado en valores y no en crecimiento económico. Es cierto que la competitividad genera innovaciones, pero de nada sirven las mismas si no repercuten por igual a todas las personas sin dejar a nadie excluido injustamente. Tampoco el beneficio económico es legítimo ni justo cuando se ha conseguido violando derechos y libertades de otros seres humanos. Por ejemplo:

Según estimaciones de la Organización Internacional del



Trabajo (International Labour Organization, ILO), tomando en cuenta sólo los países en vías de desarrollo, hay alrededor de 250 millones de niños de entre cinco y catorce años que son forzados a trabajar. 153 millones de esos niños viven en Asia, 80 millones en África y 17 millones en Latinoamérica. Muchos de ellos trabajan en condiciones que hacen peligrar su desarrollo corporal, espiritual o emocional”

Podemos hacernos la idea del jugoso beneficio económico que puede suponer para las empresas explotadoras el llevar a cabo estas prácticas. Posiblemente gracias a ellas millones de personas en países desarrollados puedan consumir una gran cantidad de nuevos productos pero ¿Es esto progreso?

El recientemente fallecido autor español José Luis Sampedro (economista y humanista). Argumentaba que el actual sistema económico generaba una preocupante pérdida de espíritu humanista, pues el objetivo no es el hacer más accesible la felicidad del prójimo, a través de la protección de libertades y derechos, sino el lucro, cuya existencia a veces se vuelve incompatible con la de los valores humanos. Sampedro defendía un cambio social que impulsase una evolución hacia una economía que respetase valores humanos, y capaz de servir a todos justamente para realizar sus vidas plenamente, y nunca para el propósito contrario:

“El desarrollo está pensando en la rentabilidad. Lo importante no son esas tres palabras que ahora todo lo mandan: productividad, competitividad e innovación. En vez de productividad, propongo vitalidad; en vez de competitividad, cooperación, y frente a esa innovación que consiste en inventar cosas para venderlas, creación. Esa es otra (...). El desarrollo humano sería el que condujera a que cesaran las luchas y supiéramos tolerarnos. Y ser libres, pero todos, porque la libertades de todos o no es.”

Es posible entender cómo nuestro progreso económico viene, en muchos casos, motivado por violaciones de los derechos humanos con estos dos sangrantes ejemplos:

DIAMANTES DE SANGRE:

“En África el tema suelen ser los diamantes, que se han hecho conocidos como ‘diamantes de sangre’ o ‘diamantes de conflicto.’ Con su venta, por ejemplo, los líderes rebeldes de Angola y Sierra Leona financian sus ‘revoluciones’, sirviéndose de una mañosa red internacional compuesta por traficantes de drogas y de materias primas. En junio de 1998, el Consejo de Seguridad de la ONU prohibió la venta de los ‘diamantes de sangre’ provenientes de Angola, en donde Joñas Savimbi y sus rebeldes de UNITA llevan adelante una feroz guerra civil. A esto le siguió un embargo contra Sierra Leona en el año 2000. En dicho país, Foday Sankoh (Frente Revolucionario Unido, RUF) no sólo ha adquirido mala reputación por la utilización de niños soldado, sino especialmente por su ‘marca registrada’: amputar el brazo a los opositores sin ningún miramiento. De acuerdo con estimaciones, el comercio de diamantes le aporta ingresos anuales por valor de 120 millones de dólares estadounidenses. A pesar del embargo de la ONU, los ‘diamantes de sangre’ dan un rodeo y continúan desembarcando en las grandes tiendas internacionales de Amberes, Ginebra, Nueva York y Tel Aviv.”

Algunas personas valorarían positivamente nuestro sistema económico argumentando que ahora es más fácil que una pareja de novios pueda casarse con unas brillantes alianzas de una joyería de lujo, pero para nada supone este privilegio un triunfo de nuestro sistema si los derechos humanos de miles de personas, muchos de ellos niños, son flagrantemente violados para que tal imagen sea posible.

CONFLICTO DEL COLTÁN

“En el Congo, la combinación columnita- tantalita es denominada en forma abreviada como coltán. El coltán se extrae, a mano o bien utilizando herramientas rudimentarias, a partir de sedimentos aluviales y eluviales (fluviales y erosivos) Su aspecto se asemeja a la de una grava o arena sucia y grisácea. El tántalo es muy duro, tiene una alta

densidad y es resistente al calor, a la oxidación y a los ácidos. De ahí que se adapte mejor que cualquier otro metal a las superaleaciones empleadas para equipos quirúrgicos, armas de alta tecnología, reactores nucleares, lentes de cámaras fotográficas y aparatos visión nocturna. De todos modos, la mayor parte de la producción mundial se utiliza para

fabricar condensadores electrónicos (diminutos aparatos que almacenan carga eléctrica), con lo cual termina siendo destinada a teléfonos celulares, computadoras, consolas de videojuegos e incluso detectores de humo y automóviles.

“Aproximadamente una quinta parte de la producción mundial procede del Congo, donde el tántalo se obtiene a partir de un mineral llamado coltán. Al este del país, es decir, en medio de la zona del conflicto, es la materia prima más codiciada y disputada. Militares y rebeldes de todas las facciones combaten para lograr la supremacía en la región de las minas. Las excavaciones las realiza la población civil -incluso muchos niños- simplemente con las manos y unas herramientas de lo más rudimentarias; luego el metal desemboca en el mercado mundial a través de dudosos canales; es transportado en aviones Antonov, de fabricación rusa, que a su regreso traen armas para los rebeldes. Allí radica el círculo vicioso de la guerra,” dice el informe de la ONU al analizar el saqueo ilegal de las materias primas.

El coltán le permite al ejército ruandés justificar su permanencia en el Congo. El ejército protege a las empresas y a los individuos que extraen el mineral. Éstos reparten sus ganancias con el ejército, que vuelve a crear las condiciones para que la explotación continúe.”

Millones de personas en el mundo disfrutan de sus aparatos tecnológicos. Pero nuestro placer no debe anteponerse a las vidas humanas que se pierden en el proceso de creación de nuestros queridos dispositivos electrónicos. A continuación veremos cómo difícilmente podemos valorar como “buena” esta situación, pues la suma del bienestar que produce en muchos millones de personas no justifica el inmenso daño que supone para una minoría, de cuyo sufrimiento no nos sentimos responsables por ignorancia de su situación, por falta de espíritu humanista o por miedo a reconocer nuestra culpa.

La solución en estos casos, es anteponer el verdadero progreso, el progreso humano, que consiste en mejorar la vida de las miles de personas oprimidas por tal situación, frente a disfrute de los resultados de su opresión. Es posible tener móviles sin que nadie pierda su dignidad fabricándolos. Pero no es más importante un móvil que la dignidad de un ser humano.

Conociendo casos así, hemos de reflexionar sobre cuáles son las repercusiones de nuestra actividad económica y de nuestro sistema. A quién pagamos y qué hacen para conseguir lo que nos venden. Quién sale perdiendo y cómo, cuando yo gano algo. Además de este compromiso, las democracias deberían colaborar para evitar estas situaciones y hacer que, tras nuestra compra, nunca haya ninguna violación de los derechos humanos (pues, como dijo Locke, están por encima de cualquier otro organismo), por muy grande que sea el beneficio para otros.

Otro fundamental valor humano que se pierde frente al poder económico es el sentimiento democrático, del gobierno de los ciudadanos para los ciudadanos.

“La democracia se basa en el respeto y el interés por el otro, que a su vez se funda en la capacidad de ver a los demás como seres humanos, no como meros objetos”.

Martha Nussbaum

La democracia nace del interés por las necesidades del resto de ciudadanos, sacrificando el poder individual para oprimir a otros, en favor de un poder común para alcanzar un bienestar común. Para Locke, el gobierno es una forma de garantizar los derechos de todos los miembros de la comunidad, en oposición a la lucha individual y anárquica en la que unos pocos individuos alcanzan un gran bienestar tras pisotear a sus iguales. El consenso social que nace para construir un gobierno, y en





especial un gobierno democrático, es un grandísimo cambio de mentalidad, pues de él se deduce que todos los individuos se observan entre sí no como meros objetos mediante los cuales conseguir la felicidad propia, sino como seres iguales a uno mismo, con la misma necesidad de ser felices, y el mismo derecho a serlo. Podemos decir que la democracia es el gobierno humanista por su esencia.

Si queremos el mayor bien para todos y todas, es imprescindible que todo ser humano pueda decidir sobre su propio destino, ejerciendo el derecho democrático. Hemos hablado de la democracia como fruto del sentimiento humanista más elemental, en el que los seres humanos se observan a sí mismos como un conjunto, donde todos pueden trabajar para que todos realicen plenamente su existencia. Para Locke, el gobierno es un consenso social que garantiza unos derechos y libertades elementales. Ambas visiones van en un sentido similar: Consenso para crear un organismo y unas leyes y derechos con el propósito de facilitar lo más posible que las personas sean felices, impidiendo actitudes que atenten contra tales objetivos.

Paradójicamente, es evidente que el propósito, antes mencionado, de un estado que proteja los derechos y libertades de sus ciudadanos frente a la avaricia de otros, está en total decadencia: El egoísmo que desemboca en la violación de la más fundamental dignidad de las personas no es combatido por los gobiernos, sino al contrario. En las naciones modernas siguen gobernando, en su mayoría, conforme a un sistema que fomenta este egoísmo. A pesar de que en muchos países occidentales existen algunas medidas para evitar que el ejercicio económico afecte al bienestar social (el techo de déficit, las leyes ambientales, derechos laborales etc.), la injusticia social y las situaciones de aterradora falta de ética (como las mencionadas antes) son frecuentes, lo que demuestra que los límites que la ciudadanía le pone a la economía, a través de los gobiernos, siguen siendo muy insuficientes. Tanta es la libertad y el poder de la economía, que entre las 100 mayores potencias económicas del mundo, figuran más empresas que países, como figura en la siguiente tabla.

Pais/Empresa	PIB/Ventas 1999 (en miles de millones de USD)	Pais/Empresa	PIB/Ventas 1999 (en miles de millones de USD)
1 EE.UU.	8.079	51 Colombia	89
2 Japón	4.395	52 AXA	88
3 Alemania	2.081	53 IBM	88
4 Francia	1.510	54 Singapur	88
5 Gran Bretaña	1.374	55 Irlanda	85
6 Italia	1.150	56 BP Amoco	84
7 China	1.150	57 Citigroup	82
8 Brasil	760	58 Volkswagen	80
9 Canadá	612	59 Nippon Life Insurance	79
10 España	562	60 Filipinas	75
11 México	475	61 Siemens	75
12 India	460	62 Masbia	75
13 República de Corea	407	63 Allianz	74
14 Australia	390	64 Hitachi	72
15 Países Bajos	388	65 Chile	71
16 Rusia	375	66 Matsushita Electric	66
17 Argentina	282	67 Nishinival	65
18 Suiza	260	68 ING Group	62
19 Bélgica	246	69 AT&T	62
20 Suecia	226	70 Philip Morris	62
21 Austria	209	71 Sony	60
22 Turquía	188	72 Pakistán	60
23 General Motors	177	73 Deutsche Bank	59
24 Dharmara	174	74 Boeing	58
25 Wal-Mart	167	75 Perú	57
26 Exxon-Mobil	164	76 República Checa	56
27 Ford	163	77 Dai-ichi Mutual Life Ins.	55
28 DaimlerChrysler	160	78 Honda	55
29 Polonia	154	79 Generali Versicherungen	54
30 Noruega	145	80 Nissan	54
31 Indonesia	141	81 Nueva Zelanda	54
32 Suoáfrica	131	82 E.ON	52
33 Arabia Saudita	129	83 Toshiba	52
34 Finlandia	126	84 Bank of America	51
35 Grecia	124	85 Fiat	51
36 Tailandia	124	86 Nestlé	50
37 Mitsui	119	87 SBC Communications	49
38 Mitsubishi	118	88 Credit Suisse	49
39 Toyota	116	89 Hungría	48
40 General Electric	112	90 Hewlett-Packard	48
41 Itochu	109	91 Fujitsu	47
42 Portugal	108	92 Argelia	47
43 Royal Dutch/Shell	106	93 Metro	47
44 Venezuela	104	94 Sumitomo Life Insurance	46
45 Irán	101	95 Bangladesh	46
46 Israel	99	96 Tokyo Electric Power	46
47 Sumitomo	96	97 Kroger	45
48 Nippon Tel & Tel	94	98 Total/Finat	45
49 Egipto	92	99 NEC	45
50 Mitsubishi	92	100 State Farm Insurance	45

Fuentes: Fortune / Banco Mundial

En este punto hemos visto cómo el interés del lucro, antepuesto al interés humano, acaba por derribar la dignidad humana tanto en lo personal (derechos humanos, libertades fundamentales) como en lo colectivo (pérdida del poder democrático)

Ningún progreso económico compensa ni justifica la pérdida de la dignidad más elemental y de los ideales que conducen a los ciudadanos a su plena realización como seres humanos. Ahora hemos explicado esta idea desde una perspectiva humanística y filantrópica: En el siguiente punto vemos argumentos a favor de esta postura, que animan una reflexión ética.

2. Desaparición de la moral y de la idea de “bueno” como bien común

“El verdadero instrumento del progreso radica en el factor moral”

Giuseppe Manzini

“El 20 por ciento más rico de la humanidad se apropia del 86 por ciento de la riqueza, es decir, el 80 por ciento de la población mundial a penas logra repartirse el 14 por ciento.”

Paul Krugman

El utilitarismo ético tuvo su mayor defensor en John Stuart Mill, pensador que, sin duda, se hubiese horrorizado al ver esta estadística. Para este filósofo inglés del siglo XIX, lo bueno y lo malo viene definido según el provecho que supone para el mayor número de personas. Cometemos un acto correcto cuando este repercute positivamente en las vidas de cuantas más personas mejor. Por esta lógica, también un acto es erróneo cuando no tiene como fin dar bienestar a más personas que uno mismo: Nuestro sistema económico sería, según esta filosofía, incorrecto en su esencia. Es cierto que no se puede ser cien por cien utilitarista, pues en la práctica sería imposible alcanzar la propia felicidad sin dejar de prestar un poco de atención a la de otros. Pero, sin ser extremistas, sí que deberíamos cuestionar nuestros actos desde esta perspectiva: ¿Nuestra actividad económica es más beneficiosa o más perjudicial para la humanidad en su conjunto?

“No existe una mejor prueba del progreso de una civilización que la del progreso de la cooperación.”

John Stuart Mill

Esta cita de John Stuart Mill se refiere a un ideal de progreso que, indudablemente, no es el que persigue el sistema económico actual, más preocupado del bien individual y del triunfo de unos lobos sobre otros. Pero ¿De qué sirve el crecimiento económico si no soluciona los conflictos entre humanos, provocando injusticia, falta de ética y pérdida del espíritu humanístico y filantrópico?

El utilitarismo abogaría por un cambio en la actitud de los propios sujetos económicos que les hiciera actuar conforme al ideal del bien colectivo. Es irrelevante que haya un Estado que evite situaciones de injusticia cuando la raíz del problema, el egoísmo, sigue sin resolverse.

Esta ética podría ser una buena norma que dicte los actos humanos para vivir en comunidad: Frente a la lucha individual por el beneficio individual, el trabajo de todos puesto al servicio de la felicidad de todos. La sociedad debería evolucionar moralmente hacia una postura más “colectiva”, pero sin sacrificar totalmente lo individual.

El término medio bien podría ser el disponer de completa libertad para desarrollar cualquier actividad económica siempre y cuando esta repercute positivamente en el entorno, y no produzca situaciones de injusticia en otras personas, ni mucho menos violaciones de los derechos humanos.

La tarea de velar por el cumplimiento de esta máxima como un guardián de los derechos, las libertades y la dignidad de los ciudadanos, quedaría en manos de un estado democrático, capaz de representar a todos



los ciudadanos cuya vida debe proteger.

Esta sería una solución práctica, siguiendo la filosofía de John Locke, para una sociedad como la actual, cuya excesiva libertad económica y financiera produce situaciones tan trágicas como las mencionadas en el punto anterior (aunque en los periódicos diarios podemos conocer muchas otras más cercanas a nuestro entorno). Pero aquí no termina el progreso: De nada sirven instituciones justas si las personas no han aprendido a ser justas. El progreso más difícil pero más poderoso y duradero, está en la conciencia de los ciudadanos y no en sus sistemas políticos o económicos. Por ello, el avance más notable sería un cambio en la mentalidad de los ciudadanos "lobos". Paralelamente a una mejora política, es necesaria una mejora moral; Aplicar a nuestra vida los valores y las máximas morales que servirían para fundamentar un mundo más justo y humano: Solidaridad, libertad, justicia, comprensión... etc.

Darnos cuenta de que lo que hacemos no es ético si no beneficia a más personas; de que el progreso no es tal si no acerca al bienestar de todos. La segunda frase, una de las estadísticas más famosas de las últimas décadas, demuestra que ahora corremos el riesgo de dirigirnos en la dirección opuesta al progreso, precisamente porque hemos confundido el verdadero significado del progreso.

"Hemos aprendido a volar como los pájaros y a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir juntos como hermanos".

Martin L. King

Si la moral no va haciéndose más ética en el sentido que reivindicó Martir Luther King en citas como esta, si no se produce un avance en este campo (quizá el más importante de la vida humana en términos sociales), ningún otro progreso puede ser considerado tal. La frase de Giuseppe Manzini también es una sentencia cuyo significado debería ser tomado como camino a seguir para construir un mundo mejor. Un cambio de mentalidad, un cambio de actitud social con valores humanos. Ética sumada a una emotiva fraternidad.

En el siguiente punto explicaré posibles mecanismos para alcanzar estos propósitos que, a mi juicio, son las metas más grandes que la civilización puede alcanzar, y suponen el objetivo final de la humanidad.

CAMBIAR LA SITUACIÓN

Educación por encima de todo

"La verdadera educación consiste en obtener lo mejor de uno mismo. ¿Qué otro libro se puede estudiar mejor que el de la Humanidad?"

Mahatma Gandhi

El deber de la educación es contener el instinto egoísta, formando estudiantes en un ambiente que fomente una fraternidad y solidaridad que, a la larga, hace mucho más felices a todos, y permite llegar a las más altas metas de la humanidad.

Actualmente, el sistema educativo persigue formar estudiantes preparados para desenvolverse en un mundo laboral más competitivo que nunca. Ni siquiera la educación se salva de esta visión del progreso cuyo único parámetro para medirlo es el beneficio económico.

Nuestro aprendizaje social y de trabajo debería enseñarnos las ventajas que un trabajo colectivo reporta para el individuo. Podemos entender las ventajas que, a largo plazo, supondría esta actitud a través de esta metáfora:

Un barco sufre un gran desperfecto en el motor durante una tormenta y se queda a la deriva. La radio y las comunicaciones están rotas. Es probable que tarden semanas o incluso meses en llegar a una costa, empujados por el viento. Los recursos empiezan a escasear. Los miembros de la tripulación pueden tomar dos posturas

A) Luchar entre sí conforme los recursos se van haciendo cada vez

más escasos y, por tanto, más valiosos. Al final, sólo quedan dos tripulantes, ambos incapaces de llevar el barco a puerto. Siguen en medio del océano a merced de las corrientes y, finalmente, acaban matándose entre sí por comer los últimos bocados.

B) Racionar los víveres para que todos los miembros puedan sobrevivir el mayor tiempo posible. En ese tiempo, tratar de aunar esfuerzos para reparar la avería y poder volver a puerto. En la nave, cada uno está especializado en una tarea, y es la suma de las habilidades de todos lo que hace que la tripulación consiga arreglar el desperfecto. Finalmente, llevan la nave a puerto y consiguen salvar sus vidas.

Esta alegoría quiere explicar que, aunque el egoísmo empuje a romper el compromiso con el grupo cuando se prevé escasez y luchar por el propio beneficio, el ser humano tiene inteligencia suficiente para saber que, es la fuerza del grupo la que, a la larga permitirá que cada individuo tenga sus necesidades plenamente garantizadas. Si el ser humano no hubiese creado comunidades y cada uno hubiese luchado por vivir por cuenta propia, ningún progreso científico ni cultural hubiese sido posible, y nadie hubiese llegado a tener la garantía de supervivencia y de bienestar que hoy se pueden conseguir pese a todo.

Pero, para llegar a esto, es necesario que las nuevas generaciones adquieran un verdadero interés humanístico, que les anime a comprender al resto de personas de la sociedad global y la naturaleza de las injusticias, para luego poder aplicar soluciones.

La filósofa americana Martha C. Nussbaum trató en su libro Sin fines de lucro cómo los estudios humanísticos están quedando excluidos de los temarios en los sistemas educativos de todo el mundo, perdiendo importancia ante estudios científicos y tecnológicos considerados más beneficiosos para la economía. El resultado de este fenómeno, según la autora, será una falta de pensamiento crítico en las próximas generaciones de profesionales, así como pérdida de valores humanísticos y desinterés por la injusticia.

"Las facultades del pensamiento y la imaginación nos hacen humanos y fundan nuestras relaciones humanas complejas en lugar de meros vínculos de manipulación y utilización. Cuando nos encontramos en una sociedad, si no hemos aprendido a concebir nuestra persona y la de otros de ese modo, imaginando mutuamente facultades internas del pensamiento y la emoción, la democracia estará destinada al fracaso, pues esta se basa en el respeto y el interés por el otro, que a su vez se fundan en la capacidad de ver a los demás como seres humanos, no como meros objetos."

Las sociedades deberían concienciarse sobre las repercusiones de su modo de vida y los efectos del sistema económico que tanto les beneficia a ellos en detrimento de otros. La filósofa Marta Nussbaum defiende los estudios de humanidades como una forma de estimular un pensamiento realmente humanitario y, por qué no, de solidaridad entre las distintas sociedades. Naturalmente, los valores éticos más elementales son inculcados (o deberían ser inculcados) en los hogares por parte de las familias. Pero, teniendo en cuenta el tiempo que los alumnos/as pasan en el ambiente académico diariamente, y el gran peso que tiene esta actividad, al desarrollarse junto a su grupo de iguales y en su crecimiento personal como seres sociales, es evidente que las escuelas deberían ser un contexto en el que estén presentes los valores de la solidaridad, el compañerismo, la comprensión y la sensibilidad con los demás. A la larga, estos estudiantes podrán estar bien formados académicamente a la par que tendrán una predisposición a realizar tareas de colaboración y compromiso entre ellos, dejando de lado el egoísmo y el individualismo que caracteriza la lucha profesional en la sociedad actual.

En su libro, Martha Nussbaum habla de las democracias modernas como sociedades llenas de diferencias sociales de tipo ideológico, cultural, religioso, sexual o físico. Para que la convivencia pueda funcionar, es necesario que los ciudadanos se formen con conocimientos que les ayuden a comprender estas diferencias para evitar que sean foco de conflictos. Además, si comprendemos a nuestros conciudadanos, estaremos más preparados para trabajar por su bienestar. Por ello es tan importante la educación humanística: Para conocer todos los aspectos que



rodean a los seres humanos, interesándonos por ellos, acercándonos a las claves de las injusticias y las desigualdades y capacitándonos para mejorar tales situaciones.

No por ello merecen ningún desprecio las ciencias naturales. Hermanadas con las sociales, son de una inimaginable utilidad. Pueden poner soluciones brillantes a problemas humanos. Pero para que el progreso científico sea todo lo provechoso y positivo que este puede llegar a ser, es necesario que tras él lata un sentimiento verdaderamente humanista, que impulse a innovar para poner los logros de la ciencia al servicio de toda la humanidad, especialmente de los que más los necesitan. Poner a una persona sobre la luna es un logro que marca la historia, pero no tan importante el logro (aún no conseguido) que sería poner un pan en cada mesa.

El papel de la filosofía

“Vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados, sin tratar de abrirlos jamás.”

René Descartes

“Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo.”

Karl Marx

Dentro de las ciencias sociales, la filosofía destaca como materia por su carácter esencialmente reflexivo, que inspira el auténtico pensamiento crítico y libre. Este pensamiento crítico y libre es, precisamente, el que les falta a los “lobos” para ser hombres y mujeres capaces de cuestionar su mundo, buscar sus errores y encontrar el camino correcto a seguir. Como dice Descartes, la filosofía es lo que nos hace abrir los ojos al mundo, no como simples observadores, sino como espíritus abiertos, capaces de comprender y de buscar explicaciones y soluciones a los problemas que este plantea. En el mundo social, la ética es la parte de la filosofía que pretende establecer fundamentos que rijan el comportamiento humano, valorando qué actos son buenos y qué actos son incorrectos. Sin ciudadanos que cuestionen sus acciones, la sociedad estará condenada a ser un valle de lágrimas, pues sin fundamentos morales y sin una bondad natural, los individuos se harán daño a otros irremediablemente.

Los problemas de la economía actual descritos en este trabajo son problemas humanos originados por nuestra falta de reflexión moral, cuya ausencia hace que cometamos atrocidades contra otras personas. Sócrates defendió que el mal no era sino fruto de la ignorancia, y que obrar erróneamente era consecuencia de no haber reflexionado correctamente. Sea cierto o no, cuanto más usemos nuestra capacidad crítica, sumada a un conocimiento de distintas opciones morales, mejor preparados estaremos para actuar correctamente y hacer que la vida en sociedad sea lo más agradable posible. Sócrates también afirmó que “Una vida no examinada no merece ser vivida”, que quiere decir que de nada sirve andar por el mundo con los ojos tapados. Es preciso cuestionar, examinar, criticar y no dejarse convencer fácilmente sobre cómo vivir. Sólo el propio individuo puede encontrar su camino en la vida. Si deja que este camino lo elijan otros, será lo mismo que no haber vivido. Además, sin el conveniente espíritu crítico, corremos el riesgo de caminar, inconscientemente, por un camino incorrecto, esparciendo infelicidad y dolor a nuestro alrededor y en nosotros mismos. Ahora bien, hace falta un empujón que nos facilite la reflexión, y nos llene de herramientas para poder escoger de la mejor forma posible. Aquí es donde entra en juego el papel de la filosofía moral en la educación.

Existe un debate político acerca de si la ética en los cursos de educación secundaria puede ser instrumento de adoctrinamiento. La ética, bien enseñada, es un instrumento para un fin opuesto: Despertar el pensamiento crítico de los estudiantes, sirviéndoles conocimientos de la historia de esta rama de la filosofía que amplíen sus posibilidades de elección moral. La ética anima a los estudiantes a buscar sus propios fundamentos morales por los cuales vivir en sociedad, cuestionando los valores y las normas de comportamiento que le rodean para hallar qué le

convence y qué no.

El primer paso del estudio de la ética es encontrar los fundamentos morales que más nos convenzan para calificar como “buenos” o “malos” los actos humanos. Una vez que desarrollemos el espíritu crítico para establecer tal diferenciación con un criterio racional, nos queda el segundo paso, al que se refiere Marx: Poner en práctica nuestras ideas y nuestros pensamientos, transformando con ellos el mundo. Pasar de la potencia (tener un criterio moral tras una reflexión) al acto (usar ese criterio para actuar tú mismo y cambiar aquello que según tu juicio, no sea correcto éticamente).

Este segundo paso no puede ser dado por nadie que no sea el propio individuo, pero el estudio de la ética como materia académica anima a los estudiantes a, una vez habiendo reflexionado, cambiar el mundo conforme a sus ideales personales.

Tras haberse llenado de conocimientos que les capaciten todo lo posible para generarse una propia opinión moral, los jóvenes podrán encontrar, según su juicio, los errores del mundo actual (el autor, por ejemplo, ha intentado demostrar algunos en este trabajo) y, el día de mañana, ser lo suficientemente valientes como para vivir consecuentemente a sus ideas, enfrentándose a tales problemas hasta ponerles solución, contribuyendo al verdadero progreso humano: Hacer que la vida de la población humana sea más feliz, defendiendo la justicia, la solidaridad y la fraternidad entre todos sus individuos.

Todas las materias de la educación académica son valiosas para el crecimiento cultural, intelectual y personal del estudiante. Pero de nada sirven los conocimientos que estas puedan aportar a las nuevas generaciones si no se despierta el espíritu crítico y ético. Las matemáticas, la biología, las tecnologías o los idiomas son conocimientos que necesitan del propósito social de aquel que los posee para usarlos como herramientas para mejorar la vida de sus iguales: La biología debería servirnos para cuidar mejor de la vida y el medioambiente; la medicina para mejorar la salud de todas las personas y no para enriquecerse vendiendo medicamentos; los idiomas para ayudar a una mayor comprensión entre seres humanos de distintas culturas... todos los conocimientos pueden tener un fin solidario, pero necesitamos la filosofía para conocer la mejor forma de servir con ellos al progreso de la humanidad, contribuyendo a mejorar la vida de todos y todas.

CONCLUSIÓN PERSONAL

En tiempos de crisis económica, cuando la ciudadanía de a pie sufre más que nadie las consecuencias de los errores colectivos de poderes financieros y gobiernos democráticos, es común preguntarse si estamos caminando en la dirección correcta, cuestionando el modelo actual al darnos cuenta de las graves injusticias que este conlleva. Vivimos en un mundo gobernado por el poder del dinero, y en nombre de este poder se están violando derechos fundamentales de los ciudadanos, como el derecho a una vivienda, el derecho a un empleo o, indirectamente, incluso el derecho a la propia vida.

¿Acaso estos derechos tienen un precio? ¿Son los pilares de nuestra vida mercancía en el sistema económico? ¿La economía vive para servir a los ciudadanos o vivimos los ciudadanos para servir a la economía?

Este trabajo ha pretendido demostrar que el verdadero progreso humano, la esencia de nuestra vida, no es el beneficio económico, sino los valores que verdaderamente constituyen los pilares de la felicidad de todos los seres humanos: Igualdad, libertad y fraternidad, como rezaría la revolución francesa. La solidaridad es una idea que, aplicada, hace más felices a las personas que la avaricia. La libertad, aunque con menos bienes materiales, sabe mejor que una opulenta esclavitud. La justicia es un valor que ningún precio puede suplir en la vida de las personas. Puede que nuestra naturaleza no sea la del “buen salvaje” que planteó Rousseau, pero no debemos resignarnos a vivir como los lobos de Hobbes, cuando tenemos el poder para ser otra cosa, más bondadosa, más fraternal, más humana, en definitiva. Nuestro sistema económico no es un enemigo externo, sino una consecuencia a una colectiva mentalidad individualista que, aplicada, lleva a un crecimiento en lo material a cambio de una pérdida de sentimientos que todos valoramos como los más nobles y hermosos aspectos de la condición humana. Sin estos sentimientos, sin solidaridad y sin ética que nos permita

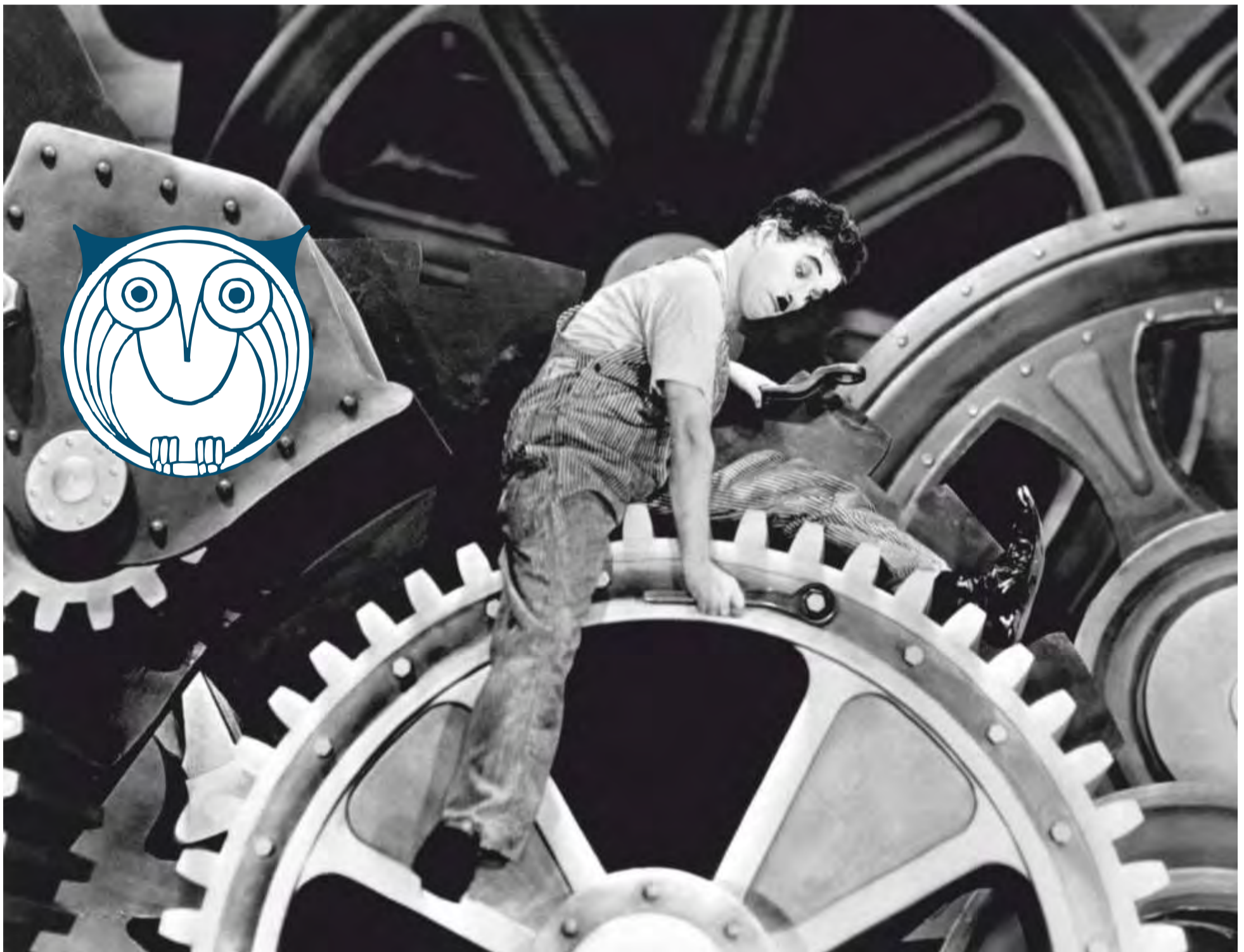


actuar justamente, el mundo será un eterno desierto, como diría Francis Bacon. Pero nunca es tarde para emprender un nuevo cambio, para corregir los errores actuales y sentar las bases para un futuro que nos acerque más a estos valores.

Ahora bien, para que se produzca un cambio en este modelo, que devuelva a los ciudadanos la libertad que los poderes financieros le han arrebatado, es preciso que sean los propios ciudadanos los que, habiendo cambiado su propia mentalidad, transporten el cambio desde las bases hasta las cúspides del poder social. Para ello, tenemos que conocer bien el mundo actual, para luego cambiarlo con espíritu crítico y mentalidad reflexiva. Ser un poco más filósofos, capaces de cuestionar tanto las ideas que otros nos muestran como las nuestras propias, para elegir qué valores queremos utilizar como ladrillos para construir el futuro. Cada persona tiene un poder individual que, bien utilizado, ayuda a cambiar un poco el mundo a su parecer. Si cada uno reflexiona, podremos estar de acuerdo en ideas comunes y, si nos comprometemos a llevarlas a cabo con esfuerzo y entusiasmo, juntos, todos los objetivos serán alcanzables.

Bibliografía

- (1). Ramonet, I: “No es una crisis, es una estafa” Le Monde Diplomatique.
- (2) Entrevista de El País a Jose Luís Sampedro por Luz Sánchez Mellado, 12 Junio 2011.
http://elpais.com/diario/2011/06/12/eps/1307860014_850215.html
- (3) Werner, K. y Weiss, H.: “El libro negro de las marcas: El lado oscuro de las empresas globales”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2003.
- (4) Riechmann, J. “Un mundo vulnerable: Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia”. Los libros de la catarata. Madrid, 2000
- (5) Nussbaum, M. “Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades”. Editorial Katz. Madrid, 2010



**Reflexiones en torno a la moral de la empresa. Seis Calas en la Historia de la Literatura.****Segundo Premio: Inés Isoba Guitierrez**

I.E.S. David Vázquez Martínez de Pola de Laviana

Coordinador D. Miguel Ángel Ríos Sánchez

Introducción. La literatura, además del arte de la palabra, es un campo privilegiado para el estudio de las relaciones interpersonales y para la valoración de las mismas desde puntos de vista que no podrían ser examinados a partir de la simple lectura de los contratos laborales o de las apreciaciones sociológicas. Por otra parte, la filosofía, como impulsora de la reflexión racional, proporciona herramientas para la comprensión del entramado de relaciones en el interior de la empresa.

1

Estos días asistimos al cierre sistemático y a la deslocalización de empresas, pues ellas, en general, huyen de las crisis y buscan economías emergentes donde las ganancias son rápidas y seguras. El capital necesita beneficios constantemente, crece a base de ellos y se reinventa para lograrlos. En el asturiano valle del Nalón el declive de la industria es hoy una realidad a la que se une la amenaza de liquidación total de la minería anunciada para el año que viene. Es imposible no reflexionar sobre sus consecuencias en forma de paro, de emigración de los jóvenes en busca de nuevas oportunidades o del progresivo envejecimiento de la población “activa” de la comarca.

En la actualidad, la desaparición de una sociedad mercantil o industrial constituye un problema grave para los capitalistas (“en el sentido de “poseedores del capital”), pero se convierte en una tragedia para los obreros. Por su diferente responsabilidad en la misma, ambos constituyentes de la empresa no pueden compararse con las dos caras de la misma moneda: a pesar de estar íntimamente unidas, mantienen unas relaciones dinámicas y no siempre solidarias que van más allá de los simples vínculos laborales, y periódicamente generan conflictos por el control de la riqueza que produce el trabajo. Los desacuerdos son a veces tan llamativos que la violencia de los choques salta a las páginas de los periódicos, ocupa amplios espacios en los noticiarios televisivos y causa importantes molestias a la comunidad que los sufre. Estos casos, cada vez más cerca de nosotros, no dejan indiferente a nadie y nos obligan a pensar sobre la naturaleza personal de esas relaciones y cómo han ido cambiando a lo largo de la historia. Solemos incluso hacernos preguntas no siempre retóricas: qué motivos aducen los patronos para ganar dinero, cómo justifican esas ganancias o qué piensan de los obreros y de su modo de vida. Y, si le damos la vuelta a la moneda, las cuestiones girarían en torno a qué motivos tienen los obreros para vender su trabajo, cómo lo justifican, o qué piensan de los patronos y de su modo de actuar.

A veces el interés de esas preguntas desaparece después de una conversación, cuando el hecho deja de ser noticia o llama nuestra atención un suceso más grave; pero en ocasiones no podemos olvidar la preocupación y quisiéramos ahondar en ella. La dificultad entonces reside en cómo hacerlo.

Es evidente que hay muchas formas de acercarse a un problema con abundantes aristas y que puede observarse desde puntos de vista múltiples. Podríamos, por ejemplo, analizar los contratos (pero eso lo dejamos para la historia social del trabajo); podríamos seguir las luchas entre patronos y sindicatos (aunque, sin duda, lo haría mejor la historia del movimiento obrero); podríamos estudiar la racionalización y organización científica del trabajo en función del progreso técnico (de lo que puede ocuparse la historia de la tecnología); podríamos analizar el criterio productivo en un momento histórico concreto o a lo largo de un determinado periodo (pero la economía lo expondría con mayor solvencia); podríamos encuestar a las dos partes para conocer sus opiniones (lo que correspondería a la sociología de las relaciones laborales); podríamos... Podríamos hacer muchos y muy valiosos estudios, pero en todos ellos dejaríamos fuera el factor humano, es decir, el componente afectivo de las relaciones interpersonales... Yo me propongo seguir el rastro de ese componente a través de la literatura.

En efecto, me propongo realizar un análisis de las relaciones morales dentro de la empresa mediante el estudio de seis novelas representativas de la historia de la literatura. Media docena de focos puestos sobre otras tantas culturas en igual número de puntos del planeta (Inglaterra, España, Francia, Rusia, Estados Unidos, y Japón) y en

2

momentos claves de la historia (la industrialización, la lucha entre la minería y la tradición, los graves problemas en la minería del carbón, la revolución de octubre, la gran depresión y la empresa tecnológica actual). Y para hacerlo necesito comentar antes, aunque sea muy brevemente, cuatro de las herramientas básicas imprescindibles para que el estudio se haga con solvencia: el concepto de trabajo, la moral, la ética y el conocimiento racional.

No sabemos si el trabajo contribuyó a la transformación del mono en hombre, como afirma Friedrich Engels, pero sí está claro que el trabajo ha existido desde el origen del ser humano, pues ni en los comienzos de la humanidad hubo el locus amoenus de los clásicos, ese lugar placentero donde la comida estaba al alcance de la mano en una sociedad idílica sin problemas de ninguna clase. La necesidad del trabajo no ha cambiado, pero sí que han cambiado las formas de realizarlo y, sobre todo, su consideración social, moral y ética.

Respecto a la ética, sigo la formulación de Immanuel Kant, que consideraba como su rasgo distintivo el implicar juicios que estuvieran de acuerdo con una ley de la razón. Frente a esta, la característica más llamativa de la moral es que se trata de un conjunto de valores compartidos por una comunidad y cuya búsqueda es uno de los objetivos de la vida en sociedad (la verdad, la justicia, la compasión...). No es una comunidad de intereses (en esto se distingue el sistema moral del económico), sino un modo de vivir y de relacionarse, un código de conducta o de comportamiento con los demás y con uno mismo. Se ocupa, pues, de aspectos prácticos (“actuar como se debe”, decía Kant) que tienen que ver con el comportamiento día a día en un momento histórico concreto y en una cultura determinada.

La moral es práctica y remite a otra disciplina más teórica que la engloba y permite reflexionar sobre la actuación: la ética, que analiza los conceptos, los argumentos y las teorías que tratan de la dimensión moral del ser humano. Es decir, la ética estudia los valores humanos de manera sistemática y su objetivo fundamental es mucho más general: ayudar a vivir bien, lo que se concreta en la búsqueda de la felicidad.

En este sentido, las relaciones humanas en el interior de la empresa e incluso las de la empresa con la sociedad han de ser objeto de estudio moral y ético, pues “si las empresas son el motor de la economía en el sistema capitalista, sus actuaciones tienen que ajustarse a los dictámenes éticos de la sociedad de la que forman parte. Hay que hacer compatibles los valores del mercado, como eficiencia y competitividad, con los valores cívicos, como equidad y solidaridad”.

El cuarto elemento aglutina a los anteriores y les da sentido: la razón, o sea, la mejor guía del comportamiento, ya que el ser humano “construye razonamientos para ampliar y para justificar su actuación o conocimiento haciendo uso de la razón. Razonar es un proceso mental gracias al cual se ordenan las ideas y se extraen conclusiones a partir de la información que se tiene”. Pero la persona, además de razonar sobre hechos, “también hace razonamientos sobre la valoración de estos hechos, sobre lo que es deseable para una buena convivencia, sobre lo que le conviene hacer”.

La realidad me propone un problema y quiero intentar responder a esta cuestión de un modo filosófico: plantearme la pregunta y no responderla espontáneamente, comprobar el planteamiento, exponer y analizar los hechos, hacer uso de la razón para examinar varias respuestas y, previsiblemente, trabajar sobre las preguntas con respuestas alternativas.

Comienza la revolución industrial

A mediados del siglo XIX se cierra en Inglaterra la primera parte de la denominada “revolución industrial” (1750-1830) iniciada con el liberalismo y la revolución francesa. En ese periodo, “la iniciativa de la actividad económica se desplazó del propietario de la tierra al propietario del dinero”. El paso de uno a otro lo expresa apresuradamente y con un



poco de humor la señora que en *David Copperfield* (1850), de Charles Dickens, busca un puesto “adecuado” para su marido: ...“lo del trigo [...] puede ser un negocio distinguido, pero no es remunerativo” y, “si no podemos confiar en lo del trigo, ¿en qué confiaremos? ¿Acaso en el negocio de carbones? De ningún modo. Intentamos esa experiencia, cediendo a las sugerencias de mi familia, y descubrimos su falacia”, para encontrar la solución en la fabricación de bebidas alcohólicas: “En ese negocio [el de la cerveza] en gran escala, mi marido está destinado a brillar, y lo sé porque le conozco. ¡Y me han dicho que las ganancias son enormes”. Aunque no descarta el trabajo en un banco: “estoy convencida de que los modales de mi marido le capacitan singularmente para los negocios bancarios”.

En estos fragmentos de enunciados tomados de uno de los mejores cronistas literarios del momento queda claro el objetivo esencial del empresario: ganar dinero sin tener en cuenta para nada a los trabajadores. Que estos no encuentren en el trabajo ni satisfacción ni justificación de su valor humano es indiferente para un capitalismo salvaje que defendía el trabajo de las mujeres y de los niños como medio para educarlos y evitar la holgazanería. En este sentido, la idea es conseguir un hombre que se porta bien y es trabajador, y para ello cuenta con una excelente aliada, pues, como dice el personaje más holgazán del libro: “solían enseñar en la escuela, en la misma escuela donde yo almacené tanta humildad, de nueve a once, que el trabajo era una maldición. Y de once a una, que era una bendición, una alegría y una dignidad y no sé cuántas cosas más”.

En otras obras suyas se describen mejor y con más amplitud las duras condiciones de trabajo de los obreros y las diversas formas de sobrevivir en los bajos fondos, pero ahora quiero destacar la modernidad de este relato autobiográfico: a la tía del protagonista le embargan la casa por falta de pago de la renta al quedar arruinada, y “aquella ruina significaba la miseria, las privaciones y el hambre”, de modo que el joven aprendiz de abogado ha de plantearse “si sería posible... mediante el sacrificio por nuestra parte de una cierta cantidad de la prima, naturalmente... [...] cancelar mi contrato de aprendizaje”. El autor no teme por su futuro, pues le ofrecen un empleo sin mucho trabajo como ayudante de un doctor para confeccionar un diccionario cobrando la tercera parte de lo que ganaría en otro sitio. La persona que lo emplea es consciente de ello y de que su preparación lo capacita para un puesto más alto, de modo que le pide que reflexione: “¿No piensas hacer algo mejor? Bien sabes que lograste destacar cuando estabas entre nosotros. Te hallabas preparado para muchas cosas útiles. Pusiste unos cimientos sobre los que podías levantar cualquier edificio. ¿Y no es una lástima que dediques la primavera de tu vida a un quehacer tan pobre como el que yo puedo ofrecerte?”. Y más adelante le advierte: “...un hombre que trabaja bajo la presión de dificultades pecuniarias se encuentra en inferioridad respecto a la mayoría de la gente. Esa inferioridad no disminuye cuando la presión monetaria obliga a recibir los emolumentos del sueldo antes que tales emolumentos se nos deban en estricta justicia”.

Pero la obligación de ganar dinero es agobiante y el joven se compromete: “Trabajaríamos todas las mañanas durante dos horas; y por las tardes durante dos o tres, exceptuando los sábados, días en que yo descansaría. Los domingos, naturalmente, descansaría también. Yo consideré que las condiciones eran muy cómodas”. Este becario adelantado a su tiempo soporta el inevitable pluriempleo con el empuje de la juventud: “En aquella época estuve bastante ocupado. Me levantaba a las cinco de la mañana y regresaba a casa a las nueve o las diez de la noche. Pero experimentaba una satisfacción enorme en hallarme tan atareado [...] Realmente, trabajaba –valga la expresión vulgar– como una mula de alquiler”.

Frente a este panorama, el empresario en el que se centra el autor es un personaje de segunda fila que acabará en la cárcel por fraude, falsificación y conspiración, y tiene el aspecto “de una raposa, por no decir que es diabólico”. Para su engrandecimiento pecuniario, este avaricioso, falso e insaciable patrón se dedica a engañar y explotar durante años, de todas las maneras imaginables, a sus trabajadores. Su objetivo principal, además de la ganancia, era el de someterlos por completo.

En general, y especialmente en este relato, Dickens emplea un

tono de generosidad y amabilidad con los ricos, lo que le impide la crítica, salvo en el caso de la esposa del protagonista, una cabecita hueca preocupada exclusivamente por que su perrito tenga “¡todos los días una costillita de cordero a las doce, para no morir!”. Ella considera a su marido “un pobre obrero” y él es incapaz de “explicar a aquella carita dulce y sorprendida, excepto si era en tono festivo o bromista, que teníamos que trabajar para comer”.

El carbón desplaza a la agricultura

Durante siglos la agricultura había asegurado la subsistencia y la propiedad de la tierra, en manos de unos pocos, y había conseguido crear espacios idílicos en algunas zonas apartadas de los grandes núcleos de población. Por ejemplo, en los valles asturianos. Aquí se escenifica entre 1860 y 1870 el brutal impacto que produce en una comunidad campesina la introducción violenta de la cultura minera, como avanzada de la revolución industrial. Ahora es Armando Palacio Valdés, quien en 1903 –o sea, cuarenta años después de los hechos– relata con la técnica del narrador omnisciente y desde el punto de vista del cristianismo católico la oposición de los hidalgos burgueses a cualquier cambio en su modo de vida.

La alteración de las estructuras tradicionales de la economía y de la sociedad asturiana, las múltiples oposiciones campo/ciudad, naturaleza/progreso, agricultura/industria... no fueron exclusivas de esta zona. El narrador deja claro ya en la primera página que “La Arcadia ya no existe. Huyó la dicha y la inocencia de aquel valle. ¡Tan lejano! ¡Tan escondido rincón mío! Y, sin embargo, te vieron algunos hombres sedientos de riqueza. Armados de piqueta cayeron sobre ti y desgarraron tu seno virginal y profanaron tu belleza inmaculada. ¡Oh, si hubieras podido huir de ellos como almizclero del cazador, dejando en sus manos tu tesoro!”. El autor insiste en esta idea, así que no es de extrañar el discurso anti-industrial que hace el capitán en su condición de patriarca de la aldea: “Yo no apruebo las ideas de mi sobrino. Hasta ahora hemos vivido a gusto en este valle sin minas, sin humo de chimeneas ni estruendo de maquinaria. La vega nos ha dado maíz para comer borona todo el año, judías bien sabrosas, patatas y legumbres no solo para alimentarnos nosotros, sino para criar esos cerdos que arrastran el vientre por el suelo de puro gordos. El ganado nos da leche y manteca, y carne si la necesitamos; tenemos castañas abundantes que alimentan más que la borona y nos la ahorran durante muchos días; y esos avellanos que crecen en los setos de nuestros prados producen una fruta que nosotros apenas comemos, pero que vendida a los ingleses hace caer en nuestros bolsillos algunos doblones de oro. ¿Para qué buscar debajo de la tierra lo que encima de ella nos concede la Providencia: alimento, vestido, aire puro, luz y leña para cocer nuestro pote y calentarnos en los días rigurosos del invierno?”. Y refuerza ese razonamiento con otro tópico “Hubo un tiempo en que delante de estos rudos campesinos, alimentados con castañas y bellotas como las bestias, corrían desbandadas las águilas romanas enviadas por Augusto”. Frente a ellos, las sociedades mineras son pura pillería y se dedican a la explotación de minas y de tontos. Esta postura no admite réplica:

“–¡Alto allá, don Félix! Eso señores que abren las minas traen muy bien repleta la bolsa, al decir de la gente. Bueno que será que repartan un poco entre los pobres que aquí estamos. Porque si usted no necesita de ese dinero, hay por aquí muchos infelices a quienes les vendrá muy bien.

“–¿Y piensas tú, botarate, que esos señores van a traer unos cuantos sacos de doblones y a golpe de campana los repartirán como si fueran avellanas? Ten entendido que cada peseta que aquí dejen os costará bastantes gotas de sudor. Y entre sudar debajo de la tierra o a la luz del sol, es preferible esto último.

“–...don Félix; no estoy conforme con eso. El trabajo dentro de la mina, lo he oído decir en Langreo, es menos duro que fuera. En el invierno está allá dentro mucho más caliente; en el verano, más fresco”.

“–El ejemplo de Langreo, que tenemos bien cerca, me lo confirma. Los hombres trabajarán más que antes y no a la luz del día y respirando la gracia de Dios como ahora, sino metidos en negros, inmundos agujeros.





Las mujeres lavarán más ropa sucia, cuidarán más enfermos, quedarán viudas primero. Los niños escucharán más blasfemias, sufrirán más golpes. Yo me río de esa prosperidad y la maldigo. ¿Qué me importa que traigáis un puñado más de oro si con él llegan el vicio, el crimen y la enfermedad”.

Con motivo de una romería, en la mesa que el terrateniente instala en su pomarada se sientan algunos personajes locales, además de un ingeniero de Madrid, un químico belga y el joven sobrino que representa la admiración por el progreso. “Todos creían que Laviana, por el número y riqueza de sus minas de carbón se hallaba destinada a representar pronto un papel importante, no solo en la provincia, sino en la región cantábrica. Deseaban que aquellos tesoros subterráneos saliesen pronto a la luz...”. No se habla más que de futuro, pues una casa francesa iba a sembrar en Laviana sus capitales: “Dentro de pocos meses oiréis resonar por estas montañas el agudo silbido de la locomotora. Es la voz del vapor que nos llama a la civilización”.

Como veremos, los mineros están negativamente caracterizados ya desde el nombre: “Plutón (“un pedazo de carbón con brazos y piernas”) había estado ya dos años en presidio. Joyana unas cuantas veces en la cárcel. Eran temidos por sus compañeros. Los capataces los mimaban por sus destreza y acaso también por miedo”. Son los sátiros que se opondrán a las ninfas de la aldea, una de las cuales llega a decirles: “Si no sois lobos, no parecéis hombres con esas caras negras de infierno”.

Efectivamente, el paisaje de Laviana se transforma: por las bocaminas sale “la codiciada hulla manchando de negro los prados vecinos; alambres, terraplenes, vagonetas, lavaderos; el río corriendo agua sucia; los castaños talados; fraguas que vomitaban mucho humo espeso esperando que pronto las sustituirían grandes fábricas, que vomitarían humo más espeso todavía...”. Frente a lo que puede verse, el joven ilustrado escribe en un periódico: “El sol de la industria ilumina ya este valle, antes tan oscuro, y esparce sus rayos vivificantes sobre estos pobres campesinos, subviniendo a sus necesidades, llevando a su frío hogar el alimento y el bienestar”.

“Corría el dinero entre el paisanaje. Las cuadrillas de mineros y operarios traídas de otros puntos se alojaban en casa de los labradores de Carrió, Entralgo y Canzana, y dejaban allí parte de su salario. Verdad que los huéspedes no eran cómodos. Agresivos, pendencieros, alborotadores, tenían siempre con el alma en un hilo a los vecinos. Además, no cesaban de proferir unas blasfemias tan horribles que los cabellos de los inocentes campesinos se erizaban de terror. Sobre todo las mujeres sentían indignación tan profunda, que sin temor la dejaban estallar en su presencia. Pero esto les hacía reír, y no les corregía.

“Poco a poco, aquellos mineros enseñaron su oficio a los zagales de Carrió y Canzana. Muchos padres enviaron sus hijos a la mina. Al principio ganaban corto jornal; pronto subió este, y en las casas de aquellos pobres labriegos entró un chorro no despreciable de dinero. Con esto, la alegría de los paisanos fue grande. Sin embargo, no poco se amortiguó al ver que con el oficio los mineros enseñaron a los zagales sus vicios. Aquellos mozos antes tan parcos y sumisos se tornaron en pocos meses díscolos, derrochadores y blasfemos...”, adquieren signos externos de riqueza y, como consecuencia principalmente de la bebida, “al poco tiempo hubo en aquel valle atrasado tantos tiros y puñaladas como en cualquier otro país más adelantado”, de modo que no puede extrañarnos la tragedia final.

Esta segunda parada en nuestro recorrido por la literatura sirve para mostrar la inicial oposición de los terratenientes y la pequeña burguesía al cambio del patrón de la riqueza, que se traslada de los cereales a los combustibles. El paso de los campesinos a obreros les permite tener dinero para satisfacer sus necesidades básicas: comida, alojamiento y diversión. Es la cara amable del capitalismo que se produce en España con bastante retraso con respecto a los países industrializados. La visión negativa del comportamiento de los mineros, su afición a la bebida, el aspecto rudo y tosco frente a la exquisitez y el saber estar de los propietarios de la tierra, se ve también en obras como *La Regenta* y *Doña Rogelia*, ambas de Leopoldo Alas Clarín.

Grandes conflictos mineros

El panorama limpio y distante del autor el inglés se transforma radicalmente cuando pasamos por Francia en la segunda parte de la revolución industrial. Situados ahora en 1866 –casi de manera simultánea a lo narrado por Palacio Valdés en *La aldea perdida*–, Émile Zola relata en *Germinal* (publicada en 1885) el ambiente de miseria y explotación en una “región hambreada por el paro” de la cuenca hullera del norte de Francia. La situación vuelve a resultarnos muy cercana y actual: “¡Aquí no son fábricas lo que falta! ¡Había que haber visto esto hace tres o cuatro años! Todo zumbaba, no podían encontrar hombres suficientes, nunca se había ganado tanto... Pero ahora hay que apretarse el cinturón. Una verdadera lástima, en la comarca despiden a la gente, los talleres cierran unos tras otros...”, porque los talleres de construcción de una ciudad no habían recibido ni dos tercios de los encargos habituales; de los tres hornos de otra, solo dos estaban encendidos; y sobre una vidriería pesaba la amenaza de una huelga, porque hablaban de una reducción de salario.

Uno de los propietarios apunta a la causa de las crisis: “Era fatal, la prosperidad demasiado grande de los últimos años tenía que llevarnos ahí... Piensen en los enormes capitales inmovilizados, en los ferrocarriles, en los puertos y canales, en todo el dinero evaporado en las especulaciones más enloquecidas. Y por citar solo nuestra región, se han instalado azucareras como si el departamento debiera dar tres cosechas de remolachas... Y hoy resulta que el dinero escasea, que hay que esperar a recoger el interés de los millones gastados: de ahí viene ese atasco mortal y el estancamiento final de los negocios”.

El patrono tiene claro que la culpa es de los obreros, porque los años felices habían echado a perder a los mineros, que en vez de ahorrar como los campesinos, beben, contraen deudas y terminan por no tener nada con que alimentar a su familia. Además, no quieren comprender las dificultades de la empresa: “También a nosotros nos alcanza cruelmente el golpe... Desde que las fábricas están cerrando una tras otra, tenemos problemas insolubles para deshacernos de nuestras existencias; y ante la reducción creciente de la demanda, nos vemos forzados a bajar el precio de reventa...”.

Sin embargo, una niña se deja la vida “empujando su vagoneta, agotada, llena de barro, con sus piernas y brazos de insecto entumecidos, igual que una pequeña hormiga negra luchando con un fardo demasiado pesado”, a la vez que el viejo minero rudo relata toda su vida dedicada al trabajo: “Apenas tenía ocho años cuando bajé por primera vez y ya tengo cincuenta y ocho. Ahí dentro he hecho de todo, primero aprendiz, luego llené y empujé vagonetas, cuando tuve fuerza para hacerlas rodar, luego picador durante dieciocho años. Más tarde, por culpa de las malditas piernas, me pusieron a cortar tierra, a terraplenar y a reparar el entibado hasta que tuvieron que sacarme del fondo porque el médico decía que iba a dejar allí los huesos. De eso hace cinco años, y me convertí en carretero... ¡Cincuenta años de mina, cuarenta y cinco de ellos en el fondo”. Escupe carbón, pero necesita seguir dos años más porque, de lo contrario, perderá la quinta parte de una pensión, que apenas le da para mal vivir. Un dinero que le concede graciosamente la empresa, como el carbón para calentarse y los medicamentos, porque no les retiene nada de la paga como fondo para enfermedades y jubilación.

El jefe se considera un asalariado más y declara que cuando sus obreros sufren, las compañías también sufren. Estas no son las dueñas del salario, han de obedecer a la ley competencia, si no quieren acabar en la ruina. Por supuesto, la culpa es de la crisis, de los hechos, nunca de ellas, que tienen tanto o más que perder que los obreros. Pero los trabajadores piensan que si la compañía tiene que hacer “reformas”, actúa muy mal aplicándolas únicamente a ellos, explotándolos: los asalariados no han recibido una parte razonable del extraordinario incremento de la riqueza y del bienestar desde hace cien años; la Revolución los había declarado libres, sí, libres de morir de hambre, pues los salarios “están fijados por la ley de bronce en la suma más pequeña e indispensable, justo lo necesario para que los obreros coman pan seco y fabriquen hijos... Si cae más bajo, los obreros revientan, y la demanda de nuevos hombres los hace subir. Si suben demasiado, la oferta mayor los hace bajar... Es el



equilibrio de las tripas vacías, la condena perpetua en el presidio del hambre”.

El conflicto crece cuando un líder sacude la secular resignación de los carboneros y las ideas hereditarias de subordinación y obediencia dejan paso a la idea de reconquistar la riqueza robada o, por lo menos, compartir el dinero como se comparte una manzana en una sociedad igualitaria, pues el salario “es una forma nueva de la esclavitud. La mina debe de ser del minero, como el mar es del pescador, como la tierra lo es del campesino... ¿Me oís? La mina os pertenece, a vosotros, a todos los que, desde hace un siglo, lo habéis pagado con tanta sangre y tanta miseria”.

El ingeniero cree que solo algunos obreros respetan el trabajo bien hecho y separa el pago por vagoneta cargada del entibado. Los mineros ven en ello y en las multas por las entibaciones defectuosas una bajada de salario disfrazada. La respuesta puede ser la huelga, aunque las voces fuera de la empresa tienen sus dudas: “La compañía no tiene ningún interés en la huelga, y los obreros tampoco”.

Dominada por el pánico ante la crisis industrial, que va agravándose, y como no quiere aumentar unas existencias ya excesivas, la empresa aprovecha la menor disculpa para forzar a sus diez mil obreros al paro. En este caso y con el pretexto del desajuste provocado por la paga, la compañía suspende la extracción en todos los pozos. El conflicto estalla en toda su crudeza, aunque el director de la explotación lo tiene claro desde el principio: “Será una semana, una quincena todo lo más, de pereza, como la última vez. Van a andar por las tabernas; luego, cuando tengan demasiada hambre, volverán a los pozos. No importa, dentro de ocho días la mitad de los hombres volverá a bajar, y dentro de quince los diez mil estarán en el fondo”.

Como nadie ha inventado todavía, por desgracia, vivir sin comer, las familias mineras entran en un círculo vicioso de una deuda fatal, pequeña al principio pero pronto mayor y devoradora. Se paga de forma regular cada quince días, pero cuando se retrasa, se acabó, ya no hay modo de ponerse de nuevo al corriente. El agujero crece, a los hombres les repugna un trabajo que no les permite siquiera saldar sus deudas; quedan atados hasta la muerte. Además, hay que mantener las cosas: un minero necesita una jarra para limpiar el polvo de los pulmones. Empieza a beber por ese motivo y luego ya no se sale de la taberna.

Por el contrario, la burguesa (que desprecia a su marido porque, según ella, ganaba como ingeniero sueldos mediocres) considera la huelga tonterías de los obreros: “Ah, están en huelga! Y eso ¿qué nos afecta a nosotros? No vamos a dejar de comer, ¿verdad?”.

“De ambos lados, la obstinación creaba ruinas: mientras que el trabajo se moría de hambre, el capital se destruía. Cada día de paro se llevaba centenares de miles de francos. Toda máquina parada es una máquina muerta. Las herramientas y los materiales se alteraban, el dinero inmovilizado desaparecía, como el agua bebida por la arena. Desde el momento en que las escasas existencias de hulla se agotaban en los almacenes de los pozos, la clientela hablaba de dirigirse a Bélgica; y en ello había una amenaza para el futuro. Pero lo que más asustaba a la Compañía, lo que ocultaba con todo cuidado, era los crecientes destrozos en las galerías y en los cortes. Los capataces no daban abasto a las reparaciones, los maderos se rompían por todas partes y a cada hora se producían desmoronamientos”.

El patrón, entre autoritario y paternalista, declara que prefiere abandonar el negocio a no saber de dónde sacar el dinero para pagar el próximo mes. Los obreros están convencidos de la inminente desaparición de los patronos, devorados uno tras otros por el ogro siempre hambriento del capital, ahogados en la marea ascendente de las grandes compañías. Pero en sus casas se instala el hambre al cabo de seis semanas... y acaban volviendo al trabajo y persiguiendo al líder a pedradas.

Con la impersonalidad narrativa del naturalismo, Zola novela cuánta sangre costaron las primeras conquistas mineras: el trabajo infantil, la salida de la mujer de la mina, las microscópicas mejoras en la rentabilidad del trabajo...

Unidad de lucha

Los obreros están descontentos, pero convencerlos para unirse y cambiar la realidad no es nada fácil. Alexei Maximovich Pechkov, llamado Gorki, lo intenta cuando en *La madre* (publicada en 1906) describe el proceso de conversión de una mujer adulta que vive en Rusia la misma realidad que acabamos de ver en Francia: “La fábrica absorbía el día entero de los hombres; las máquinas chupaban de los músculos todas la energías a sus engranajes necesarias; y así iban esfumándose los días sin dejar huella, y el hombre inconsciente iba dando un paso más hacia su tumba; pero se sentía satisfecho porque podía entregarse al gozo del descanso y a los placeres que le brindaba la sórdida taberna”.

Pelagia, la protagonista, está acostumbrada a los malos tratos por parte de su marido y se extraña de que su hijo—Pavel, un buen trabajador, celoso de su deber, que ni tiene que ser amonestado nunca, ni ve disminuido su jornal por hacer fiestas entre semana— a veces barra el suelo de la habitación; se haga él mismo la cama los domingos y, en general, sin palabras, sin vanos alardes, procure aligerarle el trabajo. Pero también lee libros prohibidos y habla de los que quieren el bien del pueblo, acorralados como fieras, encerrados en cárceles y condenados. Él y sus compañeros están convencidos de que el mundo es de los obreros: todos los obreros son amigos; todos los ricos, todos los que detentan la autoridad, son enemigos.

Cuando la compañía plantea reducir el salario para desecar una zona pantanosa, Pavel comprueba que ese impuesto es injusto y que la empresa obtiene una gran ventaja con la realización del proyecto. El director replica que la fábrica no se ocupa de filantropías y ordena que se reanude el trabajo inmediatamente. “Es un ejemplo de que las opiniones dependen del modo como se vive: si el obrero dice “sí”, el patrono está obligado a decir “no”, y si el obrero dice “no”, el patrono gritará obligatoriamente “sí”, porque es el patrono. Pues bien, lo mismo ocurre con los campesinos y los propietarios. Cuando el campesino está satisfecho, el propietario no duerme”.

El campesino no tiene curiosidad por saber de dónde ha vendido la tierra, sino cómo ha sido distribuida, cómo los propietarios han arrancado la tierra de bajo de los pies del pueblo. “¡Que gire o que esté inmóvil, qué le importa! ¡Con tal de que dé para comer!...”. Es decir, todas las acciones del pueblo están impulsadas por el hambre, mientras las autoridades son como cuervos en acecho, para ver si al campesino le sobra un pedazo de pan y arrebárselo en cuanto se lo ven al que lo tiene.

El igualitarismo que piden los obreros se reivindica en la fiesta del Primero de Mayo, cuando se declaran socialistas: “Esto significa que somos enemigos de la propiedad particular, que desune a los hombres, los arma a unos contra otros y crea una rivalidad de intereses inconciliables; que miente, intentando disimular o justificar esta hostilidad; pervierte a todos los hombres por la mentira, la hipocresía y el odio. Juzgamos que la sociedad que considera al hombre como un medio de enriquecerse, es antihumana, que nos es hostil; no podemos aceptar la doblez de su moral, su cinismo desvergonzado y la crueldad con que trata a las individualidades que le son opuestas. Queremos luchar y lucharemos contra todas las clases de esclavitud, la física y la moral, del hombre, empleadas por esta sociedad, contra todos los métodos que fraccionan al hombre en provecho de la avaricia. Nosotros, los obreros, somos los creadores de todo el trabajo, desde las máquinas gigantes hasta los juguetes de los niños. Y estamos privados del derecho de luchar por nuestra dignidad humana; cada cual se arroga el derecho de transformarnos en instrumentos para alcanzar su objeto; nosotros queremos tener bastante libertad para poder, con el tiempo, conquistar el poder. ¡El poder del pueblo!...”.

El planteamiento global de oposición radical entre la fuerza del trabajo y el capital es evidente, pero la novela no va más allá de plantear la necesidad de la revolución, de hacer algo para cambiar, aunque no hay proyectos prácticos más allá de los discursos.





El hambre impulsa la emigración

Hemos ido viendo como se escenifican los conflictos entre patronos y obreros en una Europa donde al capitalismo se le llegó a plantear a comienzos del siglo XX la alternativa del socialismo utópico. Poco después, en Norteamérica se produce el hundimiento de la bolsa: es la depresión de 1929, que va a tener graves consecuencias para la población, especialmente para los pequeños campesinos. A finales de la década siguiente, John Steinbeck escribe *Las uvas de la ira*, crónica de los sufrimientos de una familia que debe abandonar del estado de Oklahoma para llegar a California, tras una penosa y larga travesía de miles de kilómetros en un camión destartado.

A pesar de la recesión, las grandes concentraciones del capital incrementan sus ganancias, ciertos bancos aumentan sus cuentas de resultados, y algunos magnates salen beneficiados de la situación gracias a las prácticas extorsionistas y usureras (el seis por ciento de interés compuesto semestralmente) impuestas por la ley del más fuerte. La avaricia del capital exige grandes explotaciones agrícolas más eficaces y fáciles de manejar por pocos empleados y maquinaria especializada. Uno de los campesinos apunta la razón: los bancos “respiran beneficios, se alimentan de los intereses del dinero. Si no tienen esto mueren, igual que tú mueres sin aire, sin carne. Es triste pero es así. Sencillamente es así”. El banco es un monstruo que necesita obtener beneficios continuamente. No puede esperar, morirá si deja de crecer.

Los grandes monopolios, los grandes terratenientes y la banca promueven la industrialización masiva de la agricultura que reduce a la pobreza a la inmensa mayoría de la población desprestigiada por ellos hasta el insulto: “Estos malditos okies son sucios e ignorantes. Son unos degenerados, maniacos sexuales. Estos condenados okies son ladrones. Roban todo lo que tienen por delante. No tienen el sentido del derecho a la propiedad”.

En un país “formalmente” libre y en el que los ciudadanos pueden establecerse donde lo prefieran, los arrendatarios no pueden tener trabajo ni acceder a la riqueza, porque el dinero que podía haberse empleado en jornales se destinó a gases venenosos, armas, agentes y espías, a listas negras e instrucción militar. A millones de pequeños y medianos agricultores no les queda más remedio que moverse en busca de trabajo y de comida. A uno le queda la esperanza de que el banco se apiade de ellos, porque, al fin y al cabo, “el banco no está hecho más que de hombres”. Pero un compañero lo saca de su error: “No, estás equivocado, estás muy equivocado. El banco es algo más que hombres. Fíjate que todos los hombres del banco detestan lo que el banco hace, pero aun así el banco lo hace. El banco es algo más que hombres, créeme. Es el monstruo. Los hombres lo crearon, pero no lo pueden controlar”.

La empresa global

En la actualidad se mantienen muchas de las tensiones de los dos siglos anteriores a la vez que se añaden nuevos problemas, como lo pone de manifiesto Amélie Nothomb en *Estupor y temblores*, novela corta de base autobiográfica en la que una compañía multinacional nipona contrata como contable y de forma temporal (por un año) a una joven de nacionalidad belga gracias a su dominio de la lengua y cultura japonesas. Como es una empresa tecnológicamente avanzada no se le asigna una función concreta y, al ser emprendedora, pone en marcha varias ideas que acaban cada vez peor (“había sido declarada culpable del grave crimen de iniciativa”) hasta que termina cambiando los rollos de toallas y de papel higiénico en el servicio de caballeros.

Los trabajadores no pueden salirse de un protocolo de actuación tan rígido que les obliga a acatar sin rechistar las órdenes recibidas (“¡Se atreve a defenderse!”, o “¿Con qué derecho se atreve a responderme?”), por muy absurdas que sean (“Le ordeno que no entienda japonés”). Los nipones tienen claro que “en Japón la existencia es la empresa”, y le dedican tanto tiempo a sus tareas que apenas hacen vida social o familiar. Algunos se quedan a dormir en el despacho para rendir más y otros suben andando las escaleras para no perder tiempo esperando el ascensor (perder el tiempo se

considera un sabotaje a la compañía). Todo se justifica por el bien de la empresa y el mayor insulto que puede hacersele a un trabajador es llamarle individualista, un delito casi tan despreciable como robarle el trabajo a otro. Así, no es de extrañar que la inestabilidad profesional y emocional de los obreros los lleve a la alienación y a pensar en el suicidio antes que presentar la dimisión, considerada siempre deshonrosa. Sin embargo, no les parece censurable zancadillear a los compañeros o mostrar comportamientos xenófobos.

La empresa está por encima de todo y presenta una estructura fuertemente jerarquizada en la que los subordinados solo tienen derecho a dirigirse a su inmediato superior con un absoluto respeto. Sin embargo, los jefes pueden tener comportamientos despóticos: “El señor Omochi [vicepresidente] era el jefe: tenía derecho, si así lo deseaba, a encontrar un pretexto anodino para descargar sus sádicos apetitos sobre aquella muchacha –su subordinada– con aspecto de modelo. No tenía por qué justificarse”. Además de humillar en público a sus subordinados, también pueden ser incapaces de distinguir entre lo personal de lo empresarial e inventar trabajos repetitivos solo para probar la sumisión de los trabajadores o para castigarlos, como el jefe que manda fotocopiar cientos de veces el reglamento de su club de golf.

Uno de los problemas de la protagonista es encontrar su sitio en la empresa y adaptarse a un puesto para el que sus colegas muestran una competencia, un empeño y un rigor profesional excepcionales, pero del que pueden ser movidos por causas ajenas a los propios trabajadores. Opta por despedirse unos días antes del final del contrato: “Mi paso por esta empresa me ha enseñado mucho” y “No se preocupe por mí. Ya encontraré algo”. Solo el director de la empresa reconoce su valía antes de echarle la culpa de lo ocurrido al azar: “Está usted altamente capacitada en los dominios que le convienen”, pero “no ha tenido suerte. No llegó en el buen momento...”.

Síntesis y reflexiones finales

1

El primer propósito de estas páginas era mostrar una serie de aspectos complementarios: las ideas empresariales de los patronos; la evolución de las condiciones de trabajo del proletariado, de los obreros o de los trabajadores en general; y las interrelaciones entre los dos elementos básicos de la empresa... Después de este apresurado recorrido por las visiones subjetivas de unos y otros podemos sacar algunas conclusiones:

En primer lugar, el trabajo es una actividad necesaria para la supervivencia de la especie humana que ha adoptado diferentes formas a lo largo del tiempo y sufre una transformación constante hacia una mayor complejidad y tecnificación.

En segundo lugar, la mayor parte del trabajo se canaliza a través de las empresas, donde se convierte en una actividad económica reglada y sujeta a las leyes del mercado.

En tercer lugar, la valoración social del trabajo cambia con el tiempo y con el espacio: no es la misma en la Inglaterra de mediados del siglo XIX que en Japón a finales del XX. También es diferente según el colectivo que lo vive. Los asalariados, salvo pocas excepciones, ven el trabajo como un deber del que no obtienen ninguna satisfacción, se comprometen poco en las actividades de producción y su objetivo casi exclusivo es obtener dinero para cambiarlo por servicios básicos. Por contra, los patronos buscan principalmente la rentabilidad de sus inversiones y no les importan demasiado las condiciones de vida de los trabajadores, de quienes solo les interesa que produzcan y que no den problemas.

Además, el estudio de estos seis momentos de la historia de la literatura muestra otros cambios importantes:

- El capitalismo se basa en una radical separación del trabajo (asalariado) de la propiedad de los medios de producción (capital).

- Las materias primas animales o vegetales han sido sustituidas por las de procedencia mineral y por el uso de las nuevas tecnologías, pero la



base de los conflictos sigue siendo la misma.

- En menos de dos siglos se ha pasado del nacimiento de la minería del carbón, que domina en tres de los cuatro primeros libros analizados, a su total desaparición en los dos últimos. Para algunos el proceso es irrecuperable de manera que lo que estamos viviendo ahora mismo en todas las provincias mineras serían los estertores de una forma de vida que nunca volverá.

- El obrero, que trataba al principio de resolver sus problemas individualmente, descubre la fuerza del sindicato, se asocia, pierde la confianza en los líderes y acaba dudando entre las soluciones personales y las colectivas.

- Por último, y gracias a las presiones de los trabajadores y de la sociedad, disminuyen o desaparecen en algunos lugares lacras de finales del siglo XIX y principios del XX, como el trabajo explotador de los niños, el papel secundario de la mujer en la producción, las bolsas de miseria, la insalubridad de las ciudades, etc.

2

Algunas de estas consideraciones tienen que ver con el paso del “capitalismo salvaje” al “capitalismo amable” y, sobre todo con lo que era mi segundo propósito en estas páginas: reflexionar sobre la pertinencia de las ganancias y los comportamientos morales de la empresa en el proceso de acumulación de la riqueza.

La empresa la crean los propietarios y accionistas con el ánimo de lograr los mayores beneficios por medio de unos directivos fieles a los objetivos establecidos. Sin embargo, ninguna ley dice que la empresa tenga que gestionarse exclusivamente para los intereses de los accionistas y propietarios, sin otra responsabilidad que conseguir beneficios y cumplir las leyes. Además, vemos que en la actualidad muchas empresas multinacionales controlan y presionan a los gobiernos en beneficio de ambos, pero a veces en contra de los intereses de la población. Por ello, muchas veces le piden a la empresa que atienda también a las necesidades sociales del entorno, o sea, que asuma igualmente responsabilidades prácticas, morales, pues en la parte humana de la empresa están los trabajadores y, además, la relación empresa-sociedad no se circunscribe solo al ámbito económico, sino que son también relevantes aspectos sociales, políticos y medioambientales.

Y aquí es donde empiezan los problemas filosóficos: ¿Realmente la empresa puede ser responsable? ¿Cómo deben actuar correctamente las empresas y, por tanto, cuál debe ser el contenido exacto de su responsabilidad social? ¿Las obligaciones y las responsabilidades pueden ser colectivas o solo individuales? ¿Es posible hablar de una moral de la empresa o hay que hablar de la moral de los individuos que la constituyen? ¿Quién define los valores de la sociedad que deben defenderse? ¿Existe una estructura moral universal y objetiva?

Como siempre en filosofía, no hay una respuesta unitaria y única, de modo que es preciso apoyar el razonamiento en una síntesis personal: solo el ser humano puede ser un sujeto moral y el comportamiento moral de las personas ha de extenderse a las organizaciones (empresas) de las que forman parte para que estas también sean responsables moralmente. Las bases morales para la actuación de las personas proceden del espíritu de las leyes más que de las propias leyes y están dadas por la sociedad en su conjunto. Los detractores de esta postura argumentan que la empresa es una institución económica que solo puede tener objetivos económicos y no admiten que se pueda responsabilizar a un concepto impersonal (la empresa) por las decisiones que toma, pero reconocen que las acciones de la empresa tienen consecuencias que pueden perjudicar o beneficiar a terceros, aunque no lo pretendan. No se puede confundir a la empresa con la persona que conduce la actividad empresarial; la empresa no puede ser sancionada, pero los directivos sí: “Si son responsables de tomar decisiones, también son responsables individualmente de sus consecuencias”, afirman.

En el caso concreto de las empresas habría que hablar de los comportamientos morales de los dos sectores que la componen y que proyectan su acción tanto hacia dentro como hacia fuera.

Hacia adentro, el poder de la empresa lo ostentan sus directivos y la nueva cultura empresarial les exige que sean transparentes y responsables en sus actuaciones, que traten de conciliar las leyes del mercado con la dignidad de la persona velando para que se eliminen las trabas de acceso al trabajo (especialmente de jóvenes y mujeres, sobre todo no sindicados) y para que, una vez integrados en la institución, se produzca la igualdad de trato entre sus miembros; para que se les ofrezcan las mismas oportunidades laborales (de formación y de promoción); para que eviten las desigualdades salariales; para que rechacen cualquier clase de discriminaciones (de género, de raza, de creencias, de procedencia...); para no recurrir precipitadamente al cierre patronal.

Por otra parte, hacia fuera la empresa debe garantizar que se comportará como la sociedad espera de ella: ha de lograr la confianza de las comunidades en las que actúa, procurar su integración en el entorno, cuidar las buenas relaciones derivadas de la actividad comercial específica (proveedores, consumidores, clientes, competidores...) y evitar conductas amorales, como el abuso de poder empresarial (de las grandes compañías sobre las pequeñas), la competencia desleal, el espionaje industrial o la deslocalización innecesaria... Ajustarse a la legislación vigente y pagar los salarios se da por hecho.

Pero el comportamiento moral obliga igualmente a los empleados en varios aspectos: favorecer el trabajo en equipo, extremar el compañerismo, ser solidarios entre sí, ser leales a la empresa (no defraudar la confianza que esta pone en ellos) y... participar en la medida de sus posibilidades en la gestión. Todo ello obliga a asumir ciertos compromisos (modificaciones pactadas de funciones, traslados negociados... y a un uso racional del derecho a la huelga como último recurso) e incluso a un profundo cambio de mentalidad, pues en la cultura occidental la ética del trabajo ha sido sustituida “por una ética de la gratificación inmediata que encuentra su justificación en un trabajador que no obtiene placer ni orgullo de su trabajo, y que necesita de reclamos externos para seguir funcionando”.

3

Las empresas contribuyen al desarrollo de las comunidades en las que se insertan proporcionando puestos de trabajo, salarios, y prestaciones e ingresos fiscales. Su comportamiento interno y externo ha de estar sujeto a pautas morales que contribuyan al bien común de la sociedad y a crear las condiciones que permitan a sus miembros conseguir las metas personales que se propongan.

Algunos colectivos han intentado esa regulación mediante un código deontológico. La deontología juzga las acciones según su conformidad con el deber (en el sentido de lo que debe o no debe hacerse), sin tener en cuenta sus consecuencias.

Si se cree que hay unos principios morales mínimos, que la actividad económica no debe liberarse de las ataduras morales y que en la función empresarial lo económico y lo moral son inseparables, hay que ampliar el campo de visión: hay que pasar de la actuación práctica a una reflexión global, hay que moverse desde el concepto de moral a una concepción ética global que integre en la gestión los motivos económicos y sociales.

Habría que hablar de una ética de los negocios, una ética económica o una ética de la empresa para que proponga cuáles son los niveles de comportamiento esperados por la sociedad, pero que todavía no están codificados en leyes. Esta disciplina abordará, sin duda, el dilema que me planteaba al principio: en ocasiones las mejoras en el rendimiento económico (aumento de las ventas o disminución de los costes) solo pueden lograrse a expensas de uno o más de esos grupos con los que la empresa tiene alguna forma de obligación. Es preciso llegar a un acuerdo con ellos y compensar esas pérdidas con algún tipo de incentivo y la promesa de volver a la situación inicial (para mejorarla) una vez que se supere la crisis.

En este sentido, el carácter fundamental del comportamiento moral de la empresa moderna puede resumirse en la palabra “negociación”: en la toma de decisiones empresariales habrán de



participar desde ahora diversos intereses sociales sin que ello suponga el fin de la empresa privada ni se acabe con la libre iniciativa.

En las páginas anteriores me he planteado preguntas y todavía no sé si he encontrado respuestas. De lo que sí estoy segura es de que ahora tengo una pregunta más: ¿Cómo podemos recuperar las conquistas sociales que costaron siglos y sangre a los trabajadores y se han perdido en unos meses? Parafraseando el final de La historia interminable, de Ende, solo puedo decir que esa es otra pregunta y deberá ser respondida en otra ocasión. Bibliografía



Fuentes básicas:

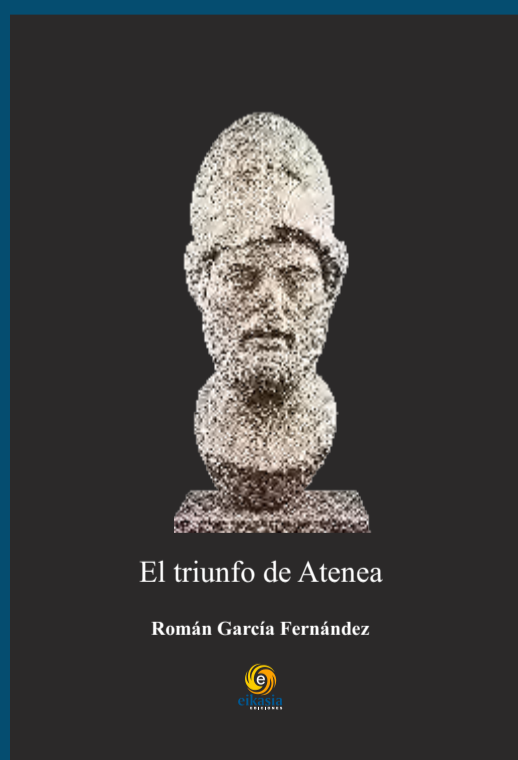
- DICKENS, CHARLES (1849): David Copperfield, Bilbao: Asuri, 1973. Traducción de Claudio Gancho.
GORKI, MÁXIMO (1906): La madre, Barcelona: Ramón Sopena, S.A., 1974. No se indica el traductor.
NOTHOMB, AMÉLIE (1999): Estupor y temblores, Barcelona: Anagrama, 2004. Traducción de Sergi Pàmies.
PALACIO VALDÉS, ARMANDO (1903): La aldea perdida, Madrid: Espasa-Calpe, 1943. Edición de Álvaro Ruiz de la Peña.
STEINBECK, JOHN (1939): Las uvas de la ira, Madrid: Cátedra, 1989. Traducción de María Coy; edición de Juan José Coy.
ZOLA, ÉMILE (1885): Germinal, Madrid: Alianza Editorial, 2005. Traducción y notas de Mauro Armíño.

Otras fuentes:

- AIZPURU, MIKEL y ANTONIO RIVERA: Manual de historia social del trabajo, Madrid: Siglo XXI, 1994.
ARAQUE PADILLA, RAFAEL A. y MARÍA JOSÉ MONTERO SIMÓ: La responsabilidad social de la empresa, Barcelona: Icaria Editorial, S.A., 2006.
CRUZ, MANUEL: La tarea de pensar, Barcelona: Tusquets Editores, 2004.
DELMIRO COTO, BENIGNO: La voz en el pozo. El trabajo en las minas y su presencia en la literatura, Madrid: Akal, 1993.
“Ética”, Enciclopedia Planeta, Tomo VIII, Barcelona: Planeta, 2008, pp. 4078-4081.
“Ética” y “Moral”, en JOSÉ FERRATER MORA: Diccionario de filosofía, Madrid: Alianza Editorial, 1990, Tomo II y Tomo III, pp. 1057-1064 y 2272-2273, respectivamente.
TOZZI, MICHEL: Pensar por sí mismo, Madrid: Editorial Popular, 2008.



eikasía.es



**“El ser humano neoliberal y la búsqueda de la felicidad”****Tercer Premio: Christian Lanza García**

I.E.S. Galileo Galilei de Navia

Coordinador D. Faustino Loy Madera

*“Si las puertas de la percepción se depurasen,
todo parecería a los hombres como realmente es: infinito.
Pues el hombre se ha encerrado en sí mismo hasta ver
las cosas a través de las estrechas rendijas de su caverna”*

William Blake, El matrimonio del cielo y el infierno**Prólogo: “dudemos del aire”**

Si de algo se puede confiar, ese algo no es la razón. Si de algo hay que dudar, es de todo lo que se conoce como cierto. Si a algo hay que aspirar, es a la felicidad. Sin embargo, en tanto que el ser humano busca la felicidad, comete los graves errores de no discernir entre su razón y lo que en realidad le gobierna. No es que el ser humano no posea criterio, pero sí es cierto que éste no es más que una de las caras de su moneda: un complejo sistema de influencias externas, de condicionamientos fisiológicos y psicológicos provenientes del interior de la mente, y la no existencia de una verdad concreta, son los tres factores que inconscientemente le influyen junto con su propia razón al ser humano en la toma de decisiones y en la consideración de la realidad que cree como cierta. ¿Qué es eso de que no existe una verdad concreta? Hemos de considerar la verdad como un criterio HUMANO de clasificación, pero no como algo universal para el entendimiento de cualquier ser existente; el establecimiento del concepto de verdad es un atajo para el entendimiento de la existencia, hablando en términos metafísicos. Y esto no quiere decir que dos más dos no sean cuatro, sino que alude a campos mucho más subjetivos relativos a las relaciones humanas: mientras algo no se demuestre, ¿cómo puede decirse que es verdad? El ser humano vive engañado por lo que considera como cierto creyendo ingenuamente que lo es. Aunque esto es lógico: la arbitrariedad de la realidad es demasiado compleja como para ni siquiera darle un nombre. La filosofía y la ciencia en general han surgido como intentos de respuesta ante tal duda y de establecimiento del criterio de verdad. Pero hay aspectos que siempre serán subjetivos, siempre habrá diversidad de opiniones. Sin embargo dentro de este caos de duda y arbitrariedad es necesario establecer un marco de actuación que ha de tener una serie de normas, y han de implicar una serie de acciones posibles y otras no posibles. Por ello, hablar de la economía como mecanismo regulador de la sociedad es tan estúpido como hablar de cualquier otro saber; las sociedades, si bien es cierto que mediante la economía regulan sus actividades comerciales, no han de confundirse con que El Fin supremo haya de ser la economía. El Fin con mayúsculas, si de algo ha de tratarse, no es más que de la felicidad, puesto que es innegablemente a lo que tiende o intenta tender el ser humano. Por ello ha de ser la economía sirviente de la moral y no al revés, y por mismo motivo, se hace en este ensayo un pequeño análisis sobre el actual orden mundial que recibe el nombre de neoliberalismo, así como del ser humano occidental miembro del sistema y partícipe en éste, y se contrasta lo que es la realidad social del siglo XXI con lo que debería ser, ofreciendo una explicación del criterio seguido para establecer aquello que se dice que “debería ser”.

De la búsqueda del bien y el mal

Puede resultar ciertamente estúpido considerar la duda entre lo que es correcto y positivo, es decir, lo que generalmente se denomina bueno, y lo que, por el contrario, no es bueno, sino malo. Desde la Grecia Clásica se han propuesto teorías correspondientes a la respuesta de esta duda y la filosofía ha ideado una especialidad o rama de su conocimiento a la que se le ha dado el título de “Moral”. El estudio de los diversos tipos de sistemas morales predominantes en la filosofía histórica por norma general expresan una cierta tendencia a (salvando las diferencias) inclinarse en cierto modo a afirmar que aquello que es bueno y malo lo es en tanto que es positivo o negativo para el ser humano respectivamente. Sin embargo, ya que esto no es una exposición sobre los distintos tipos de modelos morales de la historia de la filosofía occidental, vamos a recorrer un camino conjunto en la búsqueda del bien y el mal basándonos en la

utilización de algo que hace ya casi cuatro siglos un filósofo francés adoptó como parte y base de su método para la obtención de la verdad: vamos a establecer una duda metódica. ¿Qué significado tiene esto? No vamos a caer en el idealismo y suponer que podemos situarnos en una posición ideal primitiva en la que desde la absoluta ignorancia podamos ascender hasta la explicación absoluta y universal sobre cuál es LA MORAL o el bien y el mal: lejos quedan aquellos tiempos en los que el ser humano se creía dueño de sí mismo e ignoraba la existencia (alabado sea Freud) de su Otro, como se denominó al subconsciente; si bien por otra parte la teoría del psicoanálisis aún resulta rechazada por quien no es capaz de comprender que el ser humano tiene un carácter en cierto modo mecánico (en el sentido de que es una gran y compleja máquina) y que por tanto uno de sus mecanismos para ser tal y como es ese subconsciente que, en esencia, lo convierte en humano. Pero vayamos por partes.

Al establecer una duda metódica no debemos de olvidar que es imposible situarnos en una posición original según la cual dudar: Descartes lo hizo, pero cometió el error de considerar la existencia de ideas innatas. Pues bien, quizás después de todo no estuviese tan equivocado en aquello de la existencia de ideas facticias, adventicias e innatas. Por supuesto que al ser humano crea ideas, y que también las recibe del exterior. Sin embargo, ¿podemos hablar de ideas innatas, y más aún, de la existencia de la idea innata de perfección? Bien. No se trata en este caso de aceptar o rechazar la posibilidad de que el ser humano, en tanto que humano, posea ciertas construcciones mentales que giren en torno a la realidad de un concepto previamente dado por su propia naturaleza, y es que quizás el error no se encuentre en el concepto que se pretende transmitir al hablar de ideas innatas, sino en la terminología usada para ello; y esto se debe nada más y nada menos que al error que el filósofo francés cometió al otorgar la primacía de entre las ideas innatas del ser humano a la idea de la existencia de Dios. El atribuir a la definición semántica del sintagma “idea innata” el ejemplo máximo de la existencia de Dios le confiere a las ideas innatas un carácter providencial. Por tanto, al ser humano occidental de hoy en día quizás le resulte de desagrado esta acepción en tanto que la asocia a la religión. Por tanto, más que de ideas innatas habría que hablar de instinto; y esto no es ninguna locura. A pesar de lo que el catolicismo ha intentado de rechazar, sería estúpido negar que el ser humano antes que inteligente y pensante fuese animal; así lo dice Darwin, y así es más lógica la teoría del origen del ser humano. Por tanto, el ser humano en tanto que animal posee instinto; y esto no es más que el condicionamiento a desarrollar ciertos tipos de comportamientos propios de su esencia genética, y por tanto, biológica.

El cambio de los términos “idea innata” por “instinto” no es tan sólo una relación de sinonimia; es también un cambio en el matiz del concepto que representan. Si bien las ideas innatas fueron planteadas a fin de cuentas con cierto carácter providencial, el instinto ahora nos refiere a otro tipo de realidad: la realidad de la jungla, esa dimensión que los neoliberales tomaron para justificar su sistema socio-económico (pues el sistema neoliberal que unos llaman “capitalismo” no es sino la relación entre economía y los cambios en la sociedad que genera) de forma “natural”. Y es que, una de esas características en las que los capitalistas del siglo XIX se basaron fue en la imensión egoísta del ser humano: ya Adam Smith, probablemente con la mejor intención, tomó la premisa del egoísmo humano, para, ingenuamente, proponer la ley de oferta y demanda como el mecanismo infalible que basándose en el egoísmo humano propiciará la riqueza de todos los miembros de la comunidad económica que la emplee. Y sí, es cierto y no cabe duda: el ser humano, si un instinto posee, ese es el del egoísmo. Un instinto primitivo que, con la entrada del individuo en la sociedad se ve atenuado y relegado en cierta medida a un sentimiento de fraternidad (cada vez más eventual) pluralismo en el que ya no sólo hay que pensar en el yo, sino en las consecuencias que el yo tiene para los demás. Pero esto suena a cohetes y gloria idealista: seguro que a los grandes neoliberales que como buenos neoliberales que son ejercen como tales en sus despachos con muebles de maderas ricas exportadas de África y la Selva de la Amazonia les sonará al discurso de estúpido pensador de izquierdas: esos estúpidos comunistas y anarquistas que andan todo el día mareando al personal. Y en cierto modo



tienen razón, todo hay que decirlo: cada vez comprobamos más que el egoísmo y la avaricia destruyen cualquier atisbo de esperanza en el ser humano que se pueda llegar a tener. Es pura cuestión de instinto natural: el ser humano en tanto que perteneciente a la clase animal, posee instinto egoísta.

Pero vayamos más allá. Los capitalistas y los actuales neoliberales fundamentan su tesis antropológica en ese instinto animal que desarrolla el ser humano por sí mismo, de forma innata. ¿No es acaso curioso el fundamentar a través de un discurso naturalista la propia destrucción del hábitat de ese ser humano animal que ya que es animal debería, por tanto, desarrollar su actividad como animal fuera de la urbe? ¿No es aún más cínico predicar paralelamente un discurso que pretende parecer progresista, el cual habla del ser humano como ser supremo y por encima del resto de especies, cuya inteligencia destacable le otorga de forma “lógica” una posición por encima de todas las cadenas tróficas y naturales, justificando así las infamias acometidas contra la naturaleza? No se trata nada más que de un discurso paradójico y contradictorio: en un primer lugar se afirma la esencia instintiva humana apelando a criterios biológicos (muy respetables por otro lado) y científicos, para luego dar un giro de tuerca y colocarse en el vértice superior de la pirámide natural otorgándose el pleno derecho de actuar tal y como precise por el bien de la riqueza.

Existen, desde mi humilde punto de vista, fallos en cada uno de los planteamientos expuestos. En lo referente a la consideración de ser humano como ser animal, si bien es cierto que lo es en tanto que posee una herencia genética animal (y no sólo eso, sino que desde un punto de vista biológico es un animal, por estúpida que parezca la aclaración), por otra parte, en el momento en el que éste ser humano entra a vivir en sociedad (y esto se puede apreciar también en las sociedades animales) pasa a formar parte de un grupo, en el cual, a pesar de ciertas jerarquías y leyes biológicas de organización gregaria, existe un fin común que no es otro que la supervivencia en conjunto. Podemos apreciar perfectamente como un grupo de primates en cualquiera de los casos y a pesar de existir relaciones de dominación y jerarquías establecidas, existen una serie de comportamientos de carácter grupal que pretenden como meta principal asegurar la supervivencia; lo mismo ocurre con las manadas de individuos de otras muchas especies, como leones o paquidermos, por citar algunos de los casos más representativos. Por lo tanto si se pretende una justificación natural de la actividad socio-económica neoliberal, hay que tener en cuenta no sólo ese egoísmo instintivo, sino también esa otra dimensión del ser humano como ser social que puede llegar a desarrollar, de la misma forma que egoísmo, empatía por sus congéneres. Refiriéndome a la segunda cuestión planteada anteriormente, no deja de parecer sorprendente el cinismo y la infamia que el ser humano neoliberal crea, hasta el punto de llegar a engañarse y cegarse a sí mismo. Bien es cierto que no es solo cuestión del neoliberal acérrimo: ustedes y yo probablemente hayamos hecho algún tipo de comentario referente a la supremacía del ser humano sobre el resto de especies, y si no, estoy seguro de que en muchos de nosotros aún sigue esa creencia que parece innata de que el ser humano es superior al resto. Sin embargo, no se trata de ninguna idea innata: la propia ignorancia nos hace ciegos y pone en nuestra mente pensamientos erróneos por una parte, y por otra, perjudiciales para el bien de la continuidad natural. Pero no se trata solamente de una pura cuestión de ignorancia: es además una alienación o, si se me permite el atrevimiento a asumir el término de Huxley “hipnopedización” con el significado de “antroposuprematismo comunicacional”, es decir, condicionamiento que a través de medios de comunicación y de la propia cultura nos hace considerar como principio de realidad que estamos por encima de la naturaleza. Lo curioso es el carácter que se le da a esta superioridad: no sólo se habla de una superioridad intelectual, lo cual no es falso, sino una superioridad en la dignidad del ser. El ser humano, al posicionarse por encima y considerarse el ojo que todo lo ve y lo gobierna pasa a considerar que su dignidad es mayor que la del resto del planeta; por tanto, sus derechos son mucho mayores, y estos derechos serán el germen que justificará el maltrato de la naturaleza. La supremacía humana, que no puede justificarse a través del providencialismo católico ni de ningún tipo

de razonamiento lógico (entendiendo la lógica como un razonamiento seguro), pasa a ser el seguro que justifique ante los remordimientos el fin de la expansión de la especie. Mas si echamos la vista al argumento que Adam Smith dio sobre el egoísmo humano, y abriendo los ojos nos percatamos de que el argumento dado tiene una base biológica, ¿dónde está pues la lógica en contradecirse mediante la aplicación de dos argumentos totalmente contrapuestos? Si el ser humano es animal, es igual a todos, pero no puede pretenderse su supremacía (en términos de dignidad) partiendo de una premisa basada en la naturalidad del ser humano, eso harían los cínicos; mas si el neoliberalismo fuese un buen sistema socioeconómico, entendiendo aquello bueno como algo que alude a la verdad, ¿podrá permitirse entonces ser cínico y mentirse a sí mismo?

Para ir concluyendo este apartado incidiré en una tercera cuestión. ¿Es posible aludir a una cuestión puramente regida por las leyes de la naturaleza para justificar una actividad creada por el ser humano, una actividad facticia? En otras palabras: ¿qué criterio justifica a la economía: un criterio basado en la biología, u otro? Se comete el error en este punto de considerar al ser humano como un animal cualquiera, y no en términos de derechos o dignidad, sino en términos de costumbres. El ser humano es un ser social realmente complejo cuyo desarrollo intelectual condiciona la aparición de otro tipo de comportamientos menos relacionados con la biología: deja de ser tan egoísta como sería en estado salvaje para tener una tendencia a desarrollar mayor empatía por sus congéneres de lo que ocurriría por el contrario estando fuera de la sociedad. Además, a parte de los sentimientos y las emociones, que son otro factor importantísimo en el desarrollo del individuo, hay que considerar que la aparición de un tipo de costumbres que denominaremos “artificiales” (por ser propias del hombre) también condiciona que el análisis de sus acciones venga no solamente dado por un criterio biológico, sino por un criterio que en un momento de la historia recibió el nombre de “moral”. La moral ha de ser el pilar sobre el que se deba justificar las acciones humanas; una moral depurada que tenga muy claro qué es lo bueno y lo malo. La moral debe de ser la que justifique la economía y los actos humanos, y no la economía, en tanto que artificio de las relaciones sociales para regular las transacciones de capital y que supuesto mecanismo que debe de facilitar esa “eudaimonía” ansiada.

Ahora bien, ¿qué es lo bueno? No pretendo establecer una dicotomía tajante entre el criterio biológico y el criterio meramente humano o moral; ambos deben ir de la mano. Existen cosas que el ser humano no puede aceptar porque se debe él mismo a un instinto, pero ello no es óbice para justificar cualquier clase de acto basándonos en el instinto. Ya que además de animal, el ser humano, es un ser social, debe de acudir a la moral en la consideración de sus actos. Mas por otra parte, consideraré la justificación de lo bueno en función de estos dos parámetros. Será bueno aquello que produzca (siguiendo un modelo biológico) reacciones químicas en el sujeto que le produzcan sensaciones positivas: felicidad, empatía, amor, respeto cordial. Dicho de otro modo: aquello que le provoque sensaciones y emociones felices, alegres, aquello que, en definitiva, le haga sentir bien. Por otra parte, siguiendo un criterio moralista, será bueno todo aquello que al ser humano le haga sentir empatía por los seres que le rodean, así como también se vea ensalzada su papel en esa sociedad y le haga sentirse útil para con ella.

A pesar de las diferencias aparentes entre estos dos criterios, en definitiva lo que trato de expresar no es una dicotomía o una forma dual de ver las cosas: si miramos un poco más allá de las palabras podemos apreciar que en ambos casos el fin es el mismo; en lo bueno se manifiestan las mismas sensaciones tanto según el criterio moral como el biológico, idem para lo malo. Y de aquí, vamos a dar el siguiente paso. Se ve con total claridad que tanto ciencia como filosofía caminan unidas de la mano con un mismo fin: entender la realidad. Vemos que son compatibles; después de todo, no se llevan tan mal, ¿no es cierto? Por tanto, me atrevo a concluir que tanto ciencia como filosofía han de ser amigas y no enemigas como lo fueron en un pasado, y han de caminar juntas y de la mano hacia la consecución del fin más ansiado por el ser humano desde el nacimiento de su consciencia: la aspiración al conocimiento. ¿Por qué han de estar ciencia y filosofía confrontadas, dándose palos la una a la otra?



Sobre la debida “máxima de existencia”

Sin duda alguna, aunque las cuestiones sobre la crisis económica se encuentra actualmente en mayor discusión y debate, la cuestión relativa al medio ambiente, a la crisis medioambiental y al conocidísimo cambio climático son, a mi forma de ver tras haber analizado las consecuencias racionales de cada uno (tanto crisis económica como ambiental), realmente importantes y trascendentes, en tanto que sin un medio ambiente vivo la propia sociedad humana no tiene cabida por el mero hecho del, sin ir más lejos, mantenimiento de las cadenas tróficas. Aunque pueda resultar extraño para el neoliberal, que califica este tipo de reivindicación como propia de los actualmente llamados “perroflautas”, de forma preocupantemente peyorativa e irrespetuosa, la realidad es que mientras que la crisis medioambiental está basada en aspectos físicos, extensos, sensibles y naturales de tal forma que nos influyen directamente y de tal manera que se trata de hechos palpables, con una esencia que calificaré de “real” en el sentido de que son extensos y perceptibles tanto por los sentidos como después analizados e interpretados por la razón, la crisis financiera, aparte de resultar ser un proceso de estafa mediante el cual el neoliberalismo ha realizado una jugada maestra en la que la pequeña clase dominante (remitámonos al siglo XIX y a Marx para comprobar la correlación de hechos históricos) se ha enriquecido sobremanera, también se trata de un fenómeno realmente impalpable, antinatural, obra del hombre, incorpóreo, un hecho basado en la entidad del capital monetario, el cual no es más que un mecanismo irreal creado por el ser humano con el supuesto (énfasis ese “supuesto”) fin de facilitar la regulación en el intercambio de bienes y productos con la finalidad añadida de buscar el bienestar tanto del comprador como del vendedor.

Sin embargo, no es necesario ser demasiado hábil mentalmente para percatarse de que el neoliberalismo, aparte de generar y tener como base a la globalización, es el deseo en unos casos de obtener el poder en dicha lucha y la obligación impuesta por el sistema de participar en la carrera feroz por la supervivencia y la dominación, factores que implican la completa insensibilización con respecto a (y permítaseme ser aquí poético) la MADRE NATURALEZA. De este modo, se maltrata al medio que (sin caer en el dramatismo ni en florituras ni adornos de índole lírica) tanto nos vio nacer como nos ayudó a ello; además de ser la causa por la cual somos como somos y que permite nuestra permanencia con vida. Por otro lado, las estadísticas* nos dicen (y esperemos que sea solamente una conspiración, pues de lo contrario la situación será totalmente apocalíptica) que en 2050 serán necesarios 8 planetas para abastecer a los 10 mil millones de seres humanos que se calcula habrá por aquel entonces. Y esto no es causa de un proceso natural ni mucho menos normal o admisible, sino que corresponde siempre a intereses no sólo políticos, ni mucho menos, sino egoístas y económicos, privados y empresariales, basados siempre en la lucha desde pequeños se nos inculpa de forma alienante y que no tiene otro agente causante más que ese neoliberalismo planteado para el más fuerte. Éste nos cría desde los medios con programaciones que exaltan valores a su favor con argumentos para que en la carrera por el poder la mayoría de la población no tenga más que dificultades; con adoctrinamiento real de masas aunque magistralmente encubierto por esas técnicas de adoctrinamiento que son ejecutadas por los medios de comunicación, entre otros elementos, como nuestra querida publicidad de masas. En este marco de intereses que perjudica a nuestro medio ambiente, se me evoca a la mente un fenómeno relativo a la Teoría de la Evolución del anglosajón Charles Darwin: la justificación que se empleó para defender la competitividad industrial capitalista del siglo XIX basada en el liberalismo que por aquel entonces estaba funcionando. Aunque esta es una historia bien conocida es interesante recordarla: puesto que Darwin expuso que en la naturaleza existe competitividad, lucha, y sólo vence el más fuerte, independientemente de la forma en que lo hiciese (acudimos al tópico “el fin justifica los medios”; nos topamos con el “consecuencialismo”), los sociólogos (entre otros) transportaron la tesis biológica al campo socio-económico, justificando la existencia de clases y de ricos y pobres, así como el mayor valor de la dignidad de los poderosos con respecto a los indefensos.

De este modo, en la sociedad actual este concepto pasa a sobreponerse (además de sobre los humanos, al puro estilo arcaizante del siglo XIX) sobre la naturaleza, y por tanto se justifica de esta forma actos puramente artificiales como la sobreexplotación forestal, la sobreexplotación de recursos fósiles y sus efectos sobre la biosfera, entre otros tantos fenómenos degradantes, además de la negativa a la incentivación de la investigación técnica y científica como una de las únicas vías (si no la única) para mejorar la calidad de vida de toda la biosfera y a la creación de plantas basadas en la producción energética mediante el uso de energías puramente renovables; se justifican los vertidos de materiales contaminantes cuyas composiciones químicas son totalmente inaceptables para ser desechados en las aguas dulces y el mar, en el aire y los suelos.

Hay que decir que la investigación y la fuerza científica son vitales para el desarrollo de la humanidad y su perpetuación. Así mismo, el interés puramente egoísta (si es que Smith no podía estar más acertado) y la muestra de ignorancia e incompetencia moral de los humanos occidentales hace imposible el cumplimiento de la “máxima de existencia” de respetar al medioambiente e induce a pensar que este nuevo siglo que se propone del progreso y el avance quizás sólo vaya a ser la mayor farsa; quizás se vaya a comprobar nuevamente que el ser humano es el único ser animal que tropieza dos veces con la misma piedra.

De lo que llaman “globalización” y su real significado*

Desarrollo. Esclavitud. Avance. Involución. Progreso. Regresión. Intercomunicación. Desculturización. Fuerza. Sumisión. Desde los años 70 viene hablándose de un fenómeno común a todo el planeta que interrelaciona polos sociales y económicos para dar origen a una nueva concepción de la realidad social humana: la globalización. Se trata de un fenómeno de fenómenos, de la terminología aplicada a una superestructura realmente compleja y supuestamente aleatoria que configura una visión unitaria del mundo con el fin principal de obtener riqueza y poder. Existe controversia entre la verdadera definición de globalización. La 1º de ellas tiene que ver con la opción por distinguir –o no– lo que sería una mera descripción de la misma y lo que aparece como un proyecto o una intención globalizadora consciente de determinados propósitos o intereses; la 2º, particularmente si nos referimos a la vertiente más subjetiva, plantea la discusión sobre la convivencia de hablar de ella en singular o en plural, ya que podemos referirnos en este último caso a muchas dimensiones de la misma: financiera, económica, política, cultural, comunicacional. Lo que está claro, es que, en la realidad, cada día “globalización” se impone como un principio cada vez más universal y, cómo no, más necesario, al cual debemos someternos por el simple hecho de ser “mejor para todos”. Es necesario hacer un inciso para aclarar el término “neoliberalismo” que es el causante principal y motivo de esta situación: se conoce como el modelo o sistema económico que pretende evitar el control del estado sobre la actividad económica de forma casi total (su diferencia con el liberalismo decimonónico está en que no prohíbe del todo la intervención del estado), de esta forma, se origina el cruel y real peligro de un uso típicamente capitalista de las acciones o fines positivos para el conjunto global que la globalización pudiese tener en un primer momento. La globalización (la verdadera globalización, o mejor dicho, lo que está detrás del fenómeno) no es más que el resultado del desarrollo a largo plazo de un capitalismo incipiente que desde la década de 1870 ha ido avanzando hacia una acumulación ininterrumpida y hacia una concentración y centralización internacional del poder económico privado mayores. Sin embargo conviene destacar algunos rasgos característicos del período actual:

1. Aún cuando la tendencia hacia una configuración económica global no es actual, en los últimos años se ha producido una notable extensión de unos mercados globales crecientemente integrados; a lo cual ha influido el desarrollo tecnológico y de comunicaciones.

2. La importancia de las empresas multinacionales ha ido creciendo a través de alianzas con individuales y gobiernos que les otorgan un enorme poder a escala global.



3. Las políticas basadas en el neoliberalismo se han ido generalizando desde los años 70 y 80 tendiendo a crear las bases de un nuevo régimen mundial basado en la acumulación de capital.*Todos los datos mencionados pertenecen a

De este modo es fácil llegar a la conclusión de que la imagen vendida por los medios (que no son más que herramientas del sistema para la globalización) no es ni de lejos la que de verdad tiene el fenómeno. En cuestiones humanitarias, la situación no se queda corta: la proliferación del sentimiento neoliberalista hace que actualmente, si bien se podría evitar perfectamente, 1300 millones de personas vivan con menos de 1 dólar diario (el ingreso per cápita mundial medio es de 5000 dólares al año siendo el patrimonio neto de las 10 mayores fortunas 133000 millones de dólares, lo que es equivalente a más de 1,5 veces el ingreso total del conjunto de países menos avanzados); 1100 millones de personas carecen de agua potable; las familias africanas consumen un 20% menos de lo que consumían hace 30 años, la diferencia de esperanza de vida está en aproximadamente 30 años (78/51); 250 millones de niños (3,4% de la población mundial) trabajan, de los cuales la mitad son menores de 14 años, y cómo no, lo hacen en condiciones de sobreexplotación; hoy se produce en menos de 2 semanas el equivalente físico a toda la producción del año 1900, aunque el 20% de la población consume el 80% de los recursos naturales, quedando para el 80% de la población el mísero 20% restante; el ritmo actual se supone que va a hacer que en 2050 los 10000 millones de personas que habitarán el planeta necesitarán el equivalente a 8 planetas como la tierra si se sigue extendiendo el modelo y nivel de consumo hoy existentes; la situación de la mujer en la cual 538 millones (7,68% de la población mundial) (1000 millones de analfabetos= 14,28% de la población mundial) son analfabetas, en la cual aún representando éstas la mitad de la población mundial y proporcionando 2/3 de las horas de trabajo sólo ganan 1/10 de la renta mundial, en la cual las diferencias con respecto a los hombres van desde las 31/42 horas laborales de las mujeres en países periféricos a las 5/15 de los hombres, en la cual las multinacionales contratan para sobreexplotar a trabajadores de las cuales el 90% son mujeres que trabajan una media de 12/14 horas diarias, en la cual la violencia contra ellas sigue extendiéndose, en la cual 4 millones de ellas son vendidas como material esclavo para prostitución y explotación humana... Todo esto son datos más o menos teóricos en los cuáles se muestran los efectos más palpables del fenómeno "globalización". Sin embargo, existen otros muchos efectos menos notables pero tan duros como las adicciones a aparatos tecnológicos, las ludopatías modernas relacionadas con estos, el control ejercido por el sistema sobre los ciudadanos por medio de internet y otras redes, la desculturización (negada por muchos) de regiones y grupos sociales, culturales, que han visto mermada su identidad y que han tenido que hacer pasillo a la gran cultura unificadora de la globalización sin poderlo evitar, y un largo etcétera de atrocidades.

De la alienación y los modales del neoliberalismo

Y es que las cosas, por lo general, ocurren por algo. Y no es que defienda el racionalismo acérrimo ni el empirismo científico, ya que, metafísicamente hablando, la verdad es una ilusión, es un atajo para crear marcos comunes de actuación que de alguna u otra forma le otorguen al ser humano un nexo de unión entre sus congéneres. Pero ese algo del que me ocupo, ya siendo un mero acuerdo para dar una explicación a un fenómeno, no es más que una causa: sí, eso es, una causa, que si somos un poco reflexivos y seguimos la lógica por la que suele caminar el ser humano, sabremos que tiene, al menos, un agente creador que la provoca y la conforma tal y como es. Con respecto al ser humano actual, al más occidentalizado, cabría decir, y voy a atreverme a hacerlo, que está, dicho de una forma metafórica, "hipnopedizado". Si alguien ha leído la obra de Aldous Huxley "Un Mundo Feliz*", sabrá que la hipnopedia es un método de adoctrinamiento (también llamada "educación") a través del sueño; esto es, tal y como se cita en el libro: "Cien repeticiones tres noches por semana, durante cuatro años. Sesenta y dos mil cuatrocientas repeticiones crean una verdad. ¡Idiotas!". Y, aunque hay defensores de que

esta técnica de adoctrinamiento no es efectiva, osaré a utilizarla como un sinónimo del término "alienación".

Lo que ocurre, es que el ser humano, en la actual y decadente sociedad de consumo que basa sus principios en comportamientos contrarios a la esencia del ser humano, está dormido; vive en un letargo que crea la ignorancia y la ceguera. Imagínese a un individuo ciego, habitante de una zona rural con escasa alfabetización a la cual el conocimiento de las ciencias y las letras no han podido llegar por las circunstancias que sean: ¿cuál será la situación de dicho individuo? Puesto que es ciego, no podrá conocer la realidad visual de las cosas, y puesto que es ignorante, podrá ser estafado por cualquier otro personaje que pretenda extraer algún beneficio de su condición. Este individuo ciego e ignorante no es más que la metáfora del individuo occidental actual: ciego ante la realidad e ignorante a ésta. Sin embargo cabe hacer un matiz respecto a su ceguera: en contraposición con el personaje ciego de la metáfora, éste individuo actual no es ciego porque su condición física le impida ver a través de sus órganos oculares los objetos que le rodean, sino que, sencillamente, se deja cegar por la mentira y la infamia que le rodea. Es cierto que la carencia de educación (la ignorancia misma) impide actuar ante la adversidad del mal del ser humano con toda la eficacia y destreza que se podría habiendo recibido una buena formación cultural, pero sin embargo, y en contraposición con aquellos que defienden que nacer en el seno de una familia no culta impide una visión crítica del mundo, diré que esto no es del todo cierto. Sí que lo es en tanto que es más complicado "abrir los ojos" ante las posibles estafas que se le presenten al individuo: la vida cómoda, el consumismo acérrimo como método socializador, el dinero como elemento providencial... Pero sin embargo, el ser humano se define como un ser con aptitud crítica, capaz de evaluar las situaciones que se le presentan en la medida de lo posible. Este "en la medida de lo posible" significa que no todos los seres humanos serán iguales; unos tenderán al conformismo, otros a la revolución. Y ahí es donde entra el factor de la ignorancia o la "desculturización": los que sufran de una educación deficiente tenderán al conformismo y a la desidia, los otros, quizás tiendan a la inconformidad y la lucha contra lo que provoca mal. Es importante recalcar ese "tenderán"; ya he dicho que nadie es igual, y que a diferencia de eso que creían los racionalistas de que con la razón se llega al fin del mundo (no es más que una ilusión incompleta de los padres de la Ilustración), se necesita algo más.

Pero, en cuanto a lo que nos concierne, considero que no cabe duda de que, al ser humano, en términos generales, le gusta la oscuridad. No le gusta abrir los ojos y tacha peyorativamente de revolucionarios a aquellos inconformistas odiosos que pretenden erradicar la desigualdad en el mundo y crear, simplemente, oportunidades para todos los seres humanos. La "hipnopedización" nace en el letargo del ser humano, cuando duerme, mientras cierra los ojos y se hace el estúpido: la publicidad hace el resto. Si hubiese que otorgar un papel a la publicidad en esta realidad del ser humano sumido en un sueño profundo éste sería el del científico de la obra de Huxley, esa voz que a través de un altavoz les repetía a los niños una y otra vez aquello que se requería para su adoctrinamiento como individuos alfa, beta, o gamma. Será fácil imaginar un día sin publicidad para darnos cuenta de lo extraño del asunto: ningún tipo de influencia sobre la forma de pensar del individuo que le haría, quizás, lanzarse a buscar respuestas no en el dinero ni en el materialismo, sino en sí mismo. Y aquí me uno a los empiristas para afirmar que la experiencia sería, junto con el uso de la razón, la forma de darse cuenta de que el sistema de la globalización, en tanto que alberga ciertas y relativas condiciones de beneficio como la comodidad del pudiente económicamente, miente sobre su carácter profético y esperanzador.

Pero habiendo suprimido la publicidad, se habría cometido el mayor error que se podría cometer: tirar piedras contra el tejado propio. Se estaría negando la libertad de expresión, que no es otra cosa que aquello que se pretende obtener. Por tanto, el matiz sería imaginar un día sin publicidad, pero no sin la publicidad que el panadero de la esquina pueda hacer en la prensa sobre sí mismo o la que podría hacer un grupo de música por la radio, sino la publicidad que se compra con millones de dólares, la publicidad masiva e ininterrumpida de compañías como Google, Tuenti o



Zara (por poner algún ejemplo de tantos otros), así como también los bancos y todo tipo de multinacional ejerce sobre todos los seres humanos que la puedan recibir despojándoles de la búsqueda de la verdad y entregándoles una mentira que ellos aceptan como verdad al ofrecérsela como salvación: es la nueva religión, se llama consumismo sin miras a los efectos que pueda producir sobre el medio ambiente y sobre la dignidad del ser humano, y su nuevo becerro de oro ya no es ese Cristo mortificado o esos dioses celtas que exigían los sacrificios humanos; ahora se llama dinero y se representa con papeles generalmente verdes o metales de forma cilíndrica muy achatada.

Esta publicidad sería la que habría que suprimir en tanto que causa mal, mentira, y, todo hay que reconocerlo, cierta y relativa comodidad para quien está ciego y puede permitírselo tanto económica como moralmente. Este quizás haya sido el gran error de la revolución liberal: la libertad de propiedad sin ningún tipo de regulación. El error de la revolución liberal quizás haya sido su propio nombre, ya que en vez de otorgar libertad, ha creado de nuevo una sociedad que no dista tanto de aquellos feudos en los que el noble tenía el poder, el rey la providencia, y el pueblo, ni siquiera su propio alma. La revolución liberal, por otra parte, quizás haya sido demasiado liberal: ha permitido la extrema libertad de ciertos individuos, pero siendo objetivos con la causa supuestamente pretendida, esto no es óbice para otorgarle a la revolución liberal el título de tabla de salvación, sino para considerarla un punto de partida. Aunque cabe decir que el problema no estuvo en la propia revolución, sino en el estancamiento moral de los que permitieron que la desigualdad perpetuara.

Por último, hemos de reflexionar dónde radica exactamente el principio moral de esa publicidad de masas que, ciertamente, miente. Podría hacerse un análisis utilitarista, puesto que probablemente sería una forma de reflexionar bastante mecanicista y sería quizás el método más duro para la esencia del ser humano, y entonces se procedería así: “Ya que el medio no importa con tal de conseguir el fin, la publicidad, dado que otorga el beneficio de la comodidad al consumidor, es buena en tanto que es útil”. Sin embargo, caeríamos en el grave error de no darnos cuenta de que la máxima utilitarista utilizada no es cierta, puesto que no otorga el beneficio al consumidor, entendiendo consumidor como la clase de consumidor mayoritaria. Ofrecerá el beneplácito del consumidor adinerado, al que las fluctuaciones de la economía no le perjudiquen, pero sin embargo, entonces estarías cometiendo una contradicción: si se afirma que ofrece ventajas al consumidor, habría que enfatizar en que produciría ventajas al consumidor medio: y esto, no es así. Por tanto, si ni siquiera el fin justifica los medios, si el utilitarismo y el “consecuencialismo” ni siquiera nos justifican nada... entonces, ¿qué razones encontramos para que la “hipnopedia” nos controle?

De la teoría política y ética de la democracia

En una sociedad tan “llena de luces” y tan “progresista, y sobre todo, con tanto “futuro”, no deja de sorprender que se hable de democracia no de un sistema político que basa su esencia en el gobierno del pueblo, el cual cede estas labores de gobierno y administración a quien éste escoge como mejor representante de sus propios intereses. Es pues una bonita visión que se vuelve amarga cuando descubrimos su carácter utópico: mucho se habló de anarquismo y de comunismo como sistemas utópicos, y si en cierto modo lo son, no deja de resultar cínico que se hable de democracia como de un sistema menos utópico, y, por otro lado, si consideramos que algo es mejor por ser menos utópico que otra cosa, que se hable de un sistema político mejor que éstos.

Siendo empiristas confirmamos por medio de la experiencia que la única función del pueblo en sus sistema político de democracia no es más que el simbolismo que supone cada un período cíclico de 4 años acudir a unas urnas electorales en las cuales no se elige qué personajes son más aptos o se cree que lo son para desempeñar la labor de gobierno y administración de la economía del estado, sino que se vota a un bloque o ente plural denominado partido electoral, el cual lleva consigo una serie de individuos que son los que a posteriori desarrollarán tales labores; mas

si la democracia fuese tal no existiría realmente esta situación: cada uno podría escoger a una serie de individuos tanto del mismo partido como de partidos diferentes, lo cual acabaría con la actual situación de partidismos que no es cuestión más que de disputas sociales, y además, centrándonos en el estado español, probablemente haría claudicar al de forma cómica denominado “PPSOE”, es decir, a la actual situación de bipartidismo incongruente.

Pero supongamos por un momento que vivimos en una democracia. Establezcamos un criterio científico y propongamos una sencilla estadística sobre el valor de nuestro papel en la democracia, el cual, ya que solamente se ve realizado en el acto de la votación, utilizaremos como elemento exponente de nuestro poder.

Atreviéndonos a suponer que toda la población del estado español fuese mayor de edad y tuviese derecho a voto, y que esta población sería de aproximadamente 45 millones de habitantes (cifra falsa, puesto que la real es aún mayor), el valor humano de nuestro voto habría sido en este caso de:

ECUACION

Consideramos que nuestra participación en el proceso y el sistema democrático es del orden de 10^{-6} . Es más: hay que tener en cuenta que en la actualidad la cifra de habitantes es mayor, por tanto el cociente anteriormente expuesto será menor.

Al margen de este despreciable porcentaje, la participación ciudadana en el gobierno de su propia realidad se hace aún más indignante y patética. Se supone, según la buena teoría democrática actual, que al elegir a una entidad política con estructura de partido, los miembros de éste pertenecen al pueblo en tanto que son parte de él, así como son, por añadidura, la voz de sus deseos, de tal forma que toda la población queda representada por éstos. Pero tengamos en cuenta estos tres factores:

1°. El partido elegido es la voluntad de un sector concreto de seres humanos, que aunque siendo superior (se conoce) su número de integrantes, no representa ni mucho menos a la totalidad de la población. Por tanto el pueblo no está representado al completo ni mucho menos (independientemente de los escaños que otorguen diputados a los partidos no ganadores), y de este modo, la realidad de la democracia se va alejando de su definición teórica que la propone con la célebre frase de “el gobierno del pueblo, para el pueblo”. (Ni qué decir sobre los partidos minoritarios, que ni siquiera obtengan escaños en el parlamento).

2°. El partido elegido supone unas ciertas inclinaciones ideológicas, todos lo sabemos, mas sin embargo las promesas electorales, en tanto que el ser humano, para ver cumplidos sus intereses egoístas utiliza la mentira y la demagogia, muchas veces no se corresponden con factores ideológicos sino que están vinculadas directamente a intereses económicos (aquí vuelve a entrar en juego el neoliberalismo globalizante). Por ello, el bienestar perseguido por ese sector poblacional vencedor en las elecciones se ve condicionado por el interés económico, lo cual se antepone a cualquier principio dignificante (ni qué decir sobre ese otro sector de la población que ni siquiera ha oído el triunfo).

3°. Aquellos representantes del pueblo miembros del partido o entidad política se suponen el símbolo del gobierno del pueblo y se entiende que deben defender los intereses de éste al estilo del mismo, es decir, siendo una mera voz de las ambiciones de la población. Irónicamente, la realidad es que estos individuos actúan a modo de empleados de una empresa (el partido) que defiende sus intereses propios y los de las empresas que gobiernan el sistema neoliberal independientemente del daño que se pueda sobre sus teóricos representados (los individuos de a pie). De esta forma, la democracia deja de ser el gobierno del pueblo, una vez más.

Concluimos pues que la democracia no existe más que por definición o concepto utópico: no existe por acto o hecho; al menos, a la escala de un estado como el español. Si en Atenas se desarrolló, fue dentro de un marco de población muy inferior al de un estado como puede ser un estado occidental del siglo XXI: la población era realmente menos, así como mucho menor aún era la población con derecho a la participación en la vida política (los griegos, al parecer, incluyendo al gran Sócrates o





Aristóteles, no consideraron la opción de que quizás tanto las mujeres como los esclavos tuviesen la misma dignidad que los hombres, y, si lo hicieron, no llegaron a las mismas conclusiones a las que yo pretendo llegar). Esta situación quizás propiciaba la existencia de un régimen democrático real, pero en las condiciones actuales, el sistema se vuelve mucho más complejo. No gobierna el pueblo puesto que quien gobierna es un pequeño sector de éste que en muchos casos ni siquiera se encuentra a gusto con su decisión en las urnas, y además, en la práctica ni siquiera es este sector quien gobierna, pues la representación teórica no se cumple en la realidad. Si a todo ello le añadimos el porcentaje del valor de nuestro voto y la realidad política actual, podemos deducir fácilmente que la democracia es más bien una bonita utopía que un modelo político igualitario con bases en la justicia y la igualdad o la dignidad humana; la democracia es un sistema político que en tanto no se basa ni en la justicia ni en la igualdad, ni además en la dignidad, y por tanto, no tiene como meta la búsqueda del bien y su distinción del mal, es un sistema que no se basa en la moral; es decir, no deja de ser un sistema de convivencia humana sin normas que busquen realmente la “eudaimonía” del ser humano.

De la apatía política y la globalización

En los últimos años el sentimiento de apatía política con respecto a la democracia convertida en una autocracia encubierta ha aumentado en forma increíble, de tal modo que el porcentaje de votantes (y por tanto, de participantes en la decisión democrática, puesto que el voto es la única forma de participación ciudadana) que actualmente acuden a las urnas es de aproximadamente la mitad de la población con derecho a voto; sólo basta ver las últimas elecciones generales, en las cuales la abstención fue una opción bastante solicitada. Esto induce a creer que la abstención se convierte en norma generalizada de manera increíblemente alarmante. Esto se justifica con la tan típica pregunta metafísica de “¿Para qué?”, lo cual hace fe de la confianza consumida del pueblo para con la democracia y el sistema electoral. Sin embargo, la abstención no puede considerarse un método de protesta eficaz, sino un método en contra de los intereses de la población; significa desidia y un cierto atisbo de ignorancia y falta de espíritu de supervivencia. La abstención no genera voto, sino imposibilidad, inactividad, no produce actividad política (es decir, no supone actividad ética o moral, ni por tanto, filosófica) de ningún tipo. Significa la desvinculación del pueblo en materia de política y moral sobre los derechos humanos y la retirada del campo de batalla en la lucha por éstos; es la rendición y abdicación. La abstención y la pasividad son símbolos de la apatía política producida por la indiferencia en algunos casos, lo cual no denota más que ignorancia por parte del ser humano occidental, y facilita el manejo y control por parte de los “amos” del sistema sobre la población; facilita la alienación y la utilización de la “hipnopedia” como instrumento de control.

La abstención, en definitiva, permite que los partidos mayoritarios adquieran el poder con los pocos votos de los activos; por tanto, no existe otra vez democracia alguna puesto que no decide el pueblo, y además, otorga incondicionalmente el derecho de manipulación política de los vencedores y sus multinacionales aliadas. Por ello, la apatía política es positiva única y exclusivamente en el sentido de que es la respuesta a una situación de desacuerdo, pero es inadmisibles cuando se trata de simple y mera indiferencia, y más aún cuando genera más desigualdades y perjuicios, tal como ocurre hoy en día en este sistema neoliberalista. En tanto que no contribuye al desarrollo de la dignidad humana, sino que es la pieza testigo de las atrocidades neoliberales, y puesto que dicha apatía no contribuye con la moral ni la filosofía, sino que es la permisividad que permite al mal obrar como quiere, es por tanto tan deleznable como el propio mal, y es realmente digna de mofa y burla en tanto que se traduce simple y llanamente a una ignorancia del ser humano que va más allá del simple hecho de saber o desconocer cuestiones técnicas o científicas: si bien el ser humano siempre luchó por la supervivencia, y puesto que esto es lo que denota la inteligencia de los seres vivos, ahora que se deja asesinar y no lucha por su propio bien no es más que un ser involucionado, un atraso que no debe en absoluto hacerse llamar animal inteligente, y que

ni mucho menos puede llegar a hablar de un siglo XXI de las luces, puesto que ni siquiera existe luz en su alma: está muerto en vida.

Del capital y el dinero

El mundo, o quizás la vida, si la consideramos la consecuencia de nuestro entorno ambiental hoy en día, es una mentira. No es que el hecho de existir sea falso, sino que la existencia tal y como se plantea dista de la realidad entendida como un análisis objetivo del entorno. Cuando en 1948 se proclamó la famosa carta de los Derechos Humanos, a la par que se creaba el Estado de Israel, se erigía en el poder una potencia económica y social encubierta por el nombre de un país: Estados Unidos. Su papel en la ONU junto con sus relaciones con Israel propulsaban y vaticinaban una meteórica carrera de ascenso fruto del intervencionismo victorioso en la II Guerra Mundial. Con un discurso demagógico que apelaba a la democracia como base política y moral de sus ideales, sus empresas, grandes corporaciones cuyos propietarios eran y son los verdaderos gobernantes del mundo (entre otros), extendían su legado, ora de forma lícita, ora ilícita a lo largo y ancho del globo, ofreciéndose como salvadores y pacificadores al puro estilo del imperialismo de la Edad Moderna. La supuesta desaparición del colonialismo no fue más que otra tapadera pintada con los colores de la democracia para seguir beneficiándose económicamente y acosta de cualquier medio de los lugares bajo el yugo del sistema capitalista, del cual, si hiciésemos un breve análisis podría apreciarse que de todos los valores que pueda poseer, el menor es el democrático.

Sin embargo, aún siendo EEUU y sus empresas los controladores del sistema económico mundial, no es óbice para que no hayan surgido o no se hayan mantenido oligarquías en otras regiones y por parte de otras organizaciones corporativas. Como es lógico, esta situación de oligarquía, reiterada a lo largo de la historia y manifestada en la lucha de clases (Karl Marx) se ha mantenido siempre a pesar de ciertas atenuaciones, y de por supuesto, algún que otro movimiento revolucionario llamado por la facción dominante y poderosas con el término de “utopía”, entendiendo el término como algo imposible de realizar debido a la condición egoísta del ser humano. Tras lo expuesto en los capítulos anteriores podemos concluir que el argumento neoliberal sobre la conciencia egoísta del ser humano no es más que una afirmación estratégica y falsa con el fin de atribuirse la condición de ser el más lógico de los sistemas socio-económicos. Sin embargo, entendiendo al sistema neoliberal o capitalista literalmente se aprecia que su objetivo principal es el capital, que se trata de un supuesto mecanismo regulador de la economía, el cual sirve para adquirir bienes y, en definitiva, el bienestar. El capital se supone un medio, pero esto es totalmente contrario a la realidad: el capital, en el neoliberalismo, se convierte en un fin exaltado. Si analizamos detenidamente mediante el uso de la razón el concepto de capital (pero no del capital en general, sino del dinero en sí) se puede apreciar claramente que es el elemento más destructivo de la historia de la humanidad: se ha derramado sangre debido a la avaricia y el deseo de poder. El dinero, junto con ese germen egoísta, y junto con una sociedad que ha olvidado por completo cualquier clase de moral “precapitalista”, ha condicionado la historia y han hecho al ser humano luchar hasta en contra de su propia naturaleza humana. Por tanto, ya que capital (dinero) implica un individualismo destructivo y egoísmo, no se debe hablar de capitalismo a la par que se liga a una sociedad democrática, puesto que se trata de una falacia que hace que el respeto por el poder deba de perderse al intentar reírse del pueblo de forma tan cínica y ominosa, como ya hemos visto en capítulos anteriores, con su particular “hipnopedia” y alienación.

Ha de entenderse la realidad de la sociedad mundial como un ente dirigido desde la oscuridad (no pretendo parecer partidario de teorías conspirativas absurdas, pero es la mejor forma de expresar lo que trato de decir) por organismos aparentemente neutrales que condicionan la vida (sí, eso que es natural en sí, la mera existencia) de la población de tal forma que la adquisición de capital sea el fin, y no el medio. Y he ahí el error. Cuando el dinero se convierte en fin y deja de ser el medio por el cual surgió la barbarie y amplitud de posibilidades se desborda, y el medio



justificará el fin, todo valdrá. Este “consecuencialismo” inhumano. Para el sistema neoliberal cualquier método será válido: incluido desvirtuar la democracia. Los valores de libertad, entendida tanto individual como colectivamente, se convierten en el lienzo que acoge la gran infamia de la humanidad: la pintura, preciosa; los pigmentos que la conforman, tóxicos, altamente mortíferos. Cuando a principios del siglo XVI, en los albores de la expansión colonialista que desbordaría en un imperialismo opresor, se comenzó a extender la práctica de la esclavitud, se planteó la cuestión sobre si el esclavo era un ser humano como el hombre blanco. En pleno siglo XXI se puede apreciar que a pesar de ese supuesto progreso y avance implacable de los valores humanos y de la libertad humana, sigue habiendo esclavos. Y es que esclava es aquella persona que se ve sometida por un agente externo que la condiciona. Por tanto, el hipotético caso de que no exista compraventa de seres humanos no es óbice para creer que no existen esclavos en nuestros días; en primer lugar, todo ser humano occidental bajo el yugo de la nueva colonización neoliberalista es esclavo del mismo sistema; por otra parte, y consecuencia de lo anterior, la vida humana está condicionada de tal forma que el ser humano ha de someterla y dejar de lado los valores que le caracterizan para dar paso a los valores y hábitos del neoliberalismo. Tanto más importa que el ser humano occidental arrase ecosistemas enteros, o que, a favor de este neoliberalismo que lleva la democracia por bandera se reduzcan las expectativas de vida de una población que acude en muchos casos a la violencia y la drogadicción y vende sus valores en un campo de concentración no tan ficticio cuyas vallas son el propia sistema.

¿Acaso es que esa felicidad, objetivo de la moral, posee como principio básico e ineludible el dinero? Siguiendo el modelo aristotélico, podemos plantear que si el dinero es la finalidad de la existencia, el final de la “búsqueda”, ese elemento necesario y perfecto, entonces el dinero será esa “eudaimonía”. No será necesario nada más en la existencia que poseer dinero: diremos adiós a los valores, a los sentimientos, a la sociedad, a la cultura; simple y llanamente dinero, que será ese elemento dador de felicidad. Pero no debemos caer en el terrible error de seguir los pasos que nos invitan a seguir nuestros líderes neoliberales con técnicas alienantes que nos hacen creer que el fin máximo de la realidad cognoscible es el capital, puesto que esto no posee nada de cierto. El dinero, como elemento creado por el hombre, es fruto de la necesidad de establecer un medio regulador de los intercambios comerciales para así hacer más eficaz la distribución de los bienes, los cuales se suponen para el bienestar, el cual lleva a la felicidad. Además, el capital monetario no es óbice de felicidad para todos; quizás sí para el oligarca, aunque no es un camino seguro a la plena felicidad. Para añadir, se trata de un elemento ficticio fruto de una idea humana para adquirir el bienestar; es por tanto un PURO MEDIO para regular las desigualdades y mejorar las condiciones de vida, medio el cual es desvirtuado como medio y que se nos instaure como algo que nada tiene de defensor de la libertad y la felicidad, sino que al contrario, es causante de las mayores atrocidades que se hayan acometido en la historia de la humanidad y las sociedades. Concluimos pues, que si Aristóteles hubiese analizado el neoliberalismo, es probable que no considerase al sistema como el óptimo (ni mucho menos) para la obtención de la felicidad. Probablemente fuese la peor de sus “deformaciones”.

Del “fin en sí”

Puede llegarse a pensar, si es que alguien está tan poco cuerdo como un servidor, que quizás no sea la felicidad algo necesario e inherente al ser humano, sino la consecuencia de unas determinadas circunstancias de carácter circunstancial (valga la redundancia). Quizás, podría suponerse que la felicidad no es importante, y que ser feliz no es más que una forma de existir, un accidente, algo, aunque no “innecesario”, sí “no necesario”. Se podría incluso tener el atrevimiento de afirmar que el concepto de felicidad sea tan irrelevante como cualquier otro.

A pesar de lo aparentemente estúpido de la pregunta, esta contiene un profundo significado. El hecho de dudar es un proceso natural: se duda cuando se piensa, y esto es lógico. ¿Por qué no dudar de lo que hasta ahora creíamos como cierto? Si de algo no me cabe la menor duda, es que cada

ser humano es un universo en sí mismo, y la realidad tiene muchas caras, mientras que ninguna es la correcta. Aquí radica un error que visto fríamente no es más que un atajo: la simplificación humana de las cosas en dualidades. Lo que existe y lo que no existe, lo que es y lo que no es, lo que es cierto y lo que es falso. Este dualismo típico y muy poético por otra parte a pesar de ser práctico, hace que a los seres humanos se nos escape toda esa gama de realidades que existen entre los dos polos del dualismo. Imaginemos un segmento cuyos extremos son los polos de la dualidad. Obviamente, para justificar la contraposición polar es necesario partir de que ambos polos se encuentran en lugares del espacio-tiempo diferentes, y que ha de haber algo que los separe en tanto que no están en el mismo lugar. Si este segmento representa el conocimiento de la verdad, ¿será lícito desechar todo el espacio existente entre polos? ¿Será inteligente?

Efectivamente, si bien los polos forman parte de la realidad, también han de formarla todos los puntos comprendidos entre dichos polos hasta que entre todo el segmento se conforme creando un sistema complejo con múltiples variables en el que lo cierto y lo falso se enunciarán con un margen de error. Este margen de error existe, y el ser humano lo ha ignorado. Podríamos pensar que en realidad los polos de la dicotomía se encuentran en el mismo lugar del espacio-tiempo, y que por tanto no existirían puntos intermedios, pero esto se hace bastante más incongruente complejo de asimilar por el ser humano. Así pues, con dicho margen de error, hay que partir para la consideración de la duda. Si tan cierto puede ser que la felicidad sea necesaria, como que no lo sea, como que sea cualquier otra cosa diferente de necesaria e innecesaria o no necesaria, entonces, ¿qué ha de hacer el ser humano ante tal complejo sistema de ecuaciones que ni él mismo es capaz de resolver una a una? ¿Con qué parte se ha de quedar: con los polos, o con cualquier otra cosa diferente? Sí que es fácil agrupar las realidades de dos en dos, y es en cierto modo inteligente, puesto que es una búsqueda innata de la facilitación de la supervivencia. Pero vayamos más allá. ¿Por qué la felicidad?

En cualquier ser existe la tendencia a buscar lo mejor para sí; unas veces se consigue, otras no, pero el fin es común a los seres vivos; unos con más y otros con menos ambiciones. Se tiende a obtener un bienestar. En caso de tratarse de grupos gremiales, se tiende a buscar lo mejor para el grupo, y así sucesivamente. En el caso del ser humano, la felicidad fue, es y será, necesaria, en tanto que es químicamente necesaria para el correcto desarrollo de la vida. Es un principio de la biología y la psicología del individuo. Es una consecuencia natural, biológica, y por tanto ha de ser el camino a seguir.

Aún se puede objetar una cuestión que parece haberse pasado por alto. ¿Por qué se justifica por medio de la biología y la psicología, es decir, por medio de las leyes de la naturaleza tanto la moral, como la felicidad, como el ser humano? Este es el punto más bello de todos. Quizás los católicos o cualquier facción providencialista se opongan, pero a ello ya nada se le puede hacer. La realidad, tal y como la vemos, se rige por una serie de normas complejas que se integran entre sí para formar un entramado de procesos cíclicos que aseguran la perpetuación de la vida y de la materia, de tal forma que rigen la existencia en sí y aseguran un futuro y una continuidad que fluye a través del espacio tiempo creando el cosmos y todo aquello que ante nosotros se presenta. El análisis y la búsqueda del conocimiento de estas leyes recibe el nombre de ciencia, y por lo general, estas leyes obedecen a lo que nosotras (las personas) denominamos “naturaleza”. Estas leyes son las que rigen la existencia; sustentan el manto sobre el que nos erigimos hace millones de años y son las que a partir de un precioso principio de arbitrariedad originaron la evolución de la especie humana hasta tomar la forma con la que hoy se la conoce. Estas leyes no son más que realidades que suceden y que se pueden apreciar mediante la observación; toman forma material cuando la ciencia trata de transcribirlas a su lenguaje para facilitar su conocimiento y aprendizaje. Y estos fenómenos o leyes ocurren puesto que existe lo que denominamos energía, que es el principio inherente a cualquier cosa sensible que existe y es real. Esto justifica sobremanera el análisis “natural” de la felicidad: es otra de esas leyes de existencia humana, es algo a lo que se pretende tender cuando se existe. Por tanto, en el momento en el que esto no ocurre, en la cadena natural del ser humano ocurren fallos que son los causantes de lo



que solemos llamar “el mal”. Si esta privación de la felicidad la provoca un ser humano o sociedad de seres humanos, como ocurre en la actual sociedad con el sistema neoliberalista, entonces el propio ser humano está acometiendo el mayor crimen que puede realizar: privar de las leyes de la existencia al prójimo. Por tanto, el imperativo categórico de Kant en su siglo XVIII sobre la dignidad humana se traduce en el siglo XXI y a partir de las bases que acabo de exponer “algo necesario por ley” y “a lo tiende el ser humano de forma inherente”, y el acometimiento de su privación y negación ha de ser juzgado como el mayor de los males y la mayor de las perfidias para el ser humano, y por supuesto, podrá considerarse como un acto antinatural e inhumano, ilícito moral y humanamente, y ominoso.

producida por la indiferencia en algunos casos, lo cual no denota más que ignorancia por parte del ser humano occidental, y facilita el manejo y control por parte de los “amos” del sistema sobre la población; facilita la alienación y la utilización de la “hipnopedia” como instrumento de control.

La abstención, en definitiva, permite que los partidos mayoritarios adquieran el poder con los pocos votos de los activos; por tanto, no existe otra vez democracia alguna puesto que no decide el pueblo, y además, otorga incondicionalmente el derecho de manipulación política de los vencedores y sus multinacionales aliadas. Por ello, la apatía política es positiva única y exclusivamente en el sentido de que es la respuesta a una situación de desacuerdo, pero es inadmisibles cuando se trata de simple y mera indiferencia, y más aún cuando genera más desigualdades y perjuicios, tal como ocurre hoy en día en este sistema neoliberalista. En tanto que no contribuye al desarrollo de la dignidad humana, sino que es la pieza testigo de las atrocidades neoliberales, y puesto que dicha apatía no contribuye con la moral ni la filosofía, sino que es la permisión que permite al mal obrar como quiere, es por tanto tan deleznable como el propio mal, y es realmente digna de mofa y burla en tanto que se traduce simple y llanamente a una ignorancia del ser humano que va más allá del simple hecho de saber o desconocer cuestiones técnicas o científicas: si bien el ser humano siempre luchó por la supervivencia, y puesto que esto es lo que denota la inteligencia de los seres vivos, ahora que se deja asesinar y no lucha por su propio bien no es más que un ser involucionado, un atraso que no debe en absoluto hacerse llamar animal inteligente, y que ni mucho menos puede llegar a hablar de un siglo XXI de las luces, puesto que ni siquiera existe luz en su alma: está muerto en vida.

Del capital y el dinero

El mundo, o quizás la vida, si la consideramos la consecuencia de nuestro entorno ambiental hoy en día, es una mentira. No es que el hecho de existir sea falso, sino que la existencia tal y como se plantea dista de la realidad entendida como un análisis objetivo del entorno. Cuando en 1948 se proclamó la famosa carta de los Derechos Humanos, a la par que se creaba el Estado de Israel, se erigía en el poder una potencia económica y social encubierta por el nombre de un país: Estados Unidos. Su papel en la ONU junto con sus relaciones con Israel propulsaban y vaticinaban una meteórica carrera de ascenso fruto del intervencionismo victorioso en la II Guerra Mundial. Con un discurso demagógico que apelaba a la democracia como base política y moral de sus ideales, sus empresas, grandes corporaciones cuyos propietarios eran y son los verdaderos gobernantes del mundo (entre otros), extendían su legado, ora de forma lícita, ora ilícita a lo largo y ancho del globo, ofreciéndose como salvadores y pacificadores al puro estilo del imperialismo de la Edad Moderna. La supuesta desaparición del colonialismo no fue más que otra tapadera pintada con los colores de la democracia para seguir beneficiándose económicamente y acostar de cualquier medio de los lugares bajo el yugo del sistema capitalista, del cual, si hiciésemos un breve análisis podría apreciarse que de todos los valores que pueda poseer, el menor es el democrático.

Sin embargo, aún siendo EEUU y sus empresas los controladores del sistema económico mundial, no es óbice para que no hayan surgido o no se hayan mantenido oligarquías en otras regiones y por parte de otras

organizaciones corporativas. Como es lógico, esta situación de oligarquía, reiterada a lo largo de la historia y manifestada en la lucha de clases (Karl Marx) se ha mantenido siempre a pesar de ciertas atenuaciones, y de por supuesto, algún que otro movimiento revolucionario llamado por la facción dominante y poderosas con el término de “utopía”, entendiendo el término como algo imposible de realizar debido a la condición egoísta del ser humano. Tras lo expuesto en los capítulos anteriores podemos concluir que el argumento neoliberal sobre la conciencia egoísta del ser humano no es más que una afirmación estratégica y falsa con el fin de atribuirse la condición de ser el más lógico de los sistemas socio-económicos. Sin embargo, entendiendo al sistema neoliberal o capitalista literalmente se aprecia que su objetivo principal es el capital, que se trata de un supuesto mecanismo regulador de la economía, el cual sirve para adquirir bienes y, en definitiva, el bienestar. El capital se supone un medio, pero esto es totalmente contrario a la realidad: el capital, en el neoliberalismo, se convierte en un fin exaltado. Si analizamos detenidamente mediante el uso de la razón el concepto de capital (pero no del capital en general, sino del dinero en sí) se puede apreciar claramente que es el elemento más destructivo de la historia de la humanidad: se ha derramado sangre debido a la avaricia y el deseo de poder. El dinero, junto con ese germen egoísta, y junto con una sociedad que ha olvidado por completo cualquier clase de moral “precapitalista”, ha condicionado la historia y han hecho al ser humano luchar hasta en contra de su propia naturaleza humana. Por tanto, ya que capital (dinero) implica un individualismo destructivo y egoísmo, no se debe hablar de capitalismo a la par que se liga a una sociedad democrática, puesto que se trata de una falacia que hace que el respeto por el poder deba de perderse al intentar reírse del pueblo de forma tan cínica y ominosa, como ya hemos visto en capítulos anteriores, con su particular “hipnopedia” y alienación.

Ha de entenderse la realidad de la sociedad mundial como un ente dirigido desde la oscuridad (no pretendo parecer partidario de teorías conspirativas absurdas, pero es la mejor forma de expresar lo que trato de decir) por organismos aparentemente neutrales que condicionan la vida (sí, eso que es natural en sí, la mera existencia) de la población de tal forma que la adquisición de capital sea el fin, y no el medio. Y he ahí el error. Cuando el dinero se convierte en fin y deja de ser el medio por el cual surgió la barbarie y amplitud de posibilidades se desborda, y el medio justificará el fin, todo valdrá. Este “consecuencialismo” inhumano. Para el sistema neoliberal cualquier método será válido: incluido desvirtuar la democracia. Los valores de libertad, entendida tanto individual como colectivamente, se convierten en el lienzo que acoge la gran infamia de la humanidad: la pintura, preciosa; los pigmentos que la conforman, tóxicos, altamente mortíferos. Cuando a principios del siglo XVI, en los albores de la expansión colonialista que desbordaría en un imperialismo opresor, se comenzó a extender la práctica de la esclavitud, se planteó la cuestión sobre si el esclavo era un ser humano como el hombre blanco. En pleno siglo XXI se puede apreciar que a pesar de ese supuesto progreso y avance implacable de los valores humanos y de la libertad humana, sigue habiendo esclavos. Y es que esclava es aquella persona que se ve sometida por un agente externo que la condiciona. Por tanto, el hipotético caso de que no exista compraventa de seres humanos no es óbice para creer que no existen esclavos en nuestros días; en primer lugar, todo ser humano occidental bajo el yugo de la nueva colonización neoliberalista es esclavo del mismo sistema; por otra parte, y consecuencia de lo anterior, la vida humana está condicionada de tal forma que el ser humano ha de someterla y dejar de lado los valores que le caracterizan para dar paso a los valores y hábitos del neoliberalismo. Tanto más importa que el ser humano occidental arrase ecosistemas enteros, o que, a favor de este neoliberalismo que lleva la democracia por bandera se reduzcan las expectativas de vida de una población que acude en muchos casos a la violencia y la drogadicción y vende sus valores en un campo de concentración no tan ficticio cuyas vallas son el propia sistema.

¿Acaso es que esa felicidad, objetivo de la moral, posee producida por la indiferencia en algunos casos, lo cual no denota más que ignorancia por parte del ser humano occidental, y facilita el manejo y control por parte de los “amos” del sistema sobre la población; facilita la



alienación y la utilización de la “hipnopedia” como instrumento de control.

La abstención, en definitiva, permite que los partidos mayoritarios adquieran el poder con los pocos votos de los activos; por tanto, no existe otra vez democracia alguna puesto que no decide el pueblo, y además, otorga incondicionalmente el derecho de manipulación política de los vencedores y sus multinacionales aliadas. Por ello, la apatía política es positiva única y exclusivamente en el sentido de que es la respuesta a una situación de desacuerdo, pero es inadmisibles cuando se trata de simple y mera indiferencia, y más aún cuando genera más desigualdades y perjuicios, tal como ocurre hoy en día en este sistema neoliberalista. En tanto que no contribuye al desarrollo de la dignidad humana, sino que es la pieza testigo de las atrocidades neoliberales, y puesto que dicha apatía no contribuye con la moral ni la filosofía, sino que es la permisividad que permite al mal obrar como quiere, es por tanto tan deleznable como el propio mal, y es realmente digna de mofa y burla en tanto que se traduce simple y llanamente a una ignorancia del ser humano que va más allá del simple hecho de saber o desconocer cuestiones técnicas o científicas: si bien el ser humano siempre luchó por la supervivencia, y puesto que esto es lo que denota la inteligencia de los seres vivos, ahora que se deja asesinar y no lucha por su propio bien no es más que un ser involucionado, un atraso que no debe en absoluto hacerse llamar animal inteligente, y que ni mucho menos puede llegar a hablar de un siglo XXI de las luces, puesto que ni siquiera existe luz en su alma: está muerto en vida.

Del capital y el dinero

El mundo, o quizás la vida, si la consideramos la consecuencia de nuestro entorno ambiental hoy en día, es una mentira. No es que el hecho de existir sea falso, sino que la existencia tal y como se plantea dista de la realidad entendida como un análisis objetivo del entorno. Cuando en 1948 se proclamó la famosa carta de los Derechos Humanos, a la par que se creaba el Estado de Israel, se erigía en el poder una potencia económica y social encubierta por el nombre de un país: Estados Unidos. Su papel en la ONU junto con sus relaciones con Israel propulsaban y vaticinaban una meteórica carrera de ascenso fruto del intervencionismo victorioso en la II Guerra Mundial. Con un discurso demagógico que apelaba a la democracia como base política y moral de sus ideales, sus empresas, grandes corporaciones cuyos propietarios eran y son los verdaderos gobernantes del mundo (entre otros), extendían su legado, ora de forma lícita, ora ilícita a lo largo y ancho del globo, ofreciéndose como salvadores y pacificadores al puro estilo del imperialismo de la Edad Moderna. La supuesta desaparición del colonialismo no fue más que otra tapadera pintada con los colores de la democracia para seguir beneficiándose económicamente y acostar de cualquier medio de los lugares bajo el yugo del sistema capitalista, del cual, si hiciésemos un breve análisis podría apreciarse que de todos los valores que pueda poseer, el menor es el democrático.

Sin embargo, aún siendo EEUU y sus empresas los controladores del sistema económico mundial, no es óbice para que no hayan surgido o no se hayan mantenido oligarquías en otras regiones y por parte de otras organizaciones corporativas. Como es lógico, esta situación de oligarquía, reiterada a lo largo de la historia y manifestada en la lucha de clases (Karl Marx) se ha mantenido siempre a pesar de ciertas atenuaciones, y de por supuesto, algún que otro movimiento revolucionario llamado por la facción dominante y poderosas con el término de “utopía”, entendiéndolo el término como algo imposible de realizar debido a la condición egoísta del ser humano. Tras lo expuesto en los capítulos anteriores podemos concluir que el argumento neoliberal sobre la conciencia egoísta del ser humano no es más que una afirmación estratégica y falsa con el fin de atribuirse la condición de ser el más lógico de los sistemas socio-económicos. Sin embargo, entendiéndolo al sistema neoliberal o capitalista literalmente se aprecia que su objetivo principal es el capital, que se trata de un supuesto mecanismo regulador de la economía, el cual sirve para adquirir bienes y, en definitiva, el bienestar. El capital se supone un medio, pero esto es totalmente contrario a la realidad: el capital, en el neoliberalismo, se

convierte en un fin exaltado. Si analizamos detenidamente mediante el uso de la razón el concepto de capital (pero no del capital en general, sino del dinero en sí) se puede apreciar claramente que es el elemento más destructivo de la historia de la humanidad: se ha derramado sangre debido a la avaricia y el deseo de poder. El dinero, junto con ese germen egoísta, y junto con una sociedad que ha olvidado por completo cualquier clase de moral “precapitalista”, ha condicionado la historia y han hecho al ser humano luchar hasta en contra de su propia naturaleza humana. Por tanto, ya que capital (dinero) implica un individualismo destructivo y egoísmo, no se debe hablar de capitalismo a la par que se liga a una sociedad democrática, puesto que se trata de una falacia que hace que el respeto por el poder deba de perderse al intentar reírse del pueblo de forma tan cínica y ominosa, como ya hemos visto en capítulos anteriores, con su particular “hipnopedia” y alienación.

Ha de entenderse la realidad de la sociedad mundial como un ente dirigido desde la oscuridad (no pretendo parecer partidario de teorías conspirativas absurdas, pero es la mejor forma de expresar lo que trato de decir) por organismos aparentemente neutrales que condicionan la vida (sí, eso que es natural en sí, la mera existencia) de la población de tal forma que la adquisición de capital sea el fin, y no el medio. Y he ahí el error. Cuando el dinero se convierte en fin y deja de ser el medio por el cual surgió la barbarie y amplitud de posibilidades se desborda, y el medio justificará el fin, todo valdrá. Este “consecuencialismo” inhumano. Para el sistema neoliberal cualquier método será válido: incluido desvirtuar la democracia. Los valores de libertad, entendida tanto individual como colectivamente, se convierten en el lienzo que acoge la gran infamia de la humanidad: la pintura, preciosa; los pigmentos que la conforman, tóxicos, altamente mortíferos. Cuando a principios del siglo XVI, en los albores de la expansión colonialista que desbordaría en un imperialismo opresor, se comenzó a extender la práctica de la esclavitud, se planteó la cuestión sobre si el esclavo era un ser humano como el hombre blanco. En pleno siglo XXI se puede apreciar que a pesar de ese supuesto progreso y avance implacable de los valores humanos y de la libertad humana, sigue habiendo esclavos. Y es que esclava es aquella persona que se ve sometida por un agente externo que la condiciona. Por tanto, el hipotético caso de que no exista compraventa de seres humanos no es óbice para creer que no existen esclavos en nuestros días; en primer lugar, todo ser humano occidental bajo el yugo de la nueva colonización neoliberalista es esclavo del mismo sistema; por otra parte, y consecuencia de lo anterior, la vida humana está condicionada de tal forma que el ser humano ha de someterla y dejar de lado los valores que le caracterizan para dar paso a los valores y hábitos del neoliberalismo. Tanto más importa que el ser humano occidental arrase ecosistemas enteros, o que, a favor de este neoliberalismo que lleva la democracia por bandera se reduzcan las expectativas de vida de una población que acude en muchos casos a la violencia y la drogadicción y vende sus valores en un campo de concentración no tan ficticio cuyas vallas son el propio sistema.

¿Acaso es que esa felicidad, objetivo de la moral, posee como principio básico e ineludible el dinero? Siguiendo el modelo aristotélico, podemos plantear que si el dinero es la finalidad de la existencia, el final de la “búsqueda”, ese elemento necesario y perfecto, entonces el dinero será esa “eudaimonía”. No será necesario nada más en la existencia que poseer dinero: diremos adiós a los valores, a los sentimientos, a la sociedad, a la cultura; simple y llanamente dinero, que será ese elemento dador de felicidad. Pero no debemos caer en el terrible error de seguir los pasos que nos invitan a seguir nuestros líderes neoliberales con técnicas alienantes que nos hacen creer que el fin máximo de la realidad cognoscible es el capital, puesto que esto no posee nada de cierto. El dinero, como elemento creado por el hombre, es fruto de la necesidad de establecer un medio regulador de los intercambios comerciales para así hacer más eficaz la distribución de los bienes, los cuales se suponen para el bienestar, el cual lleva a la felicidad. Además, el capital monetario no es óbice de felicidad para todos; quizás sí para el oligarca, aunque no es un camino seguro a la plena felicidad. Para añadir, se trata de un elemento ficticio fruto de una idea humana para adquirir el bienestar; es por tanto un PURO MEDIO para regular las desigualdades y mejorar las condiciones de vida, medio el



cual es desvirtuado como medio y que se nos instaura como algo que nada tiene de defensor de la libertad y la felicidad, sino que al contrario, es causante de las mayores atrocidades que se hayan acometido en la historia de la humanidad y las sociedades. Concluimos pues, que si Aristóteles hubiese analizado el neoliberalismo, es probable que no considerase al sistema como el óptimo (ni mucho menos) para la obtención de la felicidad. Probablemente fuese la peor de sus “deformaciones”.

Del “fin en sí”

Puede llegarse a pensar, si es que alguien está tan poco cuerdo como un servidor, que quizás no sea la felicidad algo necesario e inherente al ser humano, sino la consecuencia de unas determinadas circunstancias de carácter circunstancial (valga la redundancia). Quizás, podría suponerse que la felicidad no es importante, y que ser feliz no es más que una forma de existir, un accidente, algo, aunque no “innecesario”, sí “no necesario”. Se podría incluso tener el atrevimiento de afirmar que el concepto de felicidad sea tan irrelevante como cualquier otro.

A pesar de lo aparentemente estúpido de la pregunta, esta contiene un profundo significado. El hecho de dudar es un proceso natural: se duda cuando se piensa, y esto es lógico. ¿Por qué no dudar de lo que hasta ahora creíamos como cierto? Si de algo no me cabe la menor duda, es que cada ser humano es un universo en sí mismo, y la realidad tiene muchas caras, mientras que ninguna es la correcta. Aquí radica un error que visto fríamente no es más que un atajo: la simplificación humana de la cosas en dualidades. Lo que existe y lo que no existe, lo que es y lo que no es, lo que es cierto y lo que es falso. Este dualismo típico y muy poético por otra parte a pesar de ser práctico, hace que a los seres humanos se nos escape toda esa gama de realidades que existen entre los dos polos del dualismo. Imaginemos un segmento cuyos extremos son los polos de la dualidad. Obviamente, para justificar la contraposición polar es necesario partir de que ambos polos se encuentran en lugares del espacio-tiempo diferentes, y que ha de haber algo que los separe en tanto que no están en el mismo lugar. Si este segmento representa el conocimiento de la verdad, ¿será lícito desechar todo el espacio existente entre polos? ¿Será inteligente?

Efectivamente, si bien los polos forman parte de la realidad, también han de formarla todos los puntos comprendidos entre dichos polos hasta que entre todo el segmento se conforme creando un sistema complejo con múltiples variables en el que lo cierto y lo falso se enunciarán con un margen de error. Este margen de error existe, y el ser humano lo ha ignorado. Podríamos pensar que en realidad los polos de la dicotomía se encuentran en el mismo lugar del espacio-tiempo, y que por tanto no existirían puntos intermedios, pero esto se hace bastante más incongruente complejo de asimilar por el ser humano. Así pues, con dicho margen de error, hay que partir para la consideración de la duda. Si tan cierto puede ser que la felicidad sea necesaria, como que no lo sea, como que sea cualquier otra cosa diferente de necesaria e innecesaria o no necesaria, entonces, ¿qué ha de hacer el ser humano ante tal complejo sistema de ecuaciones que ni él mismo es capaz de resolver una a una? ¿Con qué parte se ha de quedar: con los polos, o con cualquier otra cosa diferente? Sí que es fácil agrupar las realidades de dos en dos, y es en cierto modo inteligente, puesto que es una búsqueda innata de la facilitación de la supervivencia. Pero vayamos más allá. ¿Por qué la felicidad?

En cualquier ser existe la tendencia a buscar lo mejor para sí; unas veces se consigue, otras no, pero el fin es común a los seres vivos; unos con más y otros con menos ambiciones. Se tiende a obtener un bienestar. En caso de tratarse de grupos gremiales, se tiende a buscar lo mejor para el grupo, y así sucesivamente. En el caso del ser humano, la felicidad fue, es y será, necesaria, en tanto que es químicamente necesaria para el correcto desarrollo de la vida. Es un principio de la biología y la psicología del individuo. Es una consecuencia natural, biológica, y por tanto ha de ser el camino a seguir.

Aún se puede objetar una cuestión que parece haberse pasado por alto. ¿Por qué se justifica por medio de la biología y la psicología, es decir, por medio de las leyes de la naturaleza tanto la moral, como la felicidad, como el ser humano? Este es el punto más bello de todos. Quizás los católicos o

cualquier facción providencialista se opongan, pero a ello ya nada se le puede hacer. La realidad, tal y como la vemos, se rige por una serie de normas complejas que se integran entre sí para formar un entramado de procesos cíclicos que aseguran la perpetuación de la vida y de la materia, de tal forma que rigen la existencia en sí y aseguran un futuro y una continuidad que fluye a través del espacio tiempo creando el cosmos y todo aquello que ante nosotros se presenta. El análisis y la búsqueda del conocimiento de estas leyes recibe el nombre de ciencia, y por lo general, estas leyes obedecen a lo que nosotras (las personas) denominamos “naturaleza”. Estas leyes son las que rigen la existencia; sustentan el manto sobre el que nos erigimos hace millones de años y son las que a partir de un precioso principio de arbitrariedad originaron la evolución de la especie humana hasta tomar la forma con la que hoy se la conoce. Estas leyes no son más que realidades que suceden y que se pueden apreciar mediante la observación; toman forma material cuando la ciencia trata de transcribirlas a su lenguaje para facilitar su conocimiento y aprendizaje. Y estos fenómenos o leyes ocurren puesto que existe lo que denominamos energía, que es el principio inherente a cualquier cosa sensible que existe y es real. Esto justifica sobremanera el análisis “natural” de la felicidad: es otra de esas leyes de existencia humana, es algo a lo que se pretende tender cuando se existe. Por tanto, en el momento en el que esto no ocurre, en la cadena natural del ser humano ocurren fallos que son los causantes de lo que solemos llamar “el mal”. Si esta privación de la felicidad la provoca un ser humano o sociedad de seres humanos, como ocurre en la actual sociedad con el sistema neoliberalista, entonces el propio ser humano está acometiendo el mayor crimen que puede realizar: privar de las leyes de la existencia al prójimo. Por tanto, el imperativo categórico de Kant en su siglo XVIII sobre la dignidad humana se traduce en el siglo XXI y a partir de las bases que acabo de exponer “algo necesario por ley” y “a lo tiende el ser humano de forma inherente”, y el acometimiento de su privación y negación ha de ser juzgado como el mayor de los males y la mayor de las perfidias para el ser humano, y por supuesto, podrá considerarse como un acto antinatural e inhumano, ilícito moral y humanamente, y ominoso.

Bibliografía:

- “La riqueza de las naciones”, Adam Smith, 17
- “Manifiesto Comunista”, Karl Marx, 1848
- “El matrimonio del cielo y el infierno”, William Blake
- “El mercado y la globalización”, José Luis Sampedro, 2002
- “El psicoanálisis”, Chawki Azouri, 1992
- “Menón”, “Crátilo”, “Protágoras”, “Apología de Sócrates”: Platón, Alianza Editorial
- “Un mundo feliz”, Aldous Huxley, 1932
- “El nacimiento de la tragedia”, Nietzsche, Alianza Editorial
- “Historia del Rock y las drogas”, Henry Shapiro
- Fotografía de la portada: “Callejón sin salida”, Christian Lanza (2011)





MARTHA NUSSBAUM

ENCUENTROS CON MARTHA NUSSBAUM

Con motivo de la entrega de los Premios Príncipe de Asturias 2012, la ciudad de Oviedo tubo el placer de acoger por unos días a la filósofa estadounidense Martha Craven Nussbaum (Nueva York, 1947), considerada una de las voces más innovadoras e influyentes del panorama filosófico actual, y una de las teóricas más destacadas de su generación, con la que la SAF tuvo el placer de dialogar en los distintos actos que tuvieron lugar en la ciudad entre los días 24 al 26 de noviembre de 2012.

La Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2012 estudió teatro y lenguas clásicas en la Universidad de Nueva York (NYU), para acercarse poco a poco a la filosofía, hasta graduarse en Harvard en 1972, universidad en la que posteriormente ejerció su labor docente con la enseñanza de filosofía y letras clásicas, antes de trasladarse primero a la Universidad de Brown y posteriormente a Chicago. Su trabajo la ha hecho merecedora desde entonces de títulos honoríficos en más de 25 instituciones internacionales.

Defensora a ultranza del papel de las humanidades como pilar básico de la educación, Nussbaum ha participado junto con otros intelectuales en debates sobre temas morales, tanto desde revistas semipopulares y críticas de libros, como desde el estrado, testificando en la corte. También han sido importantes sus obras y acciones en defensa de los derechos de la mujer. Recientemente, junto al Premio Nobel de Economía 1998, el hindú afincado en Estados Unidos Amartya Sen, ha promovido el concepto de "capacidades" ("capability approach") o "libertades sustanciales" como las partes constitutivas del desarrollo, y de la pobreza como una privación de dichas "capacidades".

Entre sus obras más destacadas cabe mencionar: La fragilidad del bien: fortuna y ética en la

tragedia y la filosofía griega (Madrid, Visor, 1995), El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal (Barcelona, Andrés Bello, 2001), Libertad de conciencia (Barcelona, Tusquets, 2009), Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades (Buenos Aires/Madrid, Katz editores, 2010) y Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano (Barcelona, Paidós, 2012)

La profesora Nussbaum dio primeramente una rueda de prensa dos días antes de la entrega del premio, en la que hizo un breve repaso a la situación política actual en su país (por entonces en plena campaña para la elección de presidente), destacó la necesaria defensa de los derechos individuales en materias como la discriminación de la mujer o de los homosexuales y abogó por la escuela como principal vía para inculcar valores sociales, entre otros el de "ciudadanía global", y como medio para evitar la desigualdad de oportunidades.

En la conferencia pública que tuvo lugar ese mismo día en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo, precedida por un interesante encuentro con jóvenes estudiantes, se expresó en términos similares, recordando que es necesario un poder público fortalecido, "un Estado grande", y que cuente con impuestos suficientes para garantizar la redistribución y, así, garantizar también el sistema de propiedad privada. Nussbaum ha proclamado que el éxito de una sociedad no se mide sólo por su PIB per cápita, pues ha de lograr también que sus ciudadanos tengan libertad, puedan desarrollar el arte, tengan opciones de salud y longevidad, cuenten con tiempo de recreación y ocio y disfruten de una naturaleza preservada.

Al día siguiente, de nuevo en el Paraninfo, se produjo un encuentro matinal con un grupo de

profesores, entre los que se encontraban algunos miembros de la junta directiva de la SAF, y que nos dejó un interesante debate sobre la idea de "capacidades" a la que antes aludíamos, una redefinición del concepto del progreso menos utilitario y que atiende a nuevos factores como la igualdad de oportunidades, la esperanza de vida, la variedad de roles dentro de una sociedad, la capacidad de tener una vida equilibrada emocionalmente, etc. Con posterioridad, Nussbaum se trasladó al Campus de Humanidades del Milan para departir con un grupo de estudiantes universitarios, donde reclamó de nuevo la necesidad de que haya asignaturas de humanidades en los currículos de estudiantes de ciencias aplicadas, lamentando que percibe la tendencia contraria, de reducción o supresión de estudios de humanidades porque hay políticos que no ven la utilidad para la carrera profesional. Nussbaum asegura que fomentar la imaginación, la creatividad y el pensamiento crítico son cruciales para el desarrollo, y la prueba son países como China y Singapur (pero también Países Bajos, Escocia o Noruega) que sí están implantando ahora humanidades en las carreras de ciencias, y lo hacen al descubrir que son beneficiosas para los futuros profesionales.

El discurso de aceptación del Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales 2012, que puede consultarse en la web oficial de la Fundación, es un buen ejemplo de la energía y pasión de esta expresiva neoyorquina en la defensa de sus ideas.

La Sociedad Asturiana de Filosofía quiere agradecer a la doctora Nussbaum su tiempo y sus enseñanzas, así como la cercanía en el trato, el sentido del humor y la disposición al diálogo con todos los que se acercan a ella, y confía en volver tener ocasión de departir con ella en un futuro en una próxima visita a Asturias.

Martha C. Nussbaum
Premio Príncipe de Asturias
de Ciencias Sociales 2012





CINE Y FILOSOFÍA 2013

EL CINE COMO MATERIA FILOSÓFICA

PRESENTACIÓN

El proyecto “Filosofía y cine”, que la Sociedad Asturiana de Filosofía viene explorando desde hace más de un lustro, persigue ilustrar los principales problemas y temáticas filosóficas recurriendo al cine, en tanto que referente próximo y cercano, pues partimos del firme convencimiento de que no hay cuestión filosófica que no pueda ser abordada a partir de una película.

A medida que avanzaban estas didácticas, nos hemos encontrado con que el cine también nos permite un acercamiento más teórico, tanto a nivel ontológico como gnoseológico, estético como moral, en lo que tiene de realidad y en lo que nos pueda aportar para el esclarecimiento del conocimiento humano, en lo que tiene de forma artística particular y en lo que nos afecta al sugerir valores ético-político-morales.

Pretendemos extraer del cine y de sus películas todo el potencial filosófico que éstas contengan, y para ello iniciamos aquí un nuevo recorrido que tiene que ver con la propia realidad cinematográfica, con su potencial creador (en tanto que forma artística precisa) y narrativo (en tanto que trabaja a partir de imágenes, que no son otra cosa que ideas), y que enlaza con la propia realidad filosófica, con su potencial teórico (en tanto que forma de discurso sobre lo real) y práctico (en tanto que sugiere conductas éticas y morales).

Evidentemente, no somos los primeros en acercarnos al cine desde estos supuestos, por lo que uno de nuestros objetivos fundamentales será el de dar a conocer a los asistentes al curso el caudal de reflexiones previas sobre el cine que han sido y son, y que serán la base para comenzar una amplia reflexión en la que trataremos de proponer nuevos análisis desde nuestros propios puntos de vista, buscando coordinarlas con análisis anteriores, con los que deberemos entrar en confrontación dialéctica.



PROGRAMA

Inauguración y presentación del curso.

1. Prehistoria e historia del cine.

El cine como referencia cultural y comunicativa

2. La producción cinematográfica.

El proceso de creación de una película: del papel a la pantalla.

3. El cine como realidad histórica.

Las teorías cinematográficas: metodologías de trabajo.

4. El cine como construcción de significado.

Propuestas idealistas y materialistas en el uso del montaje.

5. El cine como realidad simbólica.

Apuntes para una teoría de la imagen en el cine y la publicidad.

6. El cine como agente socializador.

La construcción de valores ético-político-morales en el cine

7. El cine como realidad artística.

El cine en el contexto de las artes

8. Las posibilidades y los límites del cine.

El cine como fuente de información y de análisis filosóficos.

9. Hacia un debate abierto.

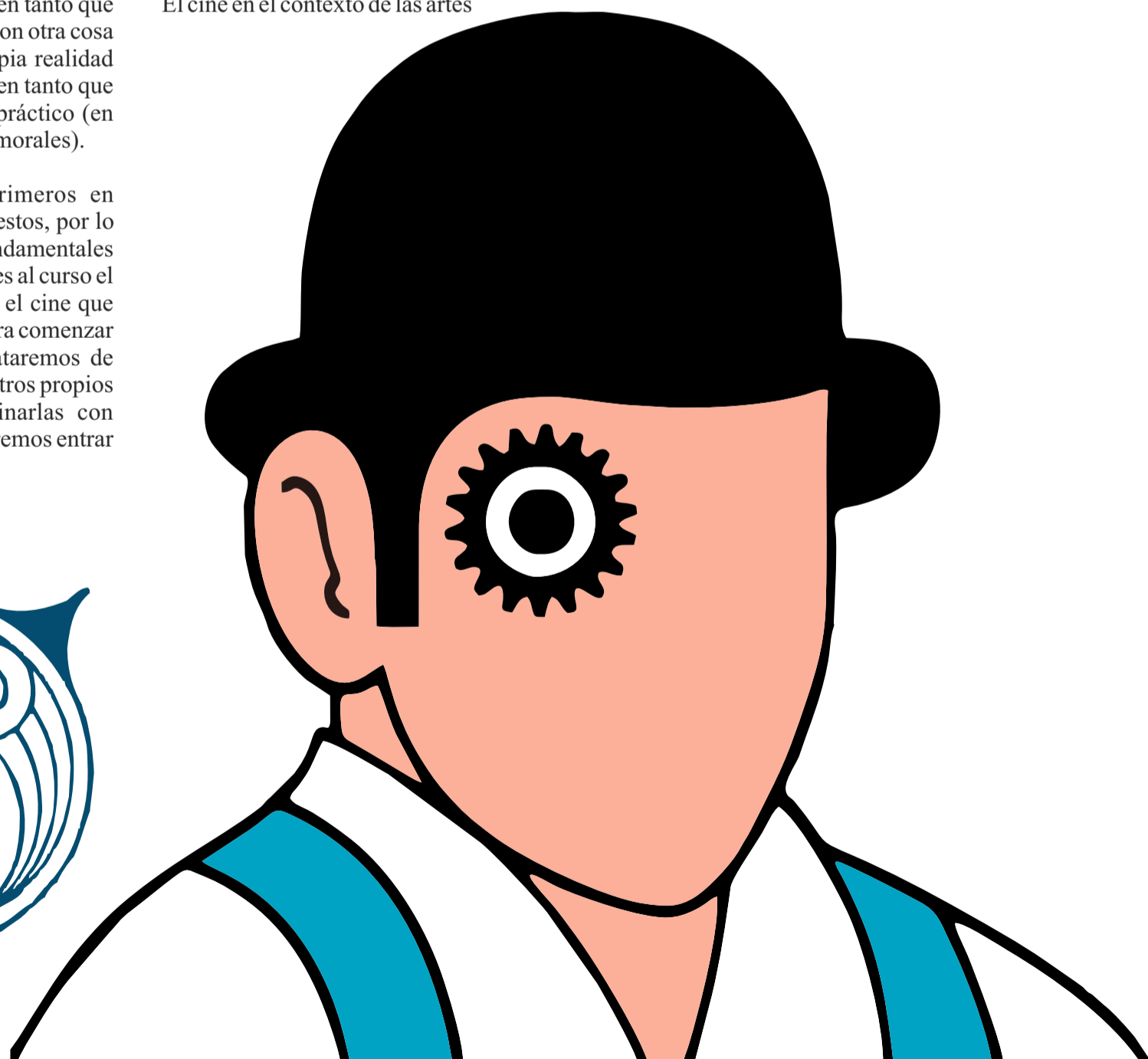
Presentación de propuestas de trabajo de los asistentes.

10. Clausura del curso.

Ponencia especial...

PONENTES

Román García (SAF), Alberto Fernández (SAF), Miguel Ángel Navarro (SAF), Tom Fernández (Director de cine), Vicente Domínguez (Universidad de Oviedo), Carlos Penalva (Teórico del cine), Pablo Huerca (Experto en nuevas tecnologías), Juan J. Alonso (Crítico de cine), Mariano Arias (Presidente del Círculo de Escritores) Javier Gil (Universidad de Oviedo), Javier González, Laura Díaz (Teóricos del cine), Alberto Hidalgo (Universidad de Oviedo), Pelayo Pérez (Escritor)...





BOLETÍN de SUSCRIPCIÓN

SAF

IES La Eria, C/ Regenta 4 33007 OVIEDO

Apellidos				
Nombre				
D.N.I.				
Fecha de nacimiento				
Dirección				
C.P.				
Localidad				
Provincia				
País				
Teléfono particular fijo				
Teléfono móvil				
Dirección electrónica				
Especialidad				
Profesión				
Centro de trabajo				
Situación profesional				
Teléfono del trabajo				
Datos bancarios Autorizo domiciliación:	Entidad CÓDIGO	Oficina CÓDIGO	D.C. CÓDIGO	Nº Cuenta CÓDIGO
	Entidad	Calle		Localidad
Tipo de suscripción anual	Estudiante (20 euros)			<input type="checkbox"/>
	Estudiante + Rev. El Basilisco (40 euros)			<input type="checkbox"/>
	Básica (40 euros)			<input type="checkbox"/>
	Con revista El Basilisco (60 euros)			<input type="checkbox"/>
Temas de interés				

Enviar este boletín a la dirección arriba indicada o a la siguiente dirección electrónica: saf@sociedadasturianadefilosofia.org

En a de de

Fdo.:





Sociedad Asturiana de Filosofía



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



Ayuntamiento
de Gijón

